

# BiCentenario

el ayer y hoy de México



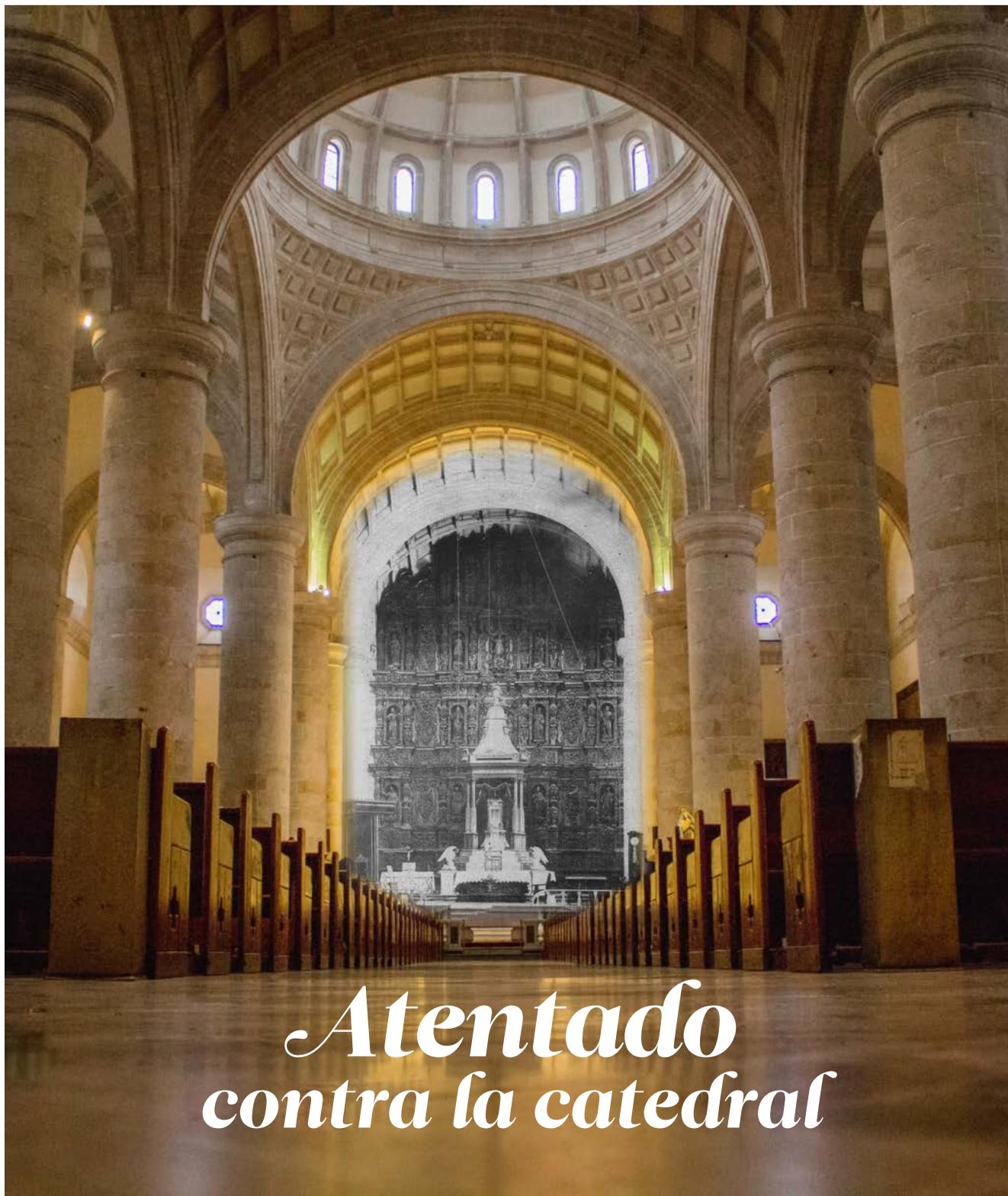
Antonio Badú:  
**Una vida en el cine**

El crimen de Carranza  
**en la prensa**

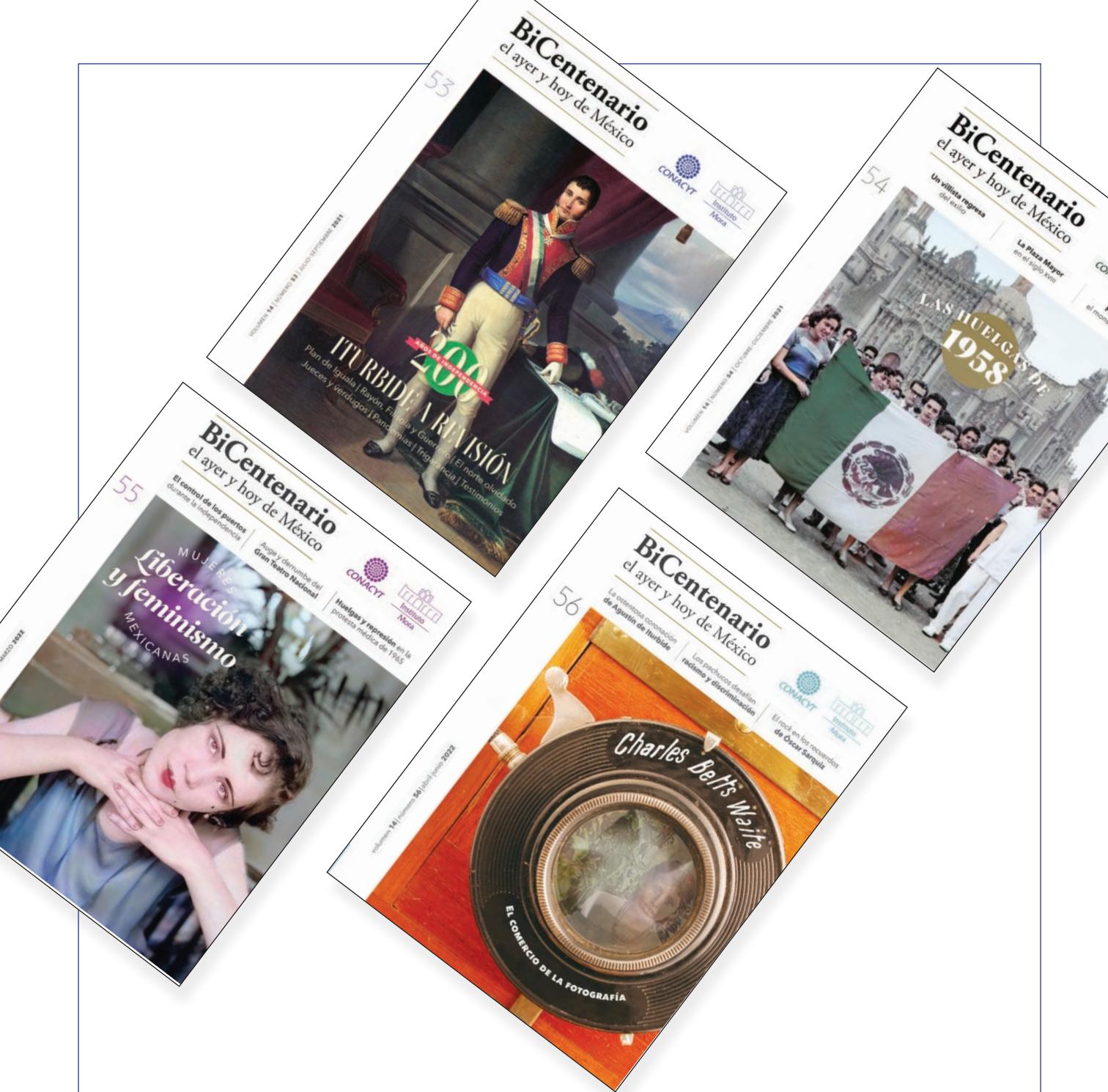
Reuelta de inquilinas  
**en el Veracruz de 1922**

57

volumen 14 | número 57 | julio-septiembre 2022



*Atentado  
contra la catedral*



## VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario • 
  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

[BICENTENARIO@MORA.EDU.MX](mailto:BICENTENARIO@MORA.EDU.MX)

[WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX](http://WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX)



## ÍNDICE

**ARTÍCULOS 06**—Eduardo Liceaga. El estratega del sistema de salud porfirista. ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO | **14**—Zapatistas: ¿harapientos y huarachudos? HÉCTOR ALEXANDER MEJÍA GARCÍA | **22**—Las mujeres en el movimiento inquilinario veracruzano. ARTURO E. GARCÍA NIÑO | **32**—El relato periodístico de la muerte de Venustiano Carranza. ANA MARÍA SERNA | **42**—El ideal de educación pública en Vasconcelos. JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO | **50**—El “atentado” a la catedral de Mérida. MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ ¶ **DESDE HOY 58**—Identidad indígena y fronteras en las mariposas monarcas. COLUMBA GONZALEZ-DUARTE ¶ **TESTIMONIO 66**—La historia de la aeronáutica mexicana en el AIFA. JOSÉ FRANCISCO VERA PIZÑA ¶ **ARTE 74**—El arte editorial en el *Álbum del ferrocarril mexicano*. MARÍA ESTHER PÉREZ SALAS CANTÚ ¶ **CUENTO 84**—Chloé. ANA ESTHER URQUIZO ¶ **ENTREVISTA 88**—Antonio Badú: de vender al menudeo a la cumbre del cine de oro. RAMÓN AURELIANO A. ¶ **SEPIA 96**—Espejo. DARÍO FRITZ ¶

**BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO**  
vol. 14, núm. 57, julio-septiembre de 2022, es una publicación trimesral editada por el Insituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN  
Y SUSCRIPCIONES**  
Insituto de Invesigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, Colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.  
Tels. 5598 3777/1152

**CONSEJO EDITORIAL**  
Ana Rosa Suárez Argüello  
Graziella Altamirano Cozzi  
Laura Suárez de la Torre  
Guadalupe Villa Guerrero  
Héctor Luis Zarauz López  
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón  
Asisente editorial: Norberto Nava Bonilla  
Edición: Darío Fritz  
Diseño editorial: Elisa Orozco

[www.mora.edu.mx](http://www.mora.edu.mx)  
[www.revislabicentenario.com.mx](http://www.revislabicentenario.com.mx)  
[bicentenario@mora.edu.mx](mailto:bicentenario@mora.edu.mx)

Mirar desde los extremos suele ser un recurso habitual para hallar diferencias y desencuentros o ahondar en la confrontación. Se instalan polémicas y abunda la ceguera; los matices como los grises quedan rezagados a la actuación secundaria, si es que obtienen alguna oportunidad. La bipolaridad capitalismo-comunismo del siglo xx, los clásicos y los *bestsellers* en la literatura, ciudades o barrios enfrentados en algunos deportes, apuntan como ejemplos. Extremos que arrastran multitudes o dividen países en bandos, familias que quedan marcadas. El tiempo es el mejor aliado para reañar las heridas de rivalidades perseverantes. Donde en el pasado no había medias tintas, se instala la mansedumbre y las tonalidades de los contrastes se multiplican. Al fin y al cabo, los abusos de la imposición se desvanecen. En la Mérida de 1915, la revolución debía quedar sellada sin vacilaciones. La llegada del enviado de Venustiano Carranza, el general Salvador Alvarado, se hizo de la mano de leyes y decretos duros que pusieron un alto a toda expansión de la Iglesia, tanto en la atención a sus feligreses como en influencia política. Como suele ocurrir, lo que un poder exhibe, otros lo aplican por su propia cuenta: una noche de septiembre de ese año, aquello que era una marcha anticlerical por las calles de la ciudad, como se relata en el texto de nuestra portada, terminó con la irrupción de una muchedumbre en la catedral y la destrucción y saqueos de lo que allí dentro formaba parte de la imaginería católica. Tuvieron que pasar cinco años para que, con más limitaciones que libertades, la catedral volviera a recuperar su espacio perdido.

Otros textos presentes en esta edición de *BiCentenario* dan muestra de estas grietas que abren las relaciones sociales de los pueblos, y que luego tardan décadas en cicatrizar. ¿Cómo era la vestimenta de los campesinos, mineros, obreros, anarquistas o mujeres que se sumaron al levantamiento de Emiliano Zapata en el sur del país? Por supuesto, muy variopinta y a modo de las tradiciones propias de la actividad de gente sin recursos económicos. No había allí opciones para un uniforme que los identificara, como sí a los integrantes de la División del Norte o a los constitucionalistas. Esto trajo como colación una imagen generada por los diarios y publicaciones impresas de la época que los mostraban sucios, mal fajados, pobres... en resumen, una idea de hombres y mujeres bandidos, en lugar de los revolucionarios de la talla de Francisco I. Madero. En esa estigmatización —el

diario *El Imparcial* llegó a calificarlos de zoológico—, los zapatistas no tenían cabida: eran un símbolo del atraso y degradación social.

Esta etapa revolucionaria del México de hace un siglo y de las miradas sin matices la podemos hallar también en el caso del asesinato de Carranza. Ana María Serna se pone a escudriñar en su texto cómo la simbiosis del periodismo con la literatura afecta con eufemismos y ficciones la historia de los hechos violentos del México contemporáneo. La autora, que deja asomar una relación de ese pasado violento con el presente del país, plantea que la narrativa de los medios impresos llegó a influir en el proceso penal del crimen y la rendición de cuentas, pero oscureció el legado más grave: el de la violencia a manos de las fuerzas armadas.

Salimos de esos tiempos históricos de imposiciones y diálogos trunco para alentar a lectoras y lectores sobre otras narraciones de este número que colmarán sus expectativas. ¿Puede haber una relación entre mariposas y migrantes que cruzan, van y vienen, entre México, Estados Unidos y Canadá? ¿Será posible que no haya fronteras, policías ni muros? Columba Gonzalez-Duarte dice que hay una unidad metafórica y un instinto compartido entre las mariposas y las rutas migratorias humanas. Una lectura para reflexionar.

Han pasado unos cuantos números en que las historias ferroviarias se ausentan de estas páginas. En esta ocasión, abordamos la difusión del medio de transporte, sinónimo de progreso en la segunda mitad del siglo xix. El litógrafo francés Víctor Debray y el impresor José Decaen revolucionaban la impresión con el Álbum del Ferrocarril Mexicano, publicado en 1877, un trabajo exquisito donde se relataba el recorrido de la ciudad de México a Veracruz, con ilustraciones e impresiones de alta calidad.

Asimismo, les presentamos un gran testimonio de época, que nos muestra al cantante, actor y productor Antonio Badú. Nuestro investigador de joyas en los archivos del Instituto Mora, Ramón Aureliano, recupera una conversación de 1976 donde Badú narra sus amistades con algunas de las glorias del cine de oro mexicano: Jorge Negrete, Cantinflas y Pedro Infante, y de cómo aquel cine gustaba, entretenía y ponía en alto a los artistas nacionales.

Por supuesto que esto no es todo lo que podrán descubrir en este número. Muchas gracias por leernos. Hasta la próxima edición.

### INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

**DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

Directora General

**Dra. Gabriela Sánchez**

Secretario General

**Mtro. Alejandro López Mercado**

Director de Investigación

**Dr. Gustavo Sadot Sosa Núñez**

Directora de Docencia

**Dra. María José Garrido Aşperó**

Director de Administración y Finanzas

**Mtro. Domingo López Hernández**

### Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresión de tiraje en Impresora y Encuadernadora Progreso S. A. de C. V. (IEPSA). Calzada San Lorenzo 244, Col. Paraje de San Juan, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09830, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir en abril de 2022. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

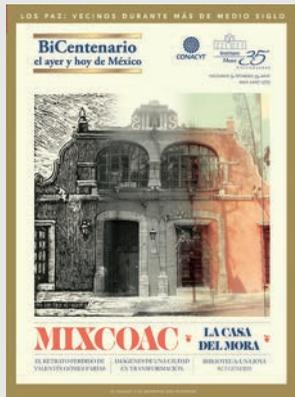
### Tipografías utilizadas en la edición.

*Leitura Di lay* / Dino dos Santos.

*Minion Pro* / Robert Slimbach.

*Avenir Next* / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

## Comentario en el muro de facebook



Me interesa saber dónde puedo conseguir el número 33 de *BiCentenario*, el que habla de Mixcoac. Durante 16 años (1975-1990) viví en el edificio que está en el lado norte de la Plaza Gómez Farías, y tengo gran cariño por la zona. También quisiera saber si las instalaciones del exconvento, que son muy significativas para mí, pueden visitarse.

Gerardo Cruz Morán



Gracias por su interés. Si vive en la ciudad de México, puede adquirir ese ejemplar en la librería del Instituto Mora, en Plaza Valentín Gómez Farías, núm. 12. Le informo, además, que el Instituto Mora organiza visitas guiadas con leyendas, anécdotas e historias. Basta que llame al teléfono 55-5598-3777 para preguntar los días y los horarios en que tienen lugar.

## Reloj de arena

### 21 de julio de 1822

Se celebra en la catedral de México la coronación de Agustín I y su esposa Ana María Huarte. Lorenzo de Zavala la describió como una “parodia ridícula”, en lo que todo fue “tan desairado, tan desaliñado, tan cómico, que parecía que en cada acto, en cada paso [...] se ponían los representantes a recordar su papel”.



### 22 de agosto de 1872

Se incendia el recinto legislativo de Palacio Nacional. Se adopta el Teatro Iturbide como nueva Cámara de Diputados, que así funciona hasta 1909.



i Vista noreste de la Plaza Valentín Gómez Farías, 15 de julio de 1982. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora. | ii Solemne coronación de Iturbide en la Catedral de México día 21 de julio de 1822 (detalle), acuarela, ca. 1822, Museo Nacional de Historia, Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | iii Cámara de Diputados, antiguo Teatro de Iturbide, ciudad de México, ca. 1872, inv. 825190. SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

## Por amor a la historia



En un edificio del siglo XVIII, que fue casa de descanso para los padres agustinos provenientes de España en su travesía para Filipinas y que en el siglo XX fue el hotel Cortés, se inauguró hace poco el Museo Kaluz, que brinda al público una espléndida colección de pintura mexicana de los siglos XVIII a la fecha.

## ¿Sabías que...?



México es el principal productor de ónix. Este mineral se utiliza en la fabricación de artículos de joyería y decoración. Su nombre procede del griego y significa uña, garra, gancho.

## 1 de septiembre de 1922

El presidente Álvaro Obregón declara que su gobierno ha hecho todo lo compatible con la dignidad de un país soberano para lograr el reconocimiento diplomático de otros gobiernos y no puede ir más lejos. Washington, no obstante, no da muestras de querer modificar su postura de asegurar antes los derechos adquiridos por sus ciudadanos.



## 31 de julio de 1972

Mario Falcón, Miguel Castro Bustos y un grupo de normalistas toman por la fuerza la torre de Rectoría de la UNAM. Exigen el ingreso de los últimos a la institución.



ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO

Instituto Mora

6

# Eduardo Liceaga



## *El estratega del sistema de salud porfirista*

El médico personal de Porfirio Díaz hizo de la política sanitaria de México un caballito de batalla de la promoción del orden y el progreso del régimen. Uno de sus enfoques clave fue llevar los logros locales, como el control de epidemias, a exhibirlos en el ámbito internacional, especialmente en Estados Unidos, lo cual era una forma también de frenar el amenazante expansionismo de ese país.

i

E. Liceaga, dibujo a lápiz en *Los hombres prominentes de México*, México, Ireneo Paz, 1888. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

Amigo, vecino y médico de cabecera de Porfirio Díaz y de la familia Romero Rubio, Eduardo Liceaga fue –desde 1885 y hasta 1914– presidente del Consejo Superior de Salubridad (css). Además, fungió como director de la Casa de Maternidad e Infancia, de la Escuela Nacional de Medicina, donde también era profesor, y presidente de la Cruz Roja. Se convirtió en el responsable de la salud pública en el porfirato y del desarrollo de una fuerte alianza de los médicos con el Estado.

Este vínculo amistoso y profesional con los Romero Rubio y los Díaz le otorgó una posición de poder, desde la cual impulsó el fortalecimiento del css, primero en la ciudad de México y más tarde en la capital y los territorios federales, que coadyuvó a convertirlo en un promotor del orden y el progreso con que el Estado porfiriano pretendía identificarse.

Al inicio, el css era un órgano del Distrito Federal, pero con el tiempo aumentó su esfera de acción al ámbito nacional y aun al internacional. Esto se debió –contaría Liceaga tiempo después– a la gran protección que Díaz dio a “las obras que se refieren a la higiene, convencido [...] de que todo lo que tiende a conservar la salud [...] es la base fundamental del engrandecimiento de una nación”. En efecto, en 1891 se promulgó el primer Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos, que hizo de este organismo ejecutivo, técnico y de consulta, a cargo del régimen federal de salud, del cual dependían las juntas de sanidad de puertos y poblaciones de la frontera, los agentes sanitarios y las autoridades y funcionarios federales con residencia en los estados.

#### LA AMERICAN PUBLIC HEALTH ASSOCIATION

El doctor Liceaga se percató pronto de que la medicina nacional requería asomarse al exterior. Fue en Europa donde inició la práctica de entablar relaciones entre instituciones, así como de participar en conferencias interna-

cionales, con el apoyo del aparato porfiriano de política exterior. Con igual empeño, siguió la búsqueda de vínculos en Estados Unidos, donde no sólo asistió a reuniones, sino que formó parte de asociaciones de la importancia de la American Public Health Association (APHA), y en la que hizo buenas relaciones.

En efecto, aunque los médicos porfirianos buscaron primero guía y apoyo en Europa, con el tiempo desarrollaron lazos con sociedades estadounidenses. Una de ellas fue la APHA, nacida en 1872 para profesionalizar la salud pública e influir al respecto en los poderes estatales y locales de Estados Unidos. La migración masiva y el temor a las epidemias la llevaron a sumar a Canadá en 1884, a México en 1889 y a Cuba en 1902. Sus objetivos eran recibir avisos inmediatos sobre las enfermedades endémicas y epidémicas en cada país; igualar medidas para encararlas; establecer cuarentenas que pudieran prevenirlas, a la vez que proteger el comercio. Pretendía también –no de forma explícita– obligar a los países socios a adoptar determinadas reglas higiénicas en los puertos y la frontera; aceptar la vigilancia de médicos adscritos a los consulados de Estados Unidos e impedir el arribo de emigrantes física o moralmente “inválidos”, como se les llamaba entonces.

El css envió a la reunión de 1890 en Charleston, Carolina del Sur, a los doctores Domingo Orvañanos y José de la Luz Gómez, quienes a su vuelta comunicaron el deseo de la APHA de estrechar lazos con sus colegas mexicanos. Sin dudarlo, Liceaga pidió a los gobiernos estatales y al nacional nombrar delegados para la reunión del año siguiente en Kansas. Así lo hicieron desde entonces.

Ir a las reuniones de la APHA significó para México el manejo de las cuarentenas según la enfermedad de que se tratara, según los últimos hallazgos en microbiología, a fin de no perjudicar el progreso económico. También se pretendió fortalecer la tarea de los médicos en el país, esto es, llevar al gobierno de Díaz a mejorar la infraestructura de salud pública. Liceaga llegó más lejos al ofrecer la capital como sede para la reunión de 1892.

Una vez que esta fue inaugurada por el mismo Díaz el 28 de noviembre, los visitantes recorrieron hospitales, instituciones de beneficencia y el laboratorio del CSS, entre otros, así como lugares de interés, tales como las obras de desagüe del Valle de México y las nuevas colonias suburbanas. Al mostrar la imagen “civilizada” de la ciudad de México, se exhibió a los visitantes extranjeros el avance alcanzado por el régimen, que así se legitimaba. Hubo un momento difícil cuando el doctor R. M. Swearingen, encargado de Salud en Texas, advirtió que los logros sanitarios de México contrastaban con la deplorable situación de sus campesinos y que Texas se hallaba más expuesto a la entrada de enfermedades procedentes del sur del río Bravo que del resto de Estados Unidos.

Detrás de esta postura agresiva estaba el hecho de que, el año anterior, Swearingen había impuesto una cuarentena por la fiebre amarilla a los barcos procedentes de Veracruz, Tampico y Tuxpan y a los ferrocarriles llegados del otro lado de la frontera por el sarampión. Al otro día, Liceaga aceptó que una comisión mexicano-texana estu-

diara el tema y trazase un plan que no perjudicara el comercio e insistió en que las medidas de Texas habían sido innecesarias dada la renovación de los puertos mexicanos, hecha de acuerdo con las nuevas tecnologías y el Código Sanitario.

Pese al disgusto con Texas, el diagnóstico posterior del presidente del CSS fue que, en la reunión de la APHA en México, nuestro país había logrado “establecer un nuevo lazo de unión entre las autoridades sanitarias de México y de los Estados Unidos”.

Año tras año, médicos mexicanos asistieron a las reuniones de la APHA en diversas ciudades de Estados Unidos, Canadá y en La Habana. Acudieron, asimismo, a las realizadas por otras asociaciones estadounidenses, como la American Medical Association. Liceaga ejerció un papel definitivo en esta internacionalización de la medicina nacional. Era él quien organizaba los traslados de los asistentes y, hábilmente, nombraba las comisiones que representarían al país y de las que solía ser parte. Procuró, además, que la ciudad de México fuera sede de otros congresos.



ii

Delegados del Congreso de Higiene salen de la Escuela de Medicina, 10 de enero de 1906, inv. 34696, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

iii

Swearingen, R. M., Library of Congress, USA.



*Aunque los médicos porfirianos buscaron primero guía y apoyo en Europa, con el tiempo desarrollaron lazos con sociedades estadounidenses. Una de ellas fue la APHA, nacida en 1872.*

Años después afirmaría que México aprendió mucho de estas reuniones, pues desarrolló con Estados Unidos “relaciones que llegaron a ser [...] muy beneficiosas para conservar nuestra independencia [...] en asuntos sanitarios, contra la tendencia de esa nación de imponerse sobre las repúblicas latinoamericanas”.

Supo valorar las ventajas y desventajas de ser vecino de esa potencia. Por un lado, la posibilidad de trabajar conjuntamente y estar al corriente de muchos avances médicos; por el otro, la presión que aquella ejercía para que se aplicaran sus reglas sanitarias y la necesidad de defender, al respecto, la autonomía nacional. Se notó, en especial, en el trato con Texas que, celoso de su soberanía estatal, impuso medidas que afectaron el libre tráfico de mercancías y personas entre ambos países y resultaron particularmente dañinas para las empresas ferrocarrileras. Liceaga, con la óptica autoritaria, centralista y eficiente propia del régimen del que formaba parte, no comprendió la posición texana, insiéndole de balde en suscribir arreglos con el gobierno fe-

deral en Washington, sin que por supuesto pudiera llegarse a un arreglo definitivo.

#### PANAMERICANISMO COMO ESCUDO

Con afán de proteger los intereses nacionales de las presiones de Estados Unidos, Liceaga apoyó con entusiasmo las Convenciones Sanitarias Internacionales de las Repúblicas Americanas, con la mira de que la alianza médica hemisférica contrarrestara los ímpetus expansionistas y belicosos del vecino del norte.

Asimismo, las conferencias médicas panamericanas fueron de gran importancia para él, que las aprovechó hábilmente para enfrentar a Estados Unidos, a Texas en particular, y obtener ventajas nacionales.

En la Segunda Conferencia Internacional de Estados Americanos, celebrada en la ciudad de México de octubre

de 1901 a enero de 1902, se presentó la propuesta de aplicar una política general para impedir “la invasión de enfermedades contagiosas [...] y el establecimiento y vigilancia de las detenciones marítimas y terrestres internacionales, [...] bajo la dependencia de los gobiernos nacionales”; hacer paradas de inspección y desinfección en los puertos; eliminar la “cuarentena prohibitiva respecto a los artículos manufacturados y demás mercancías”; avisarse entre gobiernos y autoridades locales sobre la presencia de enfermedades y epidemias graves. Se acordó, además, la reunión de una convención general de representantes de las oficinas de salud de los países participantes, así como nombrar a un comité ejecutivo que se renovara entre convención y convención, residiera en Washington y se llamase Oficina Sanitaria Internacional.

Liceaga logró la ratificación de estas propuestas en La Habana, en el Congreso Sanitario Internacional en febrero de 1902. A fines de ese año, fue nombrado formalmente delegado de México a la Primera Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas, que tuvo lugar en Washington, D. C., con la asistencia de doce países americanos. Vio entonces cumplirse la meta de fundar la Oficina Sanitaria Internacional de Estados Americanos, con sede en Washington, quedando como presidente el doctor Walter Wyman, cirujano general del Servicio de Salud Pública y Hospitales de la Marina de Estados Unidos, y él como vicepresidente.

La deseada solidaridad panamericana se mostró pronto, en la reunión de la APHA en Nueva Orleans, cuando Wyman le notificó que acababa de saber de la presencia probable de peste bubónica en el puerto de Ensenada, y, como desde ahí no existía línea telegráfica con Baja California, había enviado a confirmarlo al doctor Samuel B. Grubbs, del Laboratorio de Bacteriología del Servicio de Salud Pública de Estados Unidos. Por su lado, Liceaga informó a la Oficina Sanitaria Internacional de Estados Americanos de la aparición de la epidemia en Mazatlán y los alrededores, publicó un boletín extraordinario del CSS en español, francés e inglés, para enterar a las autoridades y la población nacionales, al igual que al cuerpo diplomático y consular.

Las exitosas campañas contra la fiebre bubónica y la fiebre amarilla acrecentaron a nivel nacional el prestigio de Liceaga y el CSS, pues se probó la eficacia del mando centralizado y capaz, y en la opinión estadounidense y panamericana también, ya que México cumplía con sus compromisos, ergo resultaba digno de confianza.

Sin embargo, aunque la actitud de cooperación del régimen porfiriano tenía también la mira de evitar una intromisión de Estados Unidos so pretexto de la salud pública, las tensiones con Texas crecieron en la medida en que los ferrocarriles y el comercio acercaron a ambos países. De ahí que, en la reunión de la APHA en Washington, en octubre de 1903, el doctor Liceaga denunciara la dureza de la cuarentena recién impuesta por el estado vecino, pues ya se sabía cómo se propagaba la fiebre amarilla y se había aceptado que los tiempos de detención y desinfección debían ser tan breves como indicaran la ciencia y la seguridad pública.

Sin embargo, en 1904 Texas volvió a imponer una estricta cuarentena a los viajeros, transportes, valijas y correo procedentes de áreas donde el año anterior hubo fiebre amarilla. Presionó, además, a través de las empresas ferroviarias, a las que dio un plazo corto para equipar apropiadamente sus vagones, causándoles grandes pérdidas al cesar el tráfico. Liceaga protestó con energía, aduciendo que no había epidemia, sino casos aislados y, en nombre de la soberanía nacional, arguyó que México no aceptaría inspectores foráneos y Texas habría de reconocer sus certificados de salud. Pero acabó por ceder, admitiendo el envío de inspectores, dizque sin “carácter oficial”, y que los médicos de las compañías ferrocarrileras en México emitieran los certificados de salud. Las relaciones comerciales y las necesidades viajeras se habían impuesto.

La Segunda Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas se verificó de nuevo en Washington, D. C., en 1905. Se estableció que cada gobierno habría de notificar a los otros la aparición de casos de peste, cólera o fiebre amarilla; se accedía con pequeños cambios al sistema de cuarentenas seguido en México, esto es, a la inspección severa de pasajeros, carros de ferrocarril, barcos y algunos bienes originarios de lugares infectados por una

*Las exitosas campañas contra la fiebre bubónica y la fiebre amarilla acrecentaron a nivel nacional el prestigio de Liceaga y el CSS, pues se probó la eficacia del mando centralizado.*

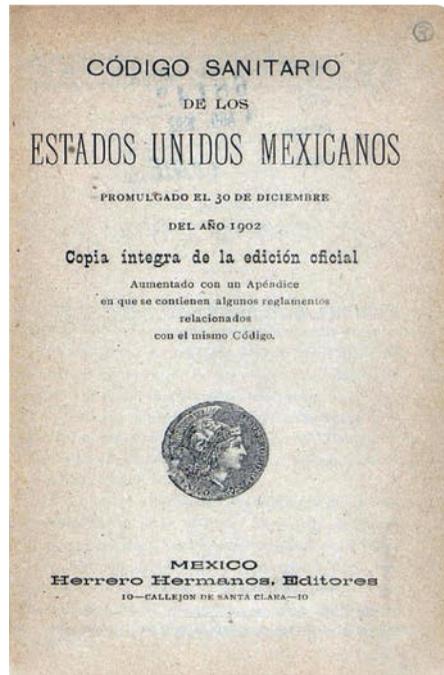
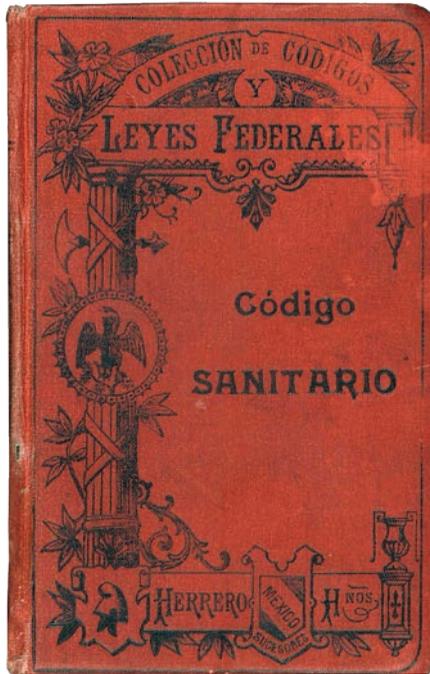
**iv**

Eduardo Liceaga con hombres, ca. 1910, inv. 19882, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**v**

Asistentes al Congreso de Higiene, en la Escuela de Minería, ca. 1902, inv. 34675, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



**vi**

Primera de forros del *Código sanitario de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Herreros Hermanos, 1902. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

**vii**

Portada del *Código sanitario de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Herreros Hermanos, 1902. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

enfermedad transmisible y se resolvió que la siguiente sede fuera la ciudad de México y Liceaga la presidiera.

Así sucedió. Los acuerdos tomados en esta reunión fueron varios: que la vacuna contra la viruela se hiciera obligatoria; se liberaran de impuestos los medios para combatir la fiebre amarilla y se distribuyese gratuitamente la quinina; las autoridades médicas se nacionalizaran y centralizasen, etcétera.

Pese a estos éxitos, los roces con Texas siguieron y no sólo por la fiebre amarilla. En el verano del 1907, la aparición de algunos casos de dengue en Nuevo León y Tamaulipas llevó a sus autoridades de salud a proclamar otra cuarentena. Persuadido de lo inadecuado de esta medida, Liceaga se quejó con el gobierno en Washington y reiteró que, por ser federal, el CSS no discutiría asuntos oficiales con agentes de un estado.

Pero a Texas no le importaban acuerdos y denuncias. Así, en agosto de 1908 declaró una cuarentena contra Veracruz y Tampico, so excusa de la fiebre amarilla, enviando inspectores médicos. Sin considerar que México había reportado los pocos casos aparecidos, muchos médicos estadounidenses se oponían y la cuarentena afectaba intereses económicos. El doctor Liceaga pidió al doctor Wyman que interviniera sin entender que éste carecía de poder en Texas —no como el que él tenía sobre toda la república— y respondió a los texanos que carecían de razón y el CSS no reconocería a sus agentes, pues él sólo trataba sobre las

relaciones sanitarias con las autoridades federales en Washington.

El afán internacionalista llevó a Liceaga a organizar conferencias en la ciudad de México, tanto de la APHA como las de las Repúblicas Americanas. Se trataba de exhibir la parte civilizada de la capital, así como el progreso logrado por el gobierno de Porfirio Díaz no sólo en el rubro de la salud, sino en muchos otros. El fin era dar a México el liderazgo en el continente, lo cual a su vez sirvió para fortalecer a la profesión médica nacional en el país y fuera de él, pero también para darle un papel rector. Todo lo consiguió con éxito.

## DECLINACIÓN

A fines de 1909, Liceaga viajó como delegado de México a San José, Costa Rica, a la Cuarta Convención Sanitaria Internacional de las Repúblicas Americanas. Allí persuadió a los asistentes de proteger de la cuarentena perpetua a países como México, que hubieran eliminado la fiebre amarilla o la combatiesen en forma constante.

Regresó para dedicarse a las festividades del Centenario. Estaban a su cuidado el Congreso y la Exposición de Higiene, en los que procuró mostrarse el progreso nacional en cuanto a salud pública.

13

Pero la revolución acabó por perjudicarlo. Se le impugnó, primero, por su cometido al frente de la Cruz Roja, acusándole de haberse negado a enviar auxilio médico a los heridos en el norte del país, so pretexto de que el ejército no la había pedido y, también, por haber dicho que “la causa de los rebeldes tiene tan poca simpatía”. Otros ataques procedieron de los estudiantes de medicina, quienes exigieron su renuncia o destitución como director de su escuela. Sin duda lo que incitó al tumulto fue su orden de reprobar a los adeptos al movimiento antirreeleccionista, pero tuvo que dimitir.

Sin embargo, siguió al frente del CSS. En 1913, durante el gobierno de Victoriano Huerta recibió incluso el nombramiento de director honorario de la Escuela de Medicina y asistió, por última vez, a la reunión de la APHA en Colorado Springs. Finalmente, presentó su renuncia al CSS ante el ministro de Gobernación en febrero de 1914.

Dejó desde entonces los cargos públicos y se ocupó de escribir sus memorias, que no serían publicadas sino hasta 1949, con el título de *Mis recuerdos de otros tiempos*. Él falleció en la ciudad de México el 13 de enero de 1920.

*El afán internacionalista llevó a Liceaga a organizar conferencias en la ciudad de México. Se trataba de exhibir la parte civilizada de la capital, así como el progreso logrado por el gobierno de Porfirio Díaz.*



—El caballero que saluda tiene á su cargo la presidencia del Consejo de Salubridad, con gran beneplácito, no del público, sino de los microbios que viven y matan á su antojo.

viii

Caricatura de Eduardo Liceaga en *Frivolidades. Semanario Ilustrado*, núm. 12, México, [s. ed.], 1910. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

#### PARA SABER MÁS

CUETO, MARCOS, *El valor de la salud: historia de la Organización Panamericana de la Salud*, Washington, Organización Panamericana de la Salud, 2004.

LICEAGA, EDUARDO, *Mis recuerdos de otros tiempos: obra póstuma*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1949.

RODRÍGUEZ DE ROMO, ANA CECILIA Y MARTHA EUGENIA RODRÍGUEZ PÉREZ, “Historia de la salud pública en México: siglos XIX y XX” en *História, Ciências, Saúde-Mangunhos*, 1998, en <<https://cutt.ly/yHjHZii>>

SUÁREZ ARGÜELLO, ANA ROSA, “El maletín diplomático del Dr. Eduardo Liceaga”, en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez Andrés (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto Mora, 2017, pp. 113-152.

HÉCTOR ALEXANDER MEJÍA GARCÍA  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

14

# Zapatistas: ¿harapientos y huarachudos?



La falta de un uniforme que hiciera homogénea la identificación de los combatientes de Emiliano Zapata en el sur del país, sirvió para que sus opositores y la prensa en general los estigmatizara como harapientos, símbolo del atraso y la degradación de la sociedad. Bandidos, antes que revolucionarios.

Un periodista del diario constitucionalista *El Demócrata* anunciaba en la primera plana del 31 de mayo de 1916, el frustrado intento de tomar la ciudad de Puebla por parte del Ejército Libertador del Sur: “A la hora que se atrevieron cautelosamente acercarse a esta plaza los zapatistas [...] estaban siendo batidos los tristemente célebres ‘cigarros blancos.’” Este y muchos otros términos despectivos respecto a la vestimenta de las tropas surianas comandadas por Emiliano Zapata fueron esgrimidos por la prensa de la época y, sobre todo, por sus enemigos.

¿En realidad todos los zapatistas vestían de manta, de *cigarros blancos*? Lo cierto es que la mayoría de ellos sí vestían así, pero asociar a los miembros del Ejército Libertador del Sur con ese estereotipo, es inadecuado. Es cierto que la mayor parte de la población rural del estado de Morelos y la zona de influencia zapatista en el centro del país, se caracterizó por una vestimenta que no tuvo grandes cambios respecto a su confección entre la sociedad campesina virreinal, del México independiente y la de principios del siglo xx. Esta imagen comienza a ser debatida en torno a los revolucionarios del sur, ya que incluso la ropa de manta de un aparente corte y confección similar en el país, tenía sus particularidades. Dependiendo de su forma, se podía reconocer a los habitantes de una región y otra.

En una entrevista realizada al teniente coronel Leopoldo Alquicira Fuentes, de Xochimilco, señaló una de estas diferencias entre la gente de la región lacustre de la ciudad de México y los de Morelos de la siguiente manera: “los de Morelos siempre usaban el calzón, pero muy pegado de aquí abajo... los de Xochimilco vestían con su calzón ancho y pata de perro porque nunca usaban ni huaraches”.

En el imaginario colectivo al hablar de la revolución en Morelos o del zapatismo en general, suelen venir a la mente imágenes como la icónica fotografía de Emiliano Zapata en el Hotel Moctezuma de Cuernavaca y la de miles de campesinos vestidos de blanco con grandes sombreros de palma, como la división de caballería que fotografió Agustín Víctor Casasola en Chilapa, Guerrero, en 1914, o aquellos que desayunaron en la Casa de los Azulejos de la ciudad de México ese mismo año. No obstante, la dicotomía entre los jefes del Ejército Libertador del Sur vestidos de charros y la tropa ataviada de manta es irreal, además de que minimiza al conglomerado de personas que de una u otra forma participaron en la defensa de los ideales agrarios plasmados en el Plan de Ayala. El movimiento armado fue integrado por una gran variedad de personas de distintas clases sociales, como se verá más adelante.

El levantamiento armado suriano fue, en realidad, un movimiento integrado por distintos sectores de la población: campesinos, peones, rancheros, abigeos, obreros textiles, ferrocarrileros, mineros, electricistas, profesores, médicos, estudiantes, cantineros, exseminaristas, periodistas, predicadores, arrieros, carboneros, fagoneros, mujeres, hombres, niños, ancianos, homosexuales, indios, ladinos, mestizos, católicos, protestantes, mormones, anarquistas, morelenses, poblanos, guerrerenses, tlaxcaltecas, mexiquenses, cubanos, colombianos, palestinos, entre muchos otros. Todos y cada uno de ellos con la indumentaria característica de su estrato social. La pugna entre zapatistas y sus enemigos no es la de campesinos ataviados de manta enfrentados a los soldados federales o rancheros y tropas carrancistas más o menos uniformados, de la que generalmente se suele imaginar.

Ahora bien, las mujeres, hombres y niños que atendieron las arengas de Pablo Torres Burgos y Otilio Montaña, al grito de “Abajo las haciendas, vivan los pueblos”, que formaron parte del primer levantamiento maderista en Morelos, así como en el resto del país, al carecer de una indumentaria adecuada para los combates que se avecinaban, portaban sus atuendos del día a día. No fue sino hasta bien avanzado el conflicto armado que algunas de las facciones uniformaron a algunos de sus hombres o por lo menos a la

*No fue sino hasta bien avanzado el conflicto armado que algunas de las facciones uniformaron a algunos de sus hombres o por lo menos a la oficialidad.*

oficialidad. Esto es más común en los ejércitos nortños, no así en el campo zapatista.

Una de las principales diferencias del Ejército Libertador del Sur respecto de los ejércitos nortños, que por su ubicación geográfica podían acceder a los puntos fronterizos y puertos por los cuales ingresaban tanto armas como distintas mercancías, entre ellas prendas de vestir, fue que los surianos al encontrarse a miles de km de la frontera más cercana y a unos 400 km del puerto de Veracruz, su acceso a municiones, armas de fuego, distintos enseres y prendas de vestir fue más complicado y bas-

tante limitado. De ahí que el Ejército Libertador del Sur no estuviera uniformado como los de la División del Norte o los constitucionalistas, cuyos miembros en su mayoría o al menos los principales jefes y sus estados mayores portaban uniformes que los distinguían del resto de la tropa.

La vestimenta fue uno de los temas discutidos durante la Convención de Aguascalientes en la que se decretó un acuerdo mediante el cual los surianos podrían utilizar uniformes. El diario *La Convención* del 4 de enero de 1915 así

lo anunciaba: “La Secretaría de Guerra y Marina ha dispuesto que se confeccionen diez mil uniformes que serán destinados para algunas Brigadas del Estado suriano.” Los uniformes consistirían en “pantalón de montar ajustado, polainas de tela y camisa, y estarán confeccionados de kaki de lana. El

sombrero será de fieltro, color cañor, de alas anchas, el conocido comúnmente con el nombre de ‘texano,’ y el calzado de color amarillo.” Pese a ese decreto, no existe constancia alguna de que los zapatistas llegaran a recibir alguno de esos uniformes.

Mediante fotografías de época podemos acercarnos no sólo a los principales líderes del movimiento armado, generalmente vestido de charro, sino también a esas personas que se encuentran tras la figura principal y cómo es que éstas se vestían. Hay que recordar que, en el apogeo del movimiento suriano en el centro del país, los zapatis-



ii

Retrato de grupo en el que aparece, al centro, la coronela zapatista Rosa Bobadilla. IISUE/AHUNAM/Colección Gildardo y Octavio Magaña Cerda Doc. 0692.

iii

Retrato del Estado Mayor del general Emiliano Zapata, en el que aparece el coronel Rodolfo Magaña, vestido de civil y con sombrero, en la segunda hilera. Al centro, el general Abraham Martínez, jefe del Estado Mayor. Se encuentran en el hotel Moctezuma, que fuera cuartel de Zapata. IISUE/AHUNAM/Colección Gildardo y Octavio Magaña Cerda Doc. 0492.



tas controlaron importantes regiones fabriles como el sur del Valle de México y el área de Puebla-Atlixco. Muchas de estas fábricas textiles, sobre todo, continuaron sus labores sin mayores contratiempos aportando productos como telas y ropa para los zapatistas. De tal forma que algunos combatientes pudieron acceder a otros materiales textiles para la confección de sus prendas de vestir.

Lo anterior es confirmado en el testimonio del capitán primero de caballería Arnulfo Hernández Arcos, Nacar, quien comentó lo siguiente:

La fábrica de Hilados de Miraflores que está delante de Amecameca... estaba de parte del general Maurilio Mejía... Y entonces esa fábrica de hilados de todos los productos que salían de la fábrica se los mandaba... En cuestión de ropa para el soldado se trataba de un calzoncillo de manta delgada, un pantalón de gabardina, una camisa de popelina blanca

y una chamarra de gabardina. Eran cuatro trapos o cuatro piezas que nos daban como muda de ropa, y esas nos daban dos mudas cada 15 días.

No obstante, el anterior es un caso específico; no existen registros en los archivos que señalen esto como una regla para todos los miembros del Ejército Libertador. Hubo muchos zapatistas que apenas si llegaron a recibir una mínima paga, otros ni eso, ni hablar de prendas de vestir, llegando a situaciones de extrema angustia. Cuando la guerra contra ellos se volvió más encarnizada, la escasez de todo tipo de materias de subsistencia fue la norma que regía al movimiento suriano. Muchos tuvieron que recurrir al pillaje, despojando a los enemigos muertos de todas aquellas cosas que podían ser de utilidad, incluida la ropa. El capitán de caballería Francisco Guerrero Porrón lo expuso de la siguiente manera: “cuando llegábamos a avanzar así, la batalla que nos tocaba ganar desnudábamos los muertos pa’ vestir-

nos... nos los poníamos que no andábamos encuerados, todos hilachudos, greñudos”.

Las dificultades vividas por el Ejército Libertador del Sur para mantener a un ejército que no lo era en el sentido estricto de la palabra, fueron cada vez más penosas. Entre los zapatistas existió la posibilidad de recibir dinero a cambio de sus servicios de armas, cuando se pudo, como se pudo y sólo los que pudieron alcanzar, esos sueldos llegaron a ser destinados, entre otras cosas, para comprar ropa o tela para la confección. Las imágenes de guerrilleros semidesnudos, famélicos y remontados en los cerros fueron explotadas a placer por la prensa y sus enemigos para desprestigiar el movimiento suriano.

Las imágenes presentadas por estos diarios y semanarios muestran a mujeres y hombres con ropas pobres, sucias, mal fajados y peor parados, lo que ayuda a la construcción de la idea de que nos encontramos ante bandidos, no frente a revolucionarios de la talla de Madero, Carranza o la gente “civilizada”. Dada su inexistente formación, la poca disciplina y lo improvisado de las gentes armadas que siguen a Emiliano Zapata, se infiere que el suyo es más bien un ejército irregular carente de ideales revolucionarios y sí mucho de bandidos que aprovechan la desgracia provocada por la revolución. Esto pasa totalmente por alto el Plan de Ayala. Para las autoridades regionales y nacionales de la época, ser zapatista o simpatizar con el zapatismo, era interpretado como un delito y no como una posición revolucionaria.

### ESTIGMATIZACIÓN

Los valores positivistas respecto al progreso de una sociedad fueron la base de la configuración respecto a la imagen de lo que debía ser México. En ese ideal los zapatistas no tenían cabida ya que eran un símbolo del atraso y la degradación de la sociedad, desde su forma de establecer comunidad, pero sobre todo por su manera de vestir. Estos aspectos se enmarcan como las principales cargas con las que se estigmatizó a los pueblos originarios y campesinos de la región suriana



iv  
Plano general de zapatistas en una plaza. Al anverso dice: “Armados con escopetas viejas 83”. IISUE/AHUNAM/Colección Gildardo y Octavio Magaña Cerda Doc. 0465.



*La escasez de todo tipo de materias de subsistencia fue la norma que regía al movimiento suriano. Muchos tuvieron que recurrir al pillaje, despojando a los enemigos muertos de todas aquellas cosas que podían ser de utilidad, incluida la ropa.*



pero también del resto del país.

*El Imparcial* caracteriza a los zapatistas con adjetivos raciales respecto a sus formas de hacer la guerra. “El enemigo no es político; no es social, no es humano casi; es zoológico... se aprovecha de las conquistas del pensamiento, y cambia sus flechas de sílex por balas explosivas, y las robustas ramas de sus arcos por fusiles 30 30.” La misma imagen aportada por la prensa capitalina será replicada por la constitucionalista el resto del conflicto armado, siempre haciendo referencia a la extracción mayoritariamente indígena y campesina vestida de manta de la que se nutrió el Ejército Libertador del Sur.

El mayor Juan Olivera López, estudiante de medicina al momento del estallido de la revolución y posteriormente incorporado como médico a las fuerzas surianas, comentaba que era en la ciudad de México en donde a él como a sus compañeros de armas se les veía de manera prejuiciosa y hasta con cierto miedo. “Donde se hacían referencias malas en contra de los revolucionarios era aquí en México. *A nosotros nos decían los calzonudos, los huarachudos*, vea, y no nos podían ver los habitantes de la ciudad. Nunca entendieron cuáles eran las finalidades que se perseguían.”

Volviendo al campo morelense, la falta de insumos llegó a tal grado que, desde el Cuartel General en Tlaltizapán, Emiliano Zapata declaró la inexistencia de manta en el estado Morelos para cubrir las necesidades más básicas. En algunas áreas dominadas por los zapatistas se recibió el apoyo de los habitantes del lugar. Algunos pobladores les proporcionaban alimentos, dinero y también había quienes les regalaban prendas de vestir. Aunque la manta de algodón es uno de los elementos más solicitados para confeccionar su indumentaria por parte de la población y los combatientes, debemos recalcar que esta no fue la única tela conocida por los zapatistas.

Así como la vestimenta, ciertos materiales textiles son necesarios para otras actividades de la vida cotidiana. Un elemento prioritario para toda fuerza combatiente son

los hospitales de campaña; en éstos se atendía

tanto a los enfermos como a los heridos en combate. Por tanto, éstos requerían de insumos específicos para cumplir sus funciones. En 1915 la enfermera Angelina Hernández escribió al cuartel general solicitando cierto tipo de telas, no sólo manta de algodón, para el hospital en que se encontraba. “Para nosotras, que somos cinco, estamos necesitadas de merino negro para vestido, género blanco o de color para ropa interior, manta cordorada para batas. [H]amburguero para cofiado, cantón para delantales, del color que haya.”

Como ya se ha mencionado con anterioridad, el naciente movimiento obrero en cuanto a vestimenta, ya desde el porfiriato, había marcado una notoria separación del campesinado. Los trabajadores del ramo textil, así como del ferrocarrilero, eléctrico y minero, habían abandonado el uso de calzón y algodón de manta por el pantalón y la camisa u overoles, más resistentes para las actividades que en las que se desempeñaban. Es en este contexto que los zapatistas, apoyados por los obreros de la industria textil de la ciudad de México y Atlixco, ampliaron su acceso a telas de mayor calidad y resistencias que la manta.

Otra realidad es que muchos zapatistas que provenían de los estratos medios bajos de la sociedad mexicana podían costear la compra de prendas de vestir cuya elaboración era más sofisticada que la que se hacía a partir de manta de algodón. Esto lo podemos apreciar mediante los materiales fotográficos de personajes como Pablo Torres Burgos, Otilio Montaña, Antonio Díaz Soto y Gama, Gildardo Magaña y aun del propio Emiliano Zapata.

Por décadas se ha estudiado a Emiliano Zapata y el movimiento revolucionario que encabezó. La producción

*Los zapatistas, apoyados por los obreros de la industria textil de la ciudad de México y Atlixco, ampliaron su acceso a telas de mayor calidad y resistencias que la manta.*

editorial sobre el tema ha sido de lo más variada e interesante. Sin embargo, aún hay muchos aspectos que merecen estudios más profundos, la vida cotidiana es uno de ellos, mismos que en los últimos años han comenzado a ser abordados por varios historiadores. Gracias a su trabajo, un tema como la indumentaria utilizada por los zapatistas durante la revolución mexicana cobra relevancia y comienza a ser discutido entre los especialistas, más allá de los pronunciamientos, ideales y decretos postulados por esta facción revolucionaria. Incluso después del conflicto armado, las representaciones artísticas tomaron parte del discurso para caracterizar a los zapatistas como campesinos ataviados únicamente de manta. En murales como los que encontramos en los muros de la Secretaría de Educación Pública o Palacio Nacional vemos revolucionarios vestidos de manta. Una imagen cercana a la realidad, pero como se ha expuesto en este artículo, no es totalmente certera.



▼ Plano general de zapatistas en un corredor realizando un trámite. Aparecen también identificados con una cruz de tinta los señores Urdanivia y C. B. Velchis. Al reverso y a tinta dice: "Urdanivia-Sec. Hda., C. B. Velchis. Licenciamiento en Morelos". IISUE/AHUNAM/Colección Gildardo y Octavio Magaña Cerda Doc. 0501. | ▼ Retrato de grupo en el que aparecen, de izquierda a derecha, Mayor Esponda, Capitán Moyeda y un oficial, los cuales operaban en esa zona combatiendo a los federales. IISUE/AHUNAM/Colección Gildardo y Octavio Magaña Cerda Doc. 0537.

### PARA SABER MÁS

ÁVILA ESPINOZA, FELIPE ARTURO, "La vida campesina durante la revolución: el caso zapatista" en Pilar Gonzalbo Aizpuru, *Historia de la vida cotidiana en México*, t. v, vol. 1, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 49-88.

MEJÍA GARCÍA, HÉCTOR ALEXANDER, "Indumentaria zapatista: Más allá de las Liebres Blancas" en María Victoria Crespo y Carlos Barreto Zamudio, *Zapatismos. Nuevas aproximaciones a la lucha campesina y su legado posrevolucionario*, México, Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales-Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2021, pp. 241-286.

PÉREZ MONROY, ATZÍN JULIETA, "El cuerpo envuelto y modificado: El vestido como protagonista social (México en el tránsito del siglo XVIII al XIX)", *Hilos de historia. Colección de indumentaria del Museo Nacional de Historia*, México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Museo Nacional de Historia-Castillo de Chapultepec, 2017, pp. 40-57.

RODRÍGUEZ MAYORAL, ALEJANDRO, *La vida cotidiana entre los zapatistas 1910-1920*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Ediciones del Lirio, 2021.

ARTURO E. GARCÍA NIÑO  
Universidad Veracruzana

22

# Las mujeres en el movimiento inquisinario veracruzano



Un sindicato anarquista encabezó, en 1922, la protesta de los inquilinos, en su mayoría mujeres, del puerto de Veracruz, cansados del abusivo actuar de los arrendatarios y el pago de altas rentas por viviendas casi inhabitables. El Estado respondió con una fuerte represión del ejército, pero se logró la promulgación de una ley que les otorgó mejoras sociales.



Durante el primer semestre de 1922, la ciudad de Veracruz fue escenario del movimiento inquilinario que, en lo inmediato, evidenció las condiciones reales de vida de la mayoría de la gente en la ciudad (80% de habitantes de más de cien patios de vecindad) y a largo plazo generó organizaciones obreras y campesinas e influyó en la política, la cultura y la vida cotidiana estatal durante esa década y hasta los años treinta del siglo pasado. Caracterizado por la participación de las mujeres (prostitutas, en específico), su incorporación a la vida cotidiana, su incidencia regional, nacional y su resonancia internacional, aglutinó a más de 30 000 de las 54 225 personas (58% mujeres y 42% hombres) que, según el censo de 1921, vivían en la ciudad, y del cual 96,50% pagaba renta por su vivienda.

Esa corta primavera de la anarquía veracruzana albergó un nuevo ejercicio del espacio urbano y vio nacer al Sindicato Revolucionario de Inquilinos (SRI), organización anarcosindicalista que creció, tomó la ciudad, lloró a sus miembros asesinados por el ejército el 5 y 6 de julio de 1922, y originó la ley inquilinaria de abril de 1923, modificada por la de septiembre de 1937, aún vigente.

#### SINDICATO Y HUELGA

A finales de enero de 1922 se lanzó la convocatoria para reunirse el 2 de febrero de ese mismo año a las 20:30 horas en la Biblioteca del Pueblo, con el fin de formar un sindicato de inquilinos.

**i** Movimiento del Sindicato de Inquilinos en Veracruz, 1922. Archivo General de la Nación, fondo Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, SEP/4/40.

## ii

Hugo Brehme, Veracruz, La Plaza, ca. 1920. DeGolyer Library, Southern Methodist University, Flickr Commons.



Firmada por “La Comisión”, terminaba diciendo, según *El Dictamen*, “¡Basta ya de abusos! Todo el que no concurra [...] está conforme con seguir soportando el peso de la explotación. ¡Vecinos y vecinas! ¡Concurrid!” Se mencionaba también que, a decir de marineros del vapor Tehuantepec, en Yucatán y Campeche ya existían leyes inquilinarias.

Un primer comité directivo impulsado por el estibador Rafael García Aulí, alcalde de la ciudad desde el primer día del año, fue integrado en la reunión. Pero Herón Proal, exmarinero y sañte miembro del grupo anarquista Antorcha Libertaria (fundado en 1919 y al cual había pertenecido “el Negro” García Aulí), llegó a la reunión y lo animaron a intervenir. Herón Proal, elegido secretario general del Comité Central de la Confederación del Trabajo de la Región Mexicana en el Congreso Preliminar Obrero de marzo de 1916, subió al estrado y pidió a los presentes salir a la calle.

Ya afuera, se encaramó en la ventana de la Casa Cibert & Roustand, acusó a los convocantes de ser políticos deseosos de aprovechar la justificada inconformidad del pueblo y que “los inquilinos rojos debían reunirse a las ocho de la noche [siguiente] al pie de la estatua del licenciado Benito Juárez”.

El 4 de febrero, con apoyo de la Local Comunista y sindicatos no controlados por el gobierno, se constituyó el SRI en un mitin donde Proal, elegido secretario general, atacó a la legislatura estatal y al alcalde; además de que propuso retornar a lo que se pagaba por vivienda en 1910 y, de no aceptarse, declararse en huelga de pagos. A partir de ese momento colocaría diariamente al pie de la estatua una mesa

para afiliar gente: “Parado sobre la mesita discursiaba [*sic*] exhibiendo los abusos de los caseros [...] Primero ante unas 10 personas [y] cuando asistían más de mil, DECRETÓ NO PAGAR RENTA”, cuenta en sus memorias García Aulí.

El SRI creció, según narra Leafar Agetro (alias de Rafael Ortega) en *Las luchas proletarias en Veracruz*, “poblándose de mujeres, niños y gente de overol [...] las voces de los oradores se sucedían interminables”. Ante ello, el regidor de Sanidad dio un plazo de quince días a los dueños para arreglar las casas y patios de vecindad, o procedería en su contra.

Ante esas tardías medidas, las trabajadoras sexuales de la calle Vicente Guerrero, entre Hernán Cortés y Francisco Canal, citaron a los propietarios para reunirse el 26 de febrero por la mañana y acordar una renta justa, ya que ellas pagaban el doble que los demás porque, decían aquellos, utilizaban los cuartos para negocio.

Sólo tres dueños asistieron, propusieron rebajar un peso el alquiler y las mujeres decidieron declararse en huelga de pagos. Proal llegó al mediodía, sesionó con unas 80 mujeres en el patio De la Vega, arremetió contra “los burgueses explotadores” y dijo con pasión, según *El Dictamen*:

“Que estalle la revolución social, que tiemble el mundo, que se desplomen los cielos, que se estremezca la humanidad, que se despeñen las cataratas del Niágara, que se subleven los mares, que se rompa el drenaje, que se apague la luz, que se paren los tranvías, que exploten los automóviles, que se arrase el globo

*Proal concluyó con el llamado a no pagar rentas y terminado el mitin las mujeres apedrearon al arrendador José Montero cuando llegó a cobrarles.*

terráqueo, pero que no se queden sin que se les haga justicia.”

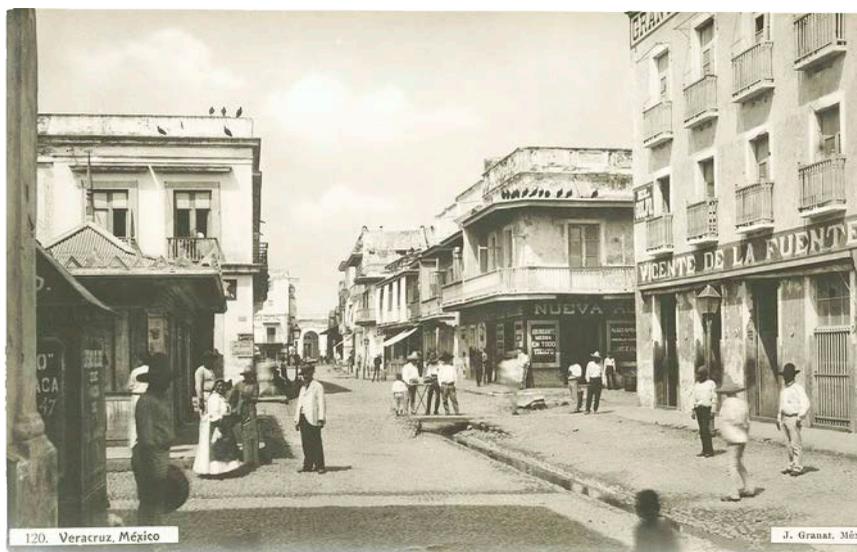
Proal concluyó con el llamado a no pagar rentas y terminado el mitin las mujeres apedrearon al arrendador José Montero cuando llegó a cobrarles. Por la noche sacaron a la calle sus colchones y los quemaron, originando la leyenda que don Joel Rodríguez Saborido da como cierta: “¡N’ombre, te digo, si las llamas se veían hasta el [parque] Ciriaco Vázquez! Como estar Dios que me acuerdo que la gente grande corrió hasta Guerrero para verlo [se refieren al incendio] de cerca. No, yo estaba muy chico para ir a ver, aunque sí me acuerdo que se habló de que las muchachas (las prostitutas, pues) lo empezaron.”

Tal sería la primera acción huelguística que para el 28 de febrero circulaban rumores de patios en huelga, la cual se oficializó el domingo 5 de marzo, cuando Julio Rodríguez Peláez, representante del patio “San Salvador” en el barrio

de La Huaca, informó la suspensión del pago de 35 y 45 pesos por cuartos y accesorias, respectivamente, según cuenta Arturo Bolio Trejo en *Rebelión de mujeres*.

En el curso de la primera semana de marzo, casi 50% de la población estaba en huelga y las trabajadoras sexuales enviaron telegramas al presidente Álvaro Obregón, acusando a los dueños de explotarlas. María González recibió contestación de que ya había órdenes de aprehensión para ellos, porque algunos como “El Chato” Montero, español, y el francés Bergeron, eran también padrotes.

El programa de acción de los inquilinos, consistente en cuatro puntos, comenzó a llamar la atención en el estado, el país y el extranjero: I. Suspensión inmediata de pago de rentas hasta en tanto los propietarios acepten el dos por ciento sobre el valor catastral de la propiedad, mediante la práctica de un avalúo. II. Abolición total de las fianzas y celebración de nuevos contratos de



iii

J. Granat, Veracruz, México, ca. 1915. DeGolyer Library, Southern Methodist University, Flickr Commons.



**iv**  
Grupo de mujeres con Herón Proal en la inauguración de la Colonia Comunista, 1 de mayo de 1922. Colección particular.

arrendamiento. III. Suspensión de los juicios de lanzamiento y revisión de contratos. IV. Reconocimiento del Sindicato Rojo de Inquilinos por los propietarios de casas.

Durante marzo, 80% de la población dio a conocer la protesta con carteles y pinturas en muros, puertas y ventanas de accesorias, así como en zaguanes de los patios. “Estoy en Huelga. No Pago Renta”, escribieron. Hubo marchas y mítines como pocas veces se vieron en la ciudad.

La huelga inició un movimiento social integrado a la cotidianidad porteña, y el SRI acordó no pagar el boleto en tranvías y autobuses. Los chamacos subían al transporte y recorrían la ciudad, recuerda Rodríguez Saborido, “nomás por puro gusto y cuando nos bajábamos le quitábamos ‘el trole’ y salíamos corriendo, con el tranviario detrás de nosotros bien encabronado mentando madres”.

Las mujeres, fundadoras del movimiento con la quema de colchones (“ustedes son en realidad verdaderas heroínas, son las iniciadoras, y, por lo tanto, merecen un estrechísimo abrazo de confraternidad, hermanas”, les diría Proal en un mitin el 12 de marzo), incrementaron su participación. “Las fuerzas del Sindicato Rojo de Inquilinos Revolucionarios se la daban los hombres; pero indudablemente que quienes lo hacían invencible, eran las mujeres, que en gran número llevaron al lado de sus compañeros [...] su energía, su inteligencia, su emotividad”, afirma Rosendo Salazar en *Las pugnas de la gleba*, y serían decisivas cuando se formara el Sindicato Revolucionario de Presos, primero en su tipo e imitado en Jalapa y el Distrito Federal.

El Grupo de Mujeres Libertarias, encabezado por María Luisa Marín, creó una red de comunicación para vigilar y defender los patios y el

SRI empezó a usar como estrado en los mítines un balcón del hotel Diligencias, en tanto el alcalde buscaba solucionar el conflicto, urgido, informaba *El Dictamen*, porque sólo “tenía en caja entre ochenta y noventa mil pesos” por la falta de pago de impuestos.

El SRI promovió la formación de una comuna anarquista en la colonia Pocitos y Rivera, donde Proal colocó la primera piedra el 1 de mayo. Pero la autogestión se volvió indigestión y empezó a rebasar los límites: la propietaria Manuela Córdoba fue paseada por las calles (hasta que llegaron a rescatarla los gendarmes) sólo por intentar desalojar a Feliciano Hernández, quien se había instalado en su terreno. Hubo gente, denunciada ante el alcalde por la Asociación de Propietarios de Hoteles y Casas de Huéspedes, que pidió cuartos y se negó a pagar en las casas de huéspedes París, La Sirena y el hotel Arista. El SRI se deslindó de esos atropellos y otros que sobrevinieron.

Los dueños acordaron con el alcalde rebajar los alquileres y luego se desistieron. Llegaron dos enviados del gobernador para inspeccionar las viviendas e informaron que estas, con rentas de 30 a 35 pesos, eran de madera de “hace probablemente un millar de años; no tienen puertas; los pisos son de tablas viejísimas que se levantan con el menor esfuerzo. Para una población de alrededor de ciento cincuenta personas, hay sólo dos inodoros que guardan un estado de asquerosidades inenarrable, y dos baños en malísimo estado”.

Para inicios de junio se logró un convenio con cuatro propietarios que desde ese mes empezaron a cobrar una renta de 2% sobre el valor catastral del predio y al interior del SRI crecieron las inconformidades y diferencias entre las corrientes anarquista y comunista.

#### LIDERAZGO Y TRAGEDIA

Articulador del movimiento por su carisma, Herón Proal sintetizó en decir y hacer la inconformidad y los deseos de la gente. Cuenta Salazar que el dirigente “era entrevistado por reporteros de periódicos, diarios y revistas de fama mundial; su retrato era publicado profusamente [...] lo pintaban con barbas y cabellera nazarenas, y los cronistas serios y fes-

tivos hablaban de él como un apóstol de la fe nueva”. Pero al sembrar vientos cosechó tempestades: *El Dictamen* lo llenó de epítetos y lo convirtió en el personaje en torno al cual giraba la vida del sindicato, dejando en el anonimato al resto de los participantes y dirigentes. Juan Ramón Avilez, reportero de paso por Veracruz, lo entrevistó y bautizó como “El Lenin mexicano”, un sujeto –escribió– con “un aire de sastre remendón [que] al hablar se transfiguraba por la fe y por el ademán enérgico. Los que lo acompañan, oían con recogimiento casi místico cuanto él decía. Y tras los cristales opacos su único ojo relampagueaba.”

Relampagueaban también las acusaciones por el manejo oscuro del dinero producto del “boteo”, las kermeses en el parque Ciriaco Vázquez y los aportes para la comuna anarquista. Su carácter irritable, intolerante y concentrador de la toma de decisiones le generaba también rechazos. Ello provocó conflictos con el grupo de José Olmos, secretario del Exterior del SRI y dirigente de la Local Comunista, quien hizo públicas las diferencias el 1 de julio

*Sobre el número de víctimas en la masacre del 5 y 6 de julio las autoridades consignaron cuatro muertos y 22 heridos; y los inquilinos informaron de un saldo impreciso, aunque mucho mayor.*

mediante un “Manifiesto a los miembros del Sindicato Revolucionario de Inquilinos y al pueblo en general”, como respuesta a la acusación de traición lanzada por Proal en contra de él y de otros miembros del SRI.

La dirección sindical llamó a reunirse la noche del 5 de julio en el parque Ferrer Guardia. Proal propuso expulsar a Olmos y logró que la multitud fuera tras este, quien estaba en casa de su hermana. Lo sacaron a la calle y lo golpearon. Intentó huir armado con un revólver y lo detuvieron. Continuaron golpeándolo hasta la llegada de seis gendarmes que dispararon al aire intentando disolver a la multitud, la cual se enfrentó a los policías y desarmó a uno de ellos. Llegó un camión con elementos del 32 Regimiento de Infantería. Los inquilinos se replegaron por avenida Madero rumbo al Ferrer Guardia (a dos cuadras del lugar de los hechos), donde Proal continuaba en el estrado. Llegó hasta ahí el jefe de la guarnición, coronel López Manzano, y la tropa se quedó a media cuadra del parque. Las mujeres empeza-

ron a avanzar hacia la tropa lanzando vivas a la revolución social y a “los hermanos soldados”. Simona Aguirre llegó, bandera roja en mano, hasta el automóvil de López Manzano y le reclamó. Un soldado le arrebató la bandera y le asestó un culatazo en la cabeza, lo que provocó la indignación de los ciudadanos, quienes avanzaron y fueron baleados por el ejército, hiriendo en las piernas a Enrique Orduña, miembro de la Cruz Roja. El grupo de inquilinos creció, al igual que el de soldados, y éstos se retiraron en medio del barullo creado por sus disparos.

El jefe de las tropas fue al parque para hablar con Proal, acompañado por dos soldados, y la gente intentó desarmarlos. En la refriega, uno de los soldados murió apuñalado y el otro resultó herido. La tropa se replegó, mientras que un grupo de representantes obreros se desprendió del mitin y solicitó prudencia. Proal exigió el retiro militar y echó a caminar por Madero rumbo a Serdán, acompañado de los inquilinos. La marcha dobló en Miguel Lerdo hacia Independencia, dio vuelta en ésta, se detuvo en la Plaza de Armas para realizar un breve mitin, continuó hasta Vicario (hoy Mario Molina) y dobló hacia Landero y Coss para terminar en el local del sindicato.

A medianoche se dictó orden de aprehensión contra Proal y fueron enviados 100 soldados para cumplirla. El grupo se dividió en dos partes: uno se apostó en la esquina de Zamora y Landero y Coss, frente a donde comenzaba el Malecón, y el otro en la esquina de ésta avenida con Vicario/Mario Molina (el local sindical estaba a la mitad de la avenida). Al ver lo anterior, quienes custodiaban el local ingresaron a él y los soldados abrieron fuego, matando a varios inquilinos. Cerraron las puertas, el fuego se suspendió y la tropa ordenó que abrieran para entregar la orden de aprehensión. Al no obtener respuesta, dispararon a la casa, en la cual había unas 60 personas. Las puertas fueron derribadas y apresados Proal y 83 miembros del sindicato.

Sobre el número de víctimas en la masacre del 5 y 6 de julio las autoridades consignaron cuatro muertos y 22 heridos; y los inquilinos informaron de un saldo impreciso, aunque mucho mayor, porque algunas víctimas fueron





▼  
Movimiento del Sindicato de Inquilinos en Veracruz, 1922. Archivo General de la Nación, fondo Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, SEP/4/42.

*El movimiento inquilinario se nutrió de la ciudadanía porque el costo de los alquileres era exagerado para el mal estado y calidad de sus viviendas; y volvería de cuando en cuando, sobre todo el grupo de mujeres libertarias.*

30

sepultadas en el Cuartel Morelos y otras arrojadas al mar.

Vendría luego, con Proal en la cárcel, la pugna entre cuatro grupos por la dirección del SRI. Sería Manuel Almanza quien finalmente la asumiría. El nuevo comité agregó al pliego de demandas la liberación de los presos como condición para negociar la solución del conflicto.

Manuel Almanza (un “hombre pacífico y amante de las letras”, director de *El Frente Único*, periódico de la Local Comunista y del SRI), quien manifestó desde el principio una decisiva actuación en el movimiento (y junto a Úrsulo Galván la tendría un año después en la formación de la Liga de Comunidades Agrarias), denunció la represión y envió el 6 de julio un telegrama al presidente Obregón denunciando el asalto al local del sindicato, la detención de Proal y más de 80 ciudadanos.

Obregón respondió diciendo que las noticias enviadas por el alcalde, “relacionadas con el motín [...] donde fue villanamente asesinado el C. Olmos [...] ponen en condición al Ejecutivo [...] de declarar que las fuerzas federales se han limitado a cumplir con su deber.” Dichas noticias del alcalde, dadas a conocer por *El Dictamen* el día 9, decían a la letra:

Anoche tumultuosa manifestación celebrada Sindicato de Inquilinos, fue herido José Olmos [...] quien retiróse de las filas inquilinas mandadas por Proal, por no estar conforme con la dictadura de éste, que fue acusado públicamente por malversación de fondos y por haber cometido infinidad abusos seno sindicato[...] Proal [...] exhortó sus huestes lincharan Olmos, or-

den que consumaron, hiriéndolo en compañía de su hermana y otros sus partidarios...la calma se ha logrado restablecer [...] dada la energía de las tropas.

El presidente de la república había respondido el 8 de julio a García Aulí lo siguiente: “Con verdadera pena me he enterado de su mensaje [...] en que me comunica los motines registrados en ese puerto [...] y de la actitud discreta y enérgica asumida por los jefes de las fuerzas federales y de la policía.”

Luego, el secretario de Gobernación, Plutarco Elías Calles, en plática con Pedro García, delegado del sindicato, argumentó que Obregón “había aprobado los procedimientos de las fuerzas federales [...] porque estaba bajo la impresión que le causó el informe del alcalde [...] quien le dijo en extenso telegrama, que los inquilinos habían sido los que provocaron al ejército”. Lo anterior fue informado por García el 17 de julio, “en el mitin que se llevó a cabo [...] en la glorietta del Parque Juárez [y] al que convocó [...] Manuel Almanza”. Este informó de su plática con el gobernador Adalberto Tejeda, quien reconoció que los inquilinos no eran los culpables de los hechos violentos y manifestó apoyo para la celebración, el día 30, de una convención de los sindicatos de inquilinos de todo el estado.

Un acuerdo de la convención, según *El Dictamen* del 27 de diciembre, fue no pagar rentas mientras sus compañeros estuvieran presos y la legislatura estatal inició la discusión de un borrador de ley inquilinaria, impugnado por la Unión de Propietarios de Fincas Urbanas de Veracruz, presidida por el exalcalde Natalio Ulibarri.

31

Al sonar las doce campanadas del último día de 1922 estaban aprobados los primeros cuatro artículos de lo que, al finalizar enero de 1923, sería la Ley de Inquilinato, promulgada por el gobernador Tejeda el 26 de abril de ese año, que fijó las rentas en el 6% del valor real de los inmuebles y dio a los inquilinos cuatro meses para ponerse al corriente en sus adeudos por alquiler. Esto, a pesar del obvio debilitamiento de los huelguistas por la masacre de julio, su agotamiento y la dirigencia detenida, fue una victoria para el SRI y los inquilinos.

La gente, la plebe paría de siempre, vio en el movimiento una opción para hacer habitable el espacio inmediato en el cual transcurría su existencia: las habitaciones en que vivía. Para la vanguardia anarquista fue una oportunidad para que, con la formación del SRI y la dinámica social creada, pudiera desarrollar a futuro acciones tendentes “al debilitamiento de la burguesía”. El discurso y las acciones sindicales, mezcla de residuos del anarquismo (como la toma de patios y la huelga de rentas) con las del liberalismo (como negociar con los dueños y pedir el arbitrio del gobierno),

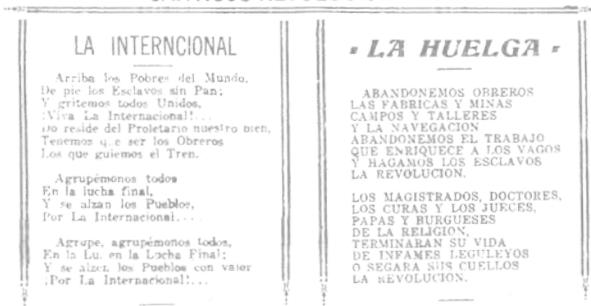
entusiasmaron a los inquilinos porque los tranvías y autobuses gratuitos, los predios y casas ocupados y el casi autogobierno ciudadano, representaron la posibilidad de ser protagonistas de un cambio local.

El movimiento inquilinario se nutrió de la ciudadanía porque el costo de los alquileres era exagerado para el mal estado y calidad de sus viviendas; y volvería de cuando en cuando, sobre todo el grupo de mujeres libertarias, a salir a las calles para defender sus intereses y solidarizarse con los paros y huelgas que se sucederían en los meses y años venideros.

El protagonismo del Sindicato Revolucionario de Inquilinos iría menguando sin bajar la voz y la agitación durante seis o siete años en “la ciudad roja”, no así el de los inquilinos, mimetizados en una nueva piel organizativa para la vieja ceremonia de la lucha social: el Comité Central de Colonias de Trabajadores del Puerto de Veracruz, cuya historia es una asignatura historiográfica aún pendiente de ser contada.

- ¡“Estoy en Huelga No Pago Renta”! -

CANTICOS REVOLUCIONARIOS



Editado por el Sindicato Revolucionario de Inquilinos. Mayo 10 de 1922. Revolucion. Pro-Comunismo.

Para el "Comité Estatal 100 Años de Lucha Inquilinaria", en Veracruz. Gracias por todo, saludos, buen día, buena suerte y excelente salud. Arturo

PARA SABER MÁS

BOLIO TREJO, ARTURO, *Rebelión de mujeres. Versión histórica de la revolución inquilinaria de Veracruz*, Veracruz, Editorial Kada, 1953.

GARCÍA MUNDO, OCTAVIO, *El movimiento inquilinario de Veracruz, 1922*, México, SepSetentas, 1976. [Hay edición de la Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, 2008.]

GARCÍA NIÑO, ARTURO E., “Al fondo, a la izquierda, en el 22 (el Movimiento Inquilinario de Veracruz en seis fuentes primarias)”, *Pacarina del Sur*, 2018, en <<https://cutoff.ly/iHTgtri>>

GILL, MARIO, “Veracruz: revolución y extremismo”, *Historia Mexicana*, 1953, en <<https://cutoff.ly/AHTg5sb>>

MANCISIDOR, JOSÉ, “La ciudad roja”, en *Obras completas 2*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1980, pp. 147-292.

ANA MARÍA SERNA  
Instituto Mora

### ESTUPOR EN ESTA CIUDAD

TODOS LOS DIARIOS ERAN ARREBATADOS DE MANOS DE LOS PAPELEROS Y SE HACIAN TODA CLASE DE COMENTARIOS DEBIDO AL LACONISMO DE LOS PRIMEROS MENSAJES

32



EL SEÑOR CARRANZA NO ESTABA DORMIDO CUANDO COMENZARON A ATACARLO Y TUVO AUN TIEMPO DE PONERSE SUS ANTEOJOS

# El relato periodístico de la muerte de Venustiano Carranza

Los juicios de valor, el adjetivo fácil, la acusación dirigida, formaron parte del discurso construido por la prensa que empañó una narrativa más ajustada a los hechos acerca del crimen contra el presidente. En el fondo se escondía el legado de violencia a manos de las fuerzas armadas.

33



La opinión pública mexicana sigue debatiendo, 100 años después, sobre la muerte violenta de Venustiano Carranza. Javier Garciadiego cuenta que, hace poco, el análisis del impacto de las balas en la camisa del fallecido primer jefe descartó, casi definitivamente, la retorcida hipótesis que hablaba de un suicidio. ¿Fue un asesinato o se quitó la vida el presidente?, se preguntaba el público. Si fue un crimen, ¿quién era el responsable? Si Rodolfo Herrero, como sostienen muchos, ¿actuó solo o por órdenes de la jerarquía militar? En otras palabras, ¿podemos decir que el estado posrevolucionario se sostiene en una ejecución ordenada por las fuerzas armadas? El contexto de extrema violencia y militarización que vive hoy la sociedad mexicana nos obliga a repensar nuestro pasado violento.

En *El Porvenir* del 23 de mayo de 1920, Porfirio Barba Jacob se preguntaba si “Carranza no era el protagonista de una tragedia colosal, más profunda que todas las que se conocieron en la

Edad Media, y más desconcertante que aquellas nacidas del genio de Shakespeare”. Su apreciación muestra que el mito fundacional del Estado posrevolucionario está bañado de sangre. La narrativa que mezcló el lenguaje periodístico, el literario y el histórico agrava la tragedia porque nos hundió en un mar de incertidumbres.

Sobre la muerte de Carranza, la prensa aportó la materia prima para múltiples versiones literarias, contribuyendo a uno de los principales problemas que enfrentamos para lidiar con la historia sembrada de violencia. La versión literaria tuvo un auge importante en el discurso político posterior al magnicidio. Se amamantó de la compleja narrativa de los diarios que, en 1920, reaccionaron con un tremendo alboroto. Es necesario asomarnos a los nodos y los formatos narrativos del relato periodístico de aquella negra noche para explicar cómo la simbiosis del periodismo con la literatura afecta con eufemismos y ficciones la historia de los hechos violentos del



México contemporáneo. Desde el siglo XIX, las prácticas periodísticas abrevan en estrategias literarias. Estas influyeron en las frágiles estructuras judiciales y policíacas y en los débiles mecanismos de inteligencia requeridos para resolver crímenes. El tribunal de la opinión pública se anticipa e impone al ejercicio judicial. En muchos casos, la corrupción se cuela por la trastruenda para modificar los escenarios del crimen. La imaginación de los lectores y las plumas de escritores llenan los huecos abismales que quedan en los procesos penales. Un vacío de respuestas se acumula, década tras década, mientras el tsunami de violencia e impunidad no se detiene. En las notas sobre la muerte de Carranza se delineó un periodismo con adjetivos que mezcló los cánones de una intención reporteril moderna con un lenguaje lírico que cubrió el contenido informativo bajo el velo de juicios de valor que marcaban una pauta emocional al lector.

#### EL DAÑO

En 1920, la mayoría de los diarios estaba bajo la nómina de Carranza, por lo tanto, podemos imaginar que mucho de lo escrito en ese momento de zozobra y rompimiento de lealtades políticas, surgió de la espontaneidad de los escritores y editores, no de una línea particular del poder. Es posible que algunos estuvieran ya “centaveados” por De la Huerta y Obregón, pero lo que se lee en los diarios, contradice esta idea. El manejo de la información sobre la muerte violenta del presidente en funciones cumplió con las características de la nota roja. La categoría del protagonista de semejante hecho de sangre no evitó que se le sumiera bajo el sensacionalismo y el relato policíaco cercano a la novela negra. Los periodistas mexicanos de entonces trabajaban con un pie en la literatura y otro en los cánones modernos de la investigación periodística. Su prosa advierte que

la muerte sorpresiva del mandatario fue, para muchos, la oportunidad de oro para darse a conocer, captar lectores, vender ejemplares y suscripciones.

Las primeras noticias se publicaron con encabezados que asemejaban campañas publicitarias de cine: “La tragedia en Tlaxcalantongo, tiene detalles muy espeluznantes”, “El Sr. Carranza ya presentía que Herrero iba a asesinarlo”, “Ya el pueblo de México está enterado de que el jefe del Ejecutivo demostró una gran entereza de ánimo en los instantes de inminente peligro. Pero, de los detalles y circunstancias últimos, nadie, absolutamente nadie se ha enterado”; “El combate hacía cada vez más insostenible. La tragedia era inminente. La noche fría y majestuosa, mostróse propicia a los combatientes. El presentimiento embargó a todos los ánimos”.

*El Demócrata* contuvo la emotiva irrupción de rumores, con el boletín titulado: “Cómo ocurrió la sangrienta escena” y una edición extraordinaria, la primera en “circular por teatros, cafés-restaurants” que fue recibido con un profundo gesto de estupor [...] Todas las clases sociales –decía– apróntense a comentar el trágico e inesperado acontecimiento”. La prensa prometía información fidedig-

na, pero colaba el exabrupto, la conclusión pronta, sin evidencias.

Algunos exaltaron a Carranza llamándole “señor”, don Venustiano, ciudadano presidente, “símbolo de la soberanía de los pueblos latinoamericanos”. Pocas críticas salieron a la luz. Sólo Ricardo Arenales escribió un libelo:

Rodeado de validos sin preeminencia del corazón ni de talento y pugnando por aferrarse aún a las fórmulas revolucionarias, cuando le ha ganado ya la corruptela dictatorial; peleando como un león al frente de un ejército que se le desmorona; consumando en siete días una epopeya; vencido y prófugo, en medio de ministros inútiles y de generales inermes, en una serranía que más parece cárcel; y, como remate de esta cadena de fatalidades, víctima de un criminal obscuro, que lo hiere sin gloria y le despoja de la bolsa en que llevaba consigo los últimos aztecas de su tesoro deshecho.

Las llamadas “chusmas de Herrero”, aquella “turba” sospechosa de perpetrar el crimen, sufrió el desprecio pú-

*El mito fundacional del Estado posrevolucionario está bañado de sangre. La narrativa que mezcló el lenguaje periodístico, el literario y el histórico agrava la tragedia porque nos hundió en un mar de incertidumbres.*

**iv**

Venustiano Carranza con militares y funcionarios leales se dirigen a la sierra de Puebla, 1920, inv. 33207, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

**v**

Médicos que le practicaron la autopsia a Venustiano Carranza, Villa de Juárez, Puebla, mayo de 1920, inv. 503497, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



## Se construyó un relato relativo al honor militar en torno a un eje narrativo: Carranza era un fugitivo, Herrero un traidor y un asesino a mansalva y los acompañantes del primer jefe un atajo de cobardes.

36

blico instantáneo. Una de las malas mañas a las que recurría el periodismo mexicano al informar sobre asuntos en materia criminal era declarar la culpabilidad antes de que presuntos sospechosos concluyan el debido proceso. Dos encabezados muestran esta práctica de premeditación. Uno dice: “participo de fuentes fidedignas que el ciudadano presidente fue asesinado por fuerzas del exfederal rendido Rodolfo Herrero”. El otro: “Rodolfo Herrero, jefe militar que pertenecía a las fuerzas que lo escoltaban, lo sorprendió cuando dormía, acribillándolo a tiros”.

Luego agregan: “No hay mayores detalles a tal respecto.” El tribunal de la opinión decide por el público, lanza el anzuelo de las apuestas y las pruebas se aportan mucho después. Así, el conjunto de los diarios estructuró una narrativa emotiva melodramática, creando la tensión entre el bien y el mal. Con todo y esto, se atribuyeron la supuesta función informativa que les correspondía para detener los rumores, que siempre han sido la sal y pimienta de nuestra esfera pública. Entre tales exaltaciones, sin embargo, se dieron esfuerzos de reportear seriamente el acontecimiento, versiones informativas que privilegiaron el desarrollo de los acontecimientos con ojo de investigación policiaca, como aquel reportaje que decía: “Confiamos en que nuestra información, amplia y serena, en la cual, cuidadosamente hemos desechado todo dato que no estuvo oficialmente confirmado, será estimada por nuestros lectores”. Estos afanes fueron insuficientes para dismantelar la dupla narrativa sui-

cidio *versus* teoría del asesino solitario que cubrió de opacidad durante un siglo, un crimen que manchó la reputación de todos los miembros de las fuerzas armadas y amenazó con restar legitimidad a la corporación como futuro eje político del Estado posrevolucionario.

### HONOR MILITAR

Múltiples asuntos se pusieron en juego con esa muerte violenta y la reconstrucción de lo ocurrido. Destacaré los argumentos con que se manipuló el discurso del honor militar. La cultura pública mexicana era un universo donde se disputaba la reputación. La defensa de la masculinidad “honorable” fue un elemento esencial de la política y de la posición social en la que se movían los hombres poderosos. Los machos se batían a duelo. En ese contexto, aquel homicidio en lo oscuro, agazapado entre las sombras, fue una malformación de una guerra civil cruenta, pero no era cosa de “hombres”. En la dinámica de representación de la persona pública, el honor militar, la hombría del buen soldado, se cocinaba aparte; implicaba también un código de disciplina, era un mecanismo para inspirar respeto y mantener el orden.

Las dudas que inundaron a la opinión pública buscaban asentar responsabilidades y castigar a los culpables. Se construyó un relato



EL ASESINO RODOLFO HERRERO

vi

*El asesino Rodolfo Herrero, ilustración en El Demócrata. Diario Libre de la Mañana, 24 de mayo de 1920, p. 1. Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Ciudad de México.*

vii

*Collage de encabezados de época*

# HOY EN LA MADRUGADA LLEGO EL CADAVER DEL SR. CARRANZA

EL ASESINO SOLO CONTABA CON  
CIENTO CINCUENTA HOMBRES  
MAL ARMADOS

## EL DEMOCRATA

DIARIO LIBRE DE LA MAÑANA

BUSCABAN DE PREFERENCIA A  
FRANCISCO MURGUIA, LUIS  
CABRERA E ING. BONILLAS

TOMO VI.—NUM. 1189

Redacción y Administración:  
En calle de Revueltas número 18.

MEXICO, LUNES 24 DE MAYO DE 1920

Registrado como periódico de segunda clase el 10 de septiembre de 1910.

DIRECTOR-GERENTE INTERINO: LIC. ENRIQUE BELTRAN

37

## LA TRAGEDIA EN TLAXCALANTONGO, TIENE DETALLES MUY ESPELUZNANTES LOS ASESINOS, AGAZAPANDOSE ENTRE LAS SOMBRAS, LLEGARON AL "JACAL" A PASO DE FELINOS

Y ALLI, DESDE AFUERA, A TRAVES DE LAS  
TABLAS DE LA CASUCHA, HICIERON LAS  
DESCARGAS QUE ACABARON CON  
LA VIDA DE SU VICTIMA

## HOY SE DESIGNARA AL PRESIDENTE SUBSTITUTO DE LA REPUBLICA

¡ESTOY HERIDO!... ¡ME HAN ROTO UNA PIERNA!... NO  
PUEDO MOVERME!... DENME UNA CARABINA PARA  
DEFENDERME!...—ESTAS FUERON LAS ULTIMAS  
PALABRAS QUE PRONUNCIO EL C. CA-  
RRANZA, YA HERIDO DE MUERTE



LOS ASESINOS DEL SR. CARRANZA LOCALIZANDO EL SITIO DONDE DORMIA—RECONSTRUCCION DE LA ESCENA CONFORME A LA DECLARACION RENDIDA ANTE LA COMISION INVESTIGADORA POR LOS ACOMPAÑANTES DE LA VICTIMA

EL SR. CARRANZA YA  
PRESENTIA QUE  
HERRERO IBA A  
ASESINARLO

SIN EMBARGO, CUANDO EL GRAL. MARIEL  
LE ASEGURÓ QUE CON SU PROPIA  
VIDA RESPONDIÓ DE LA LEALTAD DE  
HERRERO, DESECHÓ SUS TEMORES



SENADOR  
JOSÉ I. LUGO  
JUEZ ESPECIAL DESIGNADO PARA  
INVESTIGAR LOS SUCEOS DE  
TLAXCALANTONGO

SIEMPRE SE PROCURO SALVAR LA VIDA  
DEL SR. DON VENUSTIANO CARRANZA

SE LE ENVIARON DIVERSAS COMUNICA-  
CIONES Y MAS TARDE UN PARLAMENTA-  
RIO, EL SR. MENDEZ ARMENDARIZ, EL  
QUE SUFRIO ALGUNAS VEJACIONES

LA VERDAD SOBRE LA MUERTE DEL EX-  
PDTE. PODRA CONOCERSE SOLAMENTE  
MEDIANTE LAS INVESTIGACIONES QUE  
CON PREMURA ORDENARON LOS GE-  
NERALES OBREGON Y P. GONZALEZ

## LA LLEGADA DEL CADAVER

MIENTRAS EL CUARTEL GENERAL  
EXPONE QUE ARRIBARA A LAS  
SEIS DE LA MAÑANA, EN LOS  
FERROCARRILES SE NOS MA-  
NIFIESTA QUE NO SERA  
ANTES DEL MEDIO DIA

## El Herald de México

DIARIO INDEPENDIENTE.

Año II.—Tomo II.

DIRECTOR GERENTE:  
ING. V. ALESSIO ROBLES.

México, Domingo 23 de Mayo de 1920

Registrado como periódico de segunda clase  
en la ADMINISTRACION DE POSTAS de  
México, el 10 de septiembre de 1910.

Número 391

# HAN PRETENDIDO DISCULPAR SU ACTITUD LOS ACOMPAÑANTES DEL SR. VENUSTIANO CARRANZA

## COMO FUE HERIDO EL SR. CARRANZA



*No Puedo Suicidarse—Dice un Médico—: Tenia dos Heridas Necesariamente Mortales*

38

relativo al honor militar en torno a un eje narrativo: Carranza era un fugitivo, Herrero un traidor y un asesino a mansalva y los acompañantes del primer jefe un atajo de cobardes. Los autores intelectuales se lavaron las manos.

Entre las noticias en que se dirimía la reputación de Carranza, sobresalen las explicaciones en torno al formato de su funeral. La prensa explicó que “no se harían honores al cadáver, por haber pedido la familia que les fuera entregado, a fin de darle sepultura”. Al día siguiente, Obregón envió un mensaje a la United Press, que reprodujeron los diarios mexicanos, donde explicaba que el exfederal Herrero presentó el combate que dio por resultado las graves consecuencias: “No se le harán honores [...] en vista de que el artículo primero del Plan de Agua Prieta desconoció al señor Carranza, la revolución sólo considera a la víctima de Herrero, como un simple ciudadano.”

Para un muerto privado de la honra, un ataúd de palo. Carranza se había convertido en un rebelde común y su asesinato era justificado. Antonio Alonso explicó que “por el estado de las cosas, el momento psicológico político en que nos encontramos, y estudiando el punto jurídico, sería muy difícil precisar si correspondía, o no, hacerle tales honores”. La información era rampante:

“Por más que los redactores [...] se pusieron en campaña para averiguar cómo ocurrió la sangrienta tragedia de Tlaxcaltenango —dijo otro artículo sin atinar correctamente el lugar del crimen— en las

fuentes oficiales a donde ocurrimos en busca de detalles, no se había recibido ningún informe amplio”.

Pronto se reportó que Obregón recibió un mensaje, firmado por Juan Barragán y 30 militares de alta graduación que acompañaban a Carranza. Justificaron su conducta construyendo el relato de la traición de Herrero:

A las cuatro de la mañana —escribieron— gente [...] rodeó el “jacal” del Presidente, disparándole cuando estaba dormido, siendo el tiroteo muy nutrido. Hicimos defensa, aunque con la natural demora por la alevosía inesperada. El general Murguía batióse en la oscuridad, valientemente, rechazando a los traidores [...] Nuestra conciencia está tranquila. El corto número de heridos y muertos explica que los asaltantes premeditaron su crimen, sabedores del lugar donde dormía el señor Presidente. Nada pudieron la lealtad y la valentía contra la traición de esos criminales.

Herrero se perfilaba como el perfecto villano. Esta tarea fue fácil. Su expediente tenía tela de dónde cortar. La prensa trató de aclarar su estatus como miembro activo de las fuerzas armadas. Una cosa es criminalizar a un hombre común y otra lidiar con un magnicidio perpetrado desde la entraña del Ejército Federal. Un artículo lleno de calificativos explicaba:

### viii

*Cómo fue herido el Sr. Carranza, ilustración en El Demócrata. Diario Libre de la Mañana, 26 de mayo de 1920, p. 1. Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada.*

### ix

*Portada El Demócrata. Diario Libre de la Mañana, 23 de mayo de 1920, p. 1. Hemeroteca Miguel Lerdo de Tejada.*

EN LA CASA
A. WAGNER Y LEVIEN, SUCS.
ENCUENTRA UN TODO LO RELATIVO AL BELLO ARTE MUSICAL

EL DEMOCRATA
DIARIO LIBRE DE LA MAÑANA



TOMO VI.—NUM. 1,188

Redacción y Administración:
De calle de Huastecas número 18.

MEXICO, DOMINGO 23 DE MAYO DE 1920

Publicado como periódico de mañana
desde el 15 de septiembre de 1915.

DIRECTOR-GERENTE INTERINO: LIC. ENRIQUE BELTRAN

COMO FUE ASESINADO EL SR. CARRANZA

RODOLFO HERRERO, JEFE MILITAR QUE PERTENECIA A LAS FUERZAS QUE LO ESCOLTABAN, LO SORPRENDIO CUANDO DORMIA, ACRIBILLANDOLO A TIROS

DE LA HUERTA PRESIDENTE?

TAL ES EL ACUERDO DE LOS BLOQUES REVOLUCIONARIOS
Los Diputados Enviaron al Gobernador de Sonora un Expresivo Mensaje, Participándole Esta Determinación en su Favor

El Insigne y honorable conde...
de don Venustiano Carranza, a quien...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...



DESPUES DE HABERLE PROTESTADO LEALTAD, LO ALOJO EN UN "JACAL", FINGIO OBEDECER SUS ORDENES Y A LAS CUATRO DE LA MADRUGADA CONSUMO EL ASESINATO

LAS DETONACIONES DE LOS RIFLES DESPERTARON A LOS ACOMPAÑANTES DE LA VICTIMA, QUE SOLO PUDIERON HACER LEVE DEFENSA, PUES DICEN QUE LA SORPRESA Y LA OBSCURIDAD DE LA NOCHE LES IMPIDIERON HACER MAS VIGOROSA RESISTENCIA

60 DE ELLOS CAYERON PRISIONEROS DE HERRERO

No se Harán Honores al Cadáver, por Haber Pedido la familia que les sea Entregado, a fin de Darle Sepultura

Si Hubieran Vuelto De- fendiendo la Vida de su Jefe...
Fabián González, el jefe de la...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...

Se ha Designado una Co- misión Encargada de Investigar la Verdad de lo Ocurrido en Taxtlaengano

La noticia del asesinato trágico...
de que fue víctima el señor...
de la República, C. Venustiano...
de la República, C. Venustiano...

Por todo que sabemos...
de las fuerzas de la Huerta...
de las fuerzas de la Huerta...
de las fuerzas de la Huerta...

El mensaje en cuestión, firmado...
por el general Obregón...
por el general Obregón...
por el general Obregón...

HOY, A LAS 9 DE LA MAÑANA, LLEGARA A LA CAPITAL EL CADAVER DEL SEÑOR DON VENUSTIANO CARRANZA

TODAVIA ANOCHI, A LAS 8, ESTABA EN NECAHA, DE DONDE DEBIA SER CONDUcido A BERSTAIN

INTENSA y profunda fue la impresión...
de la noticia del asesinato...
de la noticia del asesinato...
de la noticia del asesinato...

La Verdad de la Muerte del Señor Carranza

El mensaje en cuestión, firmado...
por el general Obregón...
por el general Obregón...
por el general Obregón...

CONTRAALMIRANTE HILARIO RO- DOLFO HERRERO



Contestación del General Obregón

"Es muy extraño que un grupo...
de militares que, como sabemos...
de militares que, como sabemos...
de militares que, como sabemos...

ENTREVISTA CON EL GRAL. TREVIÑO

UN RELATO Y DOCUMENTOS DE IMPORTANCIA HISTORICA

Desde el señor general don Antonio...
de Carranza, uno de los jefes que...
de Carranza, uno de los jefes que...
de Carranza, uno de los jefes que...



EN FUNERIA DEL CADAVER—ASPECTO DE LA ESTACION.

Setenta Prisioneros

El telegrama está concebido en los...
siguientes términos:
"Villa Juárez, Pue., mayo 22 de 1920—General Alvaro Obregón—He...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...

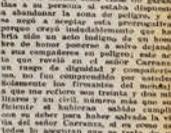
Telegrama de los Acor- pados Carranza

"México, mayo 22 de 1920.—General...
Juan Balleza y demás firmantes...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...

Quiénes son los Muertos

Oficialmente se nos ha comunicado...
que el señor Carranza fue...
de la Huerta, en un momento de...
de la Huerta, en un momento de...

GENERAL FORTUATO TRUJANA



GENERAL FORTUATO TRUJANA

*Se trató de limpiar la imagen del ejército revolucionario que habría de sobrevivir en el poder tras este magnicidio, posicionando la idea de que el encono, las represalias y el sadismo sangriento, no eran valores que caracterizaban al buen soldado.*

40 Militares jóvenes con quienes hablamos, nos indicaron que Herrero se dio de alta en la época del dip-sómano Huerta, como jefe de un cuerpo de voluntarios en Zimapán. [...] se levantó en armas, estando sus chusmas y él a las órdenes del general Peláez. [...] Resulta [...] dudoso que haya pertenecido al Ejército este hombre, a quien el rencor, la venganza o simplemente un instinto sanguinario, ha llevado a cometer un acto que condenan, más que nadie, los propios revolucionarios.

Así se trató de limpiar la imagen del ejército revolucionario que habría de sobrevivir en el poder tras este magnicidio, posicionando la idea de que el encono, las represalias y el sadismo sangriento, no eran valores que caracterizaban al buen soldado, sino actitudes impropias de un valiente. Se manipuló también la trama del asesino solitario ya que “todo indicaba que se trata de una venganza personal de Herrero”. El evidente cochinerero, la gravedad del caso y la inmundicia del trabajo de Herrero obligaron a otros implicados a batirse en el duelo público para salvar su honra. Una vez que los jefes militares acusaron a He-

rrero, Obregón encabezó una campaña de desprestigio con una respuesta pública, que sería la base del argumento que llevaría a prisión a Barragán, Mariel, Montes, Murguía y Urquiza por faltar al “espíritu militar”. El texto de Obregón que también circularon todos los diarios era, para algunos, una sentencia de muerte política:

Es muy extraño que un grupo de militares que, como ustedes, invocan la lealtad y el honor y que acompañaban al C. Venustiano Carranza con la indeclinable obligación de defenderlo, haya permitido que se le hubiera dado muerte sin cumplir ustedes con el deber que tenían ante propios y extraños de defenderlo hasta correr la misma suerte [...] Repetidas ocasiones se notificó al C. Carranza que se le darían toda clase de garantías a su persona si estaba dispuesto a rendirse [...] creyó indudablemente que habría sido un acto indigno de un hombre de honor ponerse a salvo dejando a sus compañeros en peligro [...] Treinta y dos militares y un civil son un número más que suficiente [...] para haber salvado la vida del señor Carranza [...] tengo derecho a suponer



x

Indígenas conducen por la sierra el ataúd con los restos de Venustiano Carranza, mayo de 1920, inv. 40667, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

xi

Ignacio Suárez, Octavio Amador y Secundino, escoltan los restos de Carranza, 1920, inv. 424641, SINAFOFN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



que ustedes huyeron sin usar siquiera sus armas, porque ninguno resultó herido. Si hubieran sabido morir defendiendo la vida de su jefe y amigo, se habrían conciliado en parte con la opinión pública y con su conciencia y se habrían ahorrado el bochorno de recoger un baldón que pesará siempre sobre ustedes.

El juicio se inició, de tal modo, horas después del hecho sangriento, con una guerra mediática que arrojaba honras a la hoguera por medio de la denuncia melodramática. ¿Carranza había preferido morir sin rendirse como demandaba la sociedad a un honorable guerrero? ¿Era un jefe desbancado por su terquedad, carente ya del valor público de un jefe de Estado? ¿Era un cobarde suicida? Esta poderosa cizaña sembrada en el espacio público privó a los altos mandos carrancistas de la masculinidad que requería el ejercicio del poder exhibiendo que se comportaron como temerosas señoritas. ¿Fueron cómplices del asesino o sim-

ples milicianos apocados? ¿Si salieron a defender al jefe, por qué no estaban heridos? Algunos como Murguía, se dijo, huyeron dejando hasta el reloj y las polainas.

Un informante de *El Demócrata* declaró que Herro sólo contaba con 150 hombres, muy mal armados. En cambio, la gente que iba con Carranza eran militares de diversas graduaciones, debidamente armados y parqueados. Para salvar cara, el general Francisco Murguía, volteó también a la prensa estadounidense, un foro quizás más importante que el espacio público mexicano para probar que se batió valientemente. “Solicitó una comisión que rindiera un informe detallado”. Su esfuerzo fue en vano, terminó encarcelado.

El asesinato de Carranza dejó un grave legado sobre la violencia a manos de las fuerzas armadas. La narrativa periodística que lo cubrió de expresiones emotivas influyó sobre el proceso penal y la rendición de cuentas. Marcó también la memoria histórica en torno a la imagen pública del Ejército.

## PARA SABER MÁS

BENÍTEZ, FERNANDO, *El rey viejo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

BETETA, RAMÓN, *Camino a Tlaxcalantongo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

GARCADIIEGO, JAVIER, *Venustiano Carranza. A 100 años de su asesinato* (conferencia), El Colegio Nacional, 21 de mayo de 2020, en <<https://cutt.ly/6Hv77go>>.

URQUIZO, FRANCISCO L., *México Tlaxcalantongo*, Ciudad de México, INEHRM, 2017.

JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO  
Instituto Mora

# *El ideal de educación pública en Vasconcelos*

42



Los aprendizajes en el exterior profundizaron las ideas y proyectos de José Vasconcelos para transformar los obsoletos y rígidos métodos de enseñanza previos a la revolución, en procedimientos inclusivos y democratizadores. Fue un proceso tardado, pero que no se consumó únicamente con la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, sino que requirió de una de sus principales herramientas: el presupuesto que la hiciera viable.

A partir de la revolución mexicana, nuevos aires comenzaron a permear el ámbito educativo nacional, de tal manera que se articularon políticas públicas para salvar a los niños, educar a los jóvenes, redimir a las comunidades indígenas y enaltecer la cultura. Esto no significa que los gobiernos en los distintos periodos anteriores a la revolución no se dieran a la tarea de diseñar medidas educativas o impulsar reformas; simplemente que ninguna de ellas logró tener un gran alcance y estabilidad, ni tampoco trascender hasta nuestros días, como aconteció con el caso de la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y las políticas que desde ahí se impulsaron y pusieron en ejecución.

Entre los primeros años del México independiente y el porfiriato, la educación recayó en el esfuerzo de algunos notables pedagogos y la inestabilidad oficial (desde las secretarías de Relaciones Exteriores, Justicia, Instrucción Pública y Bellas Artes, hasta los distintos ayunta-

mientos). Los particulares, el clero y los cabildos, incluso desde la época del gobierno juarista, se convirtieron en la única vía para intentar sacar a las familias indígenas de lo que consideraban su postración moral. En esta larga etapa, predominó la preferencia de la instrucción superior sobre la educación básica y elemental.

Investigadoras especialistas en la educación en México, como Engracia Loyo y Anne Staples, encontraron entre los años de 1880 y 1910 una serie de interesantes iniciativas que, aunque no lograron contar con un mayor alcance, alimentaron un caldo de cultivo que luego durante los gobiernos posrevolucionarios se comenzó a impulsar y atender con mayor fuerza. En este periodo el “racionalismo”, a través de la observación, la experimentación y el enciclopedismo, produjo una serie de personas de vastos conocimientos entre las clases medias y las elites, pero cuyos saberes no lograron llegar al “pueblo”. La modernización del país y su sistema educativo se convirtió en

**i** José Vasconcelos toma protesta como secretario de Educación Pública, 1921, inv. 29825, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**ii** José Vasconcelos, secretario de Educación Pública, ca. 1922, inv. 358829, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



una especie de sombrilla corta que no era suficiente para cubrir a las clases obreras, los pueblos, las sierras y las rancherías.

Entre estas iniciativas, podemos destacar las que surgieron durante el Congreso Higiénico Pedagógico de 1882, por sus recomendaciones de convertir al “niño” en el centro de la enseñanza, así como por el rechazo a los sistemas rígidos que únicamente lo convertían en un receptor pasivo. Se denunció el sistema de “la letra con sangre entra”, que generaba un ambiente de terror en el aula y el aprendizaje.

El estado de Veracruz se convirtió en la cuna de las reformas educativas, a través de una serie de acciones de brillantes pedagogos, como las del maestro Carlos A. Carrillo, con su propuesta de “enseñanza objetiva” y censura al abuso de los libros de texto; las del alemán Enrique Laubscher y su iniciativa de enseñar a leer y escribir a través de las “lecciones de cosas”, y qué decir del método de enseñanza del suizo Enrique Rébsamen, el cual clasificaba a los alumnos por edades, todo bajo la guía de un maestro, así como la exaltación a la ardua labor de este último.

Joaquín Baranda, entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, compartió las inquietudes de estos notables pedagogos, además de ser un convencido de que la educación primaria era la solución a los problemas nacionales, y también de que el Estado mexicano podría erigirse en la única instancia para lograr expandirla a lo largo y ancho del país. Sin embargo, pese a que el ministro Baranda promovió reuniones nacionales con los gobernadores estatales, como un intento de federalizar la enseñanza, no se logró articular una política educativa “oficial” que fuera más allá del Distrito Federal y sus territorios.

Sería hasta la década de 1920 cuando José Vasconcelos, al frente del Departamento Universitario, devolvería sus principales funciones a la máxima casa de estudios, junto con la Escuela Nacional Preparatoria, y además cristalizaría uno de los proyectos educativos más ambiciosos y de largo alcance en la historia de la educación en México, convenciendo a los poderes estatales de la creación de una Secretaría de Educación, con jurisdicción nacional.

## VASCONCELOS

José Vasconcelos (1882-1959), quien narró parte de su vida, ideales e intereses en sus obras autobiográficas (*Ulises criollo*, *La tormenta*, *El desastre* y *El Proconsulado*), creció durante el porfirato, pero los constantes viajes y cambios de residencia forjaron su carácter, además de que, como estudiante de educación básica, padeció de los obsoletos y rígidos métodos de enseñanza de la época. Durante su estancia en la frontera con Estados Unidos, pudo contrastar el notable progreso material de ese país con la desigualdad y abandono de los pueblos mexicanos, concluyendo, pese a todo, que nuestro país era poseedor de un gran legado cultural que se debía reconocer, proyectar e impulsar a través de la educación a fin de fortalecer la identidad nacional. Durante esa estancia fronteriza, nunca faltaron en su casa materiales editoriales para consultar y enaltecer su nacionalismo, tales como *México a través de los siglos* y los atlas de Antonio García Cubas, entre otros. Los cambios de residencia de la familia Vasconcelos no fueron impedimento para que su pequeña biblioteca siempre los acompañara, de tal manera que los libros fueron adquiriendo un carácter de pertenencia imprescindible.

Parafraseando a Daniel Cosío Villegas, además de ser el hombre de libros e intelectual maduro que pudo advertir las fallas del porfirismo, así como también lo bastante joven para



iii

Inauguración de la Escuela Anexa a la Preparatoria. El presidente de la República Álvaro Obregón con José Vasconcelos en uno de los corredores, 23 de julio de 1923. Archivo General de la Nación, fondo Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública SEP/8/121.

iv

Álvaro Obregón y José Vasconcelos presiden una ceremonia, ca. 1922, inv. 42019, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



45

*El “racionalismo”, a través de la observación, la experimentación y el enciclopedismo, produjo una serie de personas de vastos conocimientos entre las clases medias y las elites, pero cuyos saberes no lograron llegar al “pueblo”.*

rebelarse contra él, Vasconcelos encontró en la educación el “poder transformador”. Para él, una vez constituida en gobierno, la revolución tenía que volverse creadora y serena, constructiva y justa, y él, para ser un estadista revolucionario, debía crear bienestar y progreso, así como añadir nuevos valores a lo que denominaba el “tesoro de la cultura”.

NACE LA SEP

En 1921, con la aprobación de la reforma del artículo 14 transitorio y del 73, fracción xxvii de la Constitución General, se iniciaron las labores de la nueva Secretaría de Educación Pública, a través de la cual el ejecutivo de la Unión debía atender la educación popular como su función más importante. El general Álvaro Obregón, en su mensaje presidencial al pleno del Congreso de la Unión, del 1 de septiembre de ese año, ratificó su trascendencia: “La más notable institución en los tiempos actuales, y, al propio tiempo, en alto grado fecunda para el bienestar social y económico

de nuestros conciudadanos, no menos que para su mejoramiento moral y cultura cívica; pues su más amplia difusión en todos los ámbitos del país hará imposible el restablecimiento de la tiranía que por tantos años ha deshonrado nuestra historia.”

El proyecto de ley que José Vasconcelos envió desde 1920 a la Cámara de Diputados para la creación de la Secretaría de Educación Pública federal sentó las bases para que esta institución comenzara a desempeñar sus funciones a partir del 5 de septiembre de 1921, por conducto de los siguientes departamentos y áreas: a) Departamento Escolar, integrado por la Dirección General de Educación Primaria y Normal, la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial; así como de la Sección de Higiene Escolar, b) acción federal de los estados, c) Universidad Nacional, con el establecimiento de una escuela de verano y la impartición de cursos para obreros en horas compatibles con sus labores. También es importante mencionar al Departamento de Bibliotecas, con 445 bibliotecas populares fundadas y 61 776 volúmenes en su acervo, y qué decir del Departamento de Bellas Artes y el resguardo del patrimonio cultural a través del Museo Nacional de Arqueología,



Historia y Etnología; del estímulo a la investigación antropológica con el uso de la fotografía y el cinematógrafo, así como del impulso a la educación artística entre los niños y jóvenes, además de la difusión del arte popular.

El combate al analfabetismo estuvo a cargo del Departamento de Educación y Cultura Indígena, a través del envío de misioneros hacia comunidades indígenas de todo el país, con la intención de recabar información económica y cultural, difundir enseñanzas contra el alcoholismo y fomentar las bases para el ahorro y el cooperativismo. De tal manera, monitores, profesores honorarios y un “ejército infantil” (niños que cursaban los tres últimos años de educación primaria), se dieron a la tarea de enseñar a leer y escribir a más de 50 000 analfabetas.

#### EDUCACIÓN, ARTE Y CULTURA

El funcionamiento de la SEP amalgamó la estructura tripartita que Vasconcelos consideró como la única manera de mejorar las condiciones de vida de las personas: educación, arte y cultura. Se eliminó, de esa manera, cualquier

contradicción entre la educación y la cultura, a lo cual el mismo maestro no vaciló en denominar como “cultura estética”. De tal forma, el proyecto del Departamento Escolar se ligó a los Departamentos de Bibliotecas y al de Bellas Artes. El gobierno de Álvaro Obregón no dudó en dar un fuerte impulso al proyecto vasconcelista, lo cual se tradujo en una política cultural mejor articulada que sus antecesoras, que además lograba sellar indisolublemente el binomio educación-cultura en México.

La SEP se erigió como el artífice de las campañas de alfabetización, del desarrollo de las actividades culturales escolares, del impulso de la pintura mural (prestando sus muros y edificios públicos), así también como promotora de los clásicos universales a través de bibliotecas ambulantes, de los orfeones de música y de la salud física. Todas estas acciones podemos contemplarlas como propias de la revolución mexicana y los ideales vasconcelistas, dentro un contexto muy complejo en el que el gobierno obregonista pugnaba por propiciar las condiciones precisas para obtener el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos. En el exterior, debía revertirse la idea de que los sonorenses habían tomado por asalto el poder, a expensas de la vida del presidente Venustiano Carranza y, por tanto, debía financiarse

## *El gobierno de Álvaro Obregón no dudó en dar un fuerte impulso al proyecto vasconcelista, lo cual se tradujo en una política cultural mejor articulada que sus antecesoras.*

47

a una “prensa amiga” en distintos países para cambiar dicha percepción, mientras que, en el interior, debían cumplirse las exigencias de la revolución, que eran alcanzar el bienestar y el progreso del pueblo.

### PRESUPUESTO

El 20 de diciembre de 1921, al terminarse de discutir el presupuesto de egresos (en su Ramo x), comenzó a debatirse el correspondiente a la nueva Secretaría de Educación Pública. La XXIX Legislatura de la Cámara de Diputados tuvo la misión de aprobar la reforma constitucional, que la creaba, así como también admitir los diversos departamentos que la constituirían. Sin embargo, por lo pronto la SEP carecía de lo más importante, el presupuesto para su operación el siguiente año. Durante esta asamblea, Juan B. Salazar (uno de los diputados más destacados e integrante de la comisión del presupuesto) llegó a advertir que, si la moción no se discutía inmediatamente, “la biblioteca popular, el libro, el maestro y la escuela” no llegarían a los distintos estados del país. De modo que hizo un llamado sin colores políticos, banderas y bloques, con tal de sumar esfuerzos para sacar adelante el presupuesto. La labor no era nada fácil, puesto que se trataba de un ramo relacionado con una secretaría de nueva creación.

Fue en las asambleas siguientes que Vasconcelos, ya como secretario de Educación Pública, tuvo la oportunidad de contestar a las interpelaciones de los diputa-

dos y mostrarse contundente y congruente al señalar que la partida presupuestal se había redactado de manera elástica para lograr atender las necesidades de cada uno de los estados de la república. Para no embrollarse en la discusión de algunas particularidades, propuso de entrada subir la partida para la Secretaría de 8 000 000 a 10 000 000 de pesos, con lo cual contaría con ingresos suficientes para cumplir con los propósitos de fomento a la educación en los estados con los convenios que en cada caso se celebraran. Para él, estos convenios eran resultado de la falta de aprobación de una ley orgánica de Educación Pública propuesta año y medio atrás y que resultaba vital para establecer la forma de colaboración del poder federal con los poderes locales.

Retomando el tema de las cantidades propuestas para las partidas del presupuesto educativo, Vasconcelos confirmó, entre otros puntos, que bastaría “con un millón doscientos mil pesos para la construcción de escuelas rurales en los más pequeños pueblos”. En estos debates, no faltó algún diputado que al mismo tiempo que cuestionaba los argumentos vasconcelistas también los ratificaba, señalando que pese a contar con magníficas escuelas de instrucción superior, el pueblo no tenía escuelas.

Durante estas álgidas discusiones, el maestro Vasconcelos logró siempre sustentar sólidamente sus argumentos defendiendo un presupuesto que diera preferencia a las escuelas rurales, industriales y técnicas por encima de “las escuelas profesionales y sobre los institutos de lujo”. Por otra parte, el diputado Salazar, entre varias interpelaciones, propuso un interesante plan de construcción

v

José Vasconcelos acompañado por Federico Quintana, embajador de Argentina, y su esposa, presidiendo una ceremonia en los patios de la Secretaría de Educación Pública, ca. 1923, inv. 29853, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



vi

José Vasconcelos y Antonio Caso con otras personas durante un banquete en el edificio de la Secretaría de Educación Pública, ca. 1922, inv. 30967, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

José Vasconcelos, secretario de Educación Pública durante un festejo el día del maestro en el patio de la SEP, 15 de mayo de 1923. Archivo General de la Nación, fondo Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública SEP/5/072



de escuelas a bajo costo, en donde las comunidades pudieran contribuir con la mano de obra, madera, cal y piedra, para acondicionar instalaciones acordes con sus necesidades y señalando que, si “nuestros padres construyeron templos, nosotros construyamos hoy escuelas”.

El nuevo secretario de Educación Pública dejó claro a los diputados que nunca estuvo de acuerdo con que, cobijadas por la Constitución carrancista, el funcionamiento de las escuelas se dejara a criterio de los ayuntamientos, y, por lo tanto, la federación no tuviera porque destinarles dinero para que lo manejaran a su antojo. Para él, si esto sucedía “se incurrirá en una contradicción del principio que sirvió de base para la creación de la Secretaría. Una de dos; o se fomenta la Secretaría y se le da vida, o se fomenta la educación de parte de los ayuntamientos. Lo contrario sería crear dos ministerios. Es necesario que haya uno [...] La nación ya resolvió que debía ser el Ministerio de Educación Pública.”

De esta manera, de acuerdo con Vasconcelos, con 3 500 000 pesos bastaría para que la SEP tomara a su cargo todas las escuelas del Ayuntamiento de la ciudad de México y de los ayuntamientos foráneos.

Cuando se le llegó a proponer que la Escuela de Ferrocarrileros se colocara en el presupuesto de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, refutó: “No creo en ninguna escuela que dependa de otra secretaría que no sea la de Educación Pública, y estoy y estaré en contra de la doctrina carrancista, de repartir las escuelas en todas las secretarías. Si vamos a hacer otro reparto de escuelas, comence-

mos por destruir la Secretaría de Educación Pública que se acaba de crear.”

El 28 de diciembre de 1921 fue aprobado el presupuesto del Ramo XI de la SEP, para su funcionamiento en el año siguiente. Los debates en la XXIX Legislatura de la Cámara de Diputados resultaron determinantes para la definitiva puesta en marcha de la SEP, como resultado de uno de los planes oficiales más ambiciosos y estables que se hayan proyectado en la educación, el arte y la cultura en el México del siglo XX.

Diversos especialistas en la historia de la educación, así como de las políticas culturales, coinciden en que Vasconcelos, con la creación de la SEP, logró implementar estrategias

*De acuerdo con Vasconcelos, con 3 500 000 pesos bastaría para que la SEP tomara a su cargo todas las escuelas del Ayuntamiento de la ciudad de México y de los ayuntamientos foráneos.*

básicas para poner en práctica sus principales ideas sobre el binomio educación y cultura: a) la federalización de la educación pública, y b) la creación de un lugar orgánico que, al mismo tiempo, se encargara de todos los asuntos educativos y culturales de un país que estaba en deuda con los campesinos mexicanos, aquellos que habían peleado en la independencia, las guerras de reforma, y que ahora eran savia de la revolución. Los primeros maestros rurales de la SEP se lanzaron a los campos y las llanuras desoladas con la misma fe, caridad y amor, como lo hubieran hecho los antiguos misioneros desde Vasco de Quiroga hasta Motolinía.

#### PARA SABER MÁS

BARBOSA SÁNCHEZ, ALMA, “La política artística de José Vasconcelos”, *Panambí. Revista de Investigaciones Artísticas*, 2020, en <<https://cutt.ly/ZHbrffZ>>.

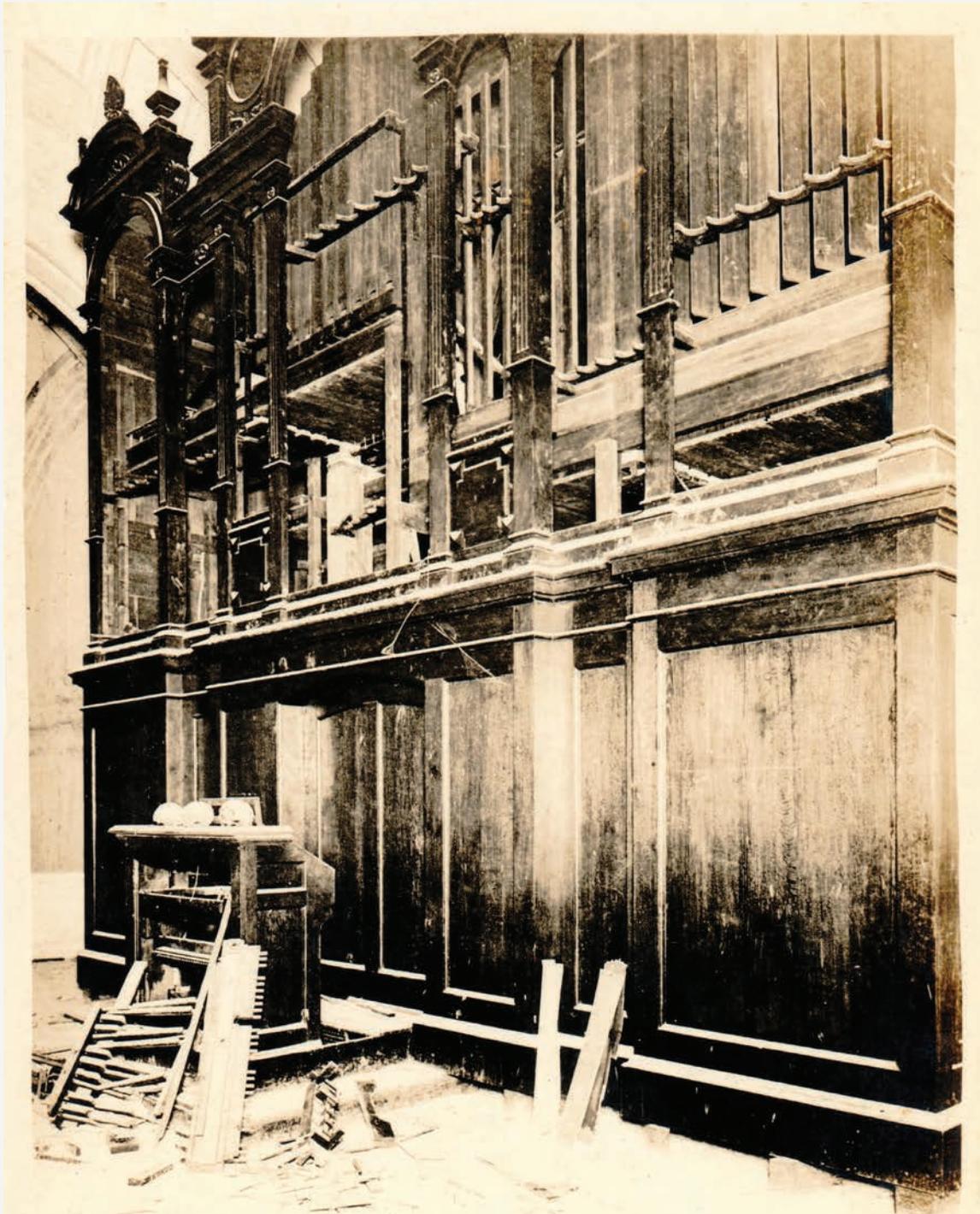
BERISTÁIN CARDOSO, JOSÉ ÁNGEL, “José Vasconcelos y el proyecto de educación y cultura”, *Revista BiCentenario*, vol. 14, núm. 54, pp. 28-35, 2021.

RODRÍGUEZ GALLARDO, ADOLFO, *José Vasconcelos: alfabetización, bibliotecas, lectura y edición*, México, UNAM/Secretaría de Desarrollo Institucional, 2015.

TANCK DE ESTRADA, DOROTHY (coord.), *Historia mínima. La educación en México*, México, El Colegio de México, 2010.

MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ  
Instituto Mora

50



## *El “atentado” a la catedral de Mérida*

La noche del 24 de septiembre de 1915, una muchedumbre destruyó la catedral de la capital yucateca, la que nunca recuperaría su esplendor. Por entonces, el gobierno del general Salvador Alvarado, enviado por Venustiano Carranza para sentar las bases revolucionarias en la entidad, había instrumentado diversos decretos y leyes anticlericales.

51

A principios de 1915, en Yucatán, se registró un movimiento soberanista que se conoció como la rebelión argumediista, por el nombre de quien la encabezaba, el general Abel Ortiz Argumedo. Este militar, sin romper aparentemente con el constitucionalismo, pero bajo el argumento de recuperar la soberanía interna del estado, organizó un gobierno que duró escasas semanas y que llevó a Venustiano Carranza a tomar medidas drásticas para recuperar Yucatán, echando mano de uno de sus mejores hombres: el general sina-loense Salvador Alvarado.

Procedentes de Campeche, el 19 de marzo de ese año, las tropas alvaradistas ingresaron a la ciudad de Mérida. El nuevo gobernador y comandante militar de Yucatán tenía como tarea sentar en la entidad las bases revolucionarias en todos sus rubros. Además, y con el interés de llevar a buen puerto su lucha contra la “exaltación” religiosa, la Iglesia católica sería objeto de enérgicos golpes a sus intereses. Desde la perspectiva de Alvarado, era preciso elevar el nivel moral y liberar

“positivamente la conciencia del pueblo, romper las seculares cadenas del fanatismo religioso y de la servidumbre clerical, que lo ataban de pies y manos bajo un velo sombrío de terror y supersticiones”.

Con esta intención, las leyes y decretos promulgados durante su mandato disminuyeron notablemente la labor educativa y pastoral de la arquidiócesis de Yucatán, mientras el responsable de la sede episcopal, Martín Tritschler y Córdova, permanecía exiliado en La Habana, Cuba, desde agosto de 1914.

Para cortar de tajo el “fanatismo religioso”, Alvarado instrumentó varias acciones, como la expropiación de los templos en la capital y los pueblos, la incautación de las instituciones educativas en manos de la Iglesia, la expulsión de clérigos y la restricción de la administración de sacramentos entre la población.

Las labores que promovió afectaron a los lugares consagrados al culto; en consecuencia, las ceremonias que se realizaban en las iglesias

i

Imagen del Coro de la Catedral de Mérida, Yucatán, después del atentado de septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), sección Martín Tritschler y Córdova.

ii

Martín Tritschler y Córdova, arzobispo de Yucatán, en la celebración de sus Bodas de Plata Sacerdotales celebradas en La Habana, Cuba, 1916. Biblioteca del Seminario Conciliar de México.





## iii

Catedral de Mérida, Yucatán, ca. 1883-1930. Universidad Autónoma de Yucatán, Fototeca Pedro Guerra, fondo Pedro Guerra, 2A05221.

## iv

Vista del interior de la Catedral de Mérida, Yucatán, después del atentado, septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), sección Martín Tritschler y Córdova.

*Se giraron instrucciones para que únicamente se “rezara” una misa al día y quedó rigurosamente proscrita la confesión y la comunión.*

y parroquias se vieron severamente afectadas. En este sentido, las autoridades revolucionarias dispusieron el cierre de todos los templos foráneos, instruyendo a los clérigos que las atendían a reubicarse en la capital yucateca. La iglesia de Jesús María, en Mérida, fue incautada para ser convertida en templo masónico y su arquitectura se cambió al estilo neomaya. Asimismo, se giraron instrucciones para que únicamente se “rezara” una misa al día y quedó rigurosamente proscrita la confesión y la comunión. Para tener control sobre los sacerdotes, el gobierno requirió de los mandos eclesiásticos una lista con los nombres de todos aquellos que todavía habitaban en Yucatán, pues un elevado porcentaje ya se encontraba en el exilio.

Otra de las medidas realizadas por el nuevo gobierno fue la incautación del Palacio Episcopal, residencia del arzobispo, y la demolición de las capillas virreinales de San José y del Rosario que unían a éste con la catedral, para trazar en ese espacio una calle, un andador peatonal, que recibiría el nombre de “Pasaje de la Revolución”. Con este evento

se ejecutó la separación de las dos edificaciones más simbólicas de la Iglesia, cumpliéndose la disposición que prohibía la comunicación de los templos y sacristías con las casas curales. También se procedió a la clausura del seminario, y en general las acciones del gobierno continuaron diezmando las propiedades y las actividades de la Iglesia. Empero, hubo un acontecimiento que caló profundamente en el ánimo de la feligresía y fue el “atentado” perpetrado en la catedral de Mérida.

## UNA MULTITUD ENARDECIDA

Cuando las tropas de Alvarado entraron triunfantes a la capital yucateca, entre otros espacios de alojamiento, ocuparon la catedral. Sin embargo, y para sorpresa del secretario de la arquidiócesis, Benito Aznar Santamaría, el recinto fue entregado dos días después “sin faltante alguno”.

Este informó al arzobispo Tritschler que encontró el interior "en verdad limpio: los soldados hasta tenían devoción dentro y no hacían sus necesidades sino fuera y aun muchos repugnaban dormir en el interior y preferían salir a la calle o a los patios a pesar del frío notable que por entonces y hasta ahora hemos tenido".

A pesar de que en un primer momento la catedral no sufrió daño alguno, meses después, en la noche del 24 de septiembre de 1915, se registró un gran acto de vandalismo. A propósito de este acontecimiento, los informes y crónicas apuntan que, ese día, salió de la Casa del Obrero Mundial, acompañada de dos bandas, una manifestación compuesta por miembros de diversos sindicatos y de los trabajadores de los talleres de los Ferrocarriles Unidos, a la que se sumó un contingente proveniente del puerto de Progreso, estos últimos conocidos como los "quema-santos".

Poco después de iniciada la marcha, al llegar a la esquina del Palacio de Gobierno, frente a la catedral, la afluencia fue arengada por algunos oradores que ocuparon la tribuna, estimu-

lando a la muchedumbre a acabar para siempre con la exaltación religiosa y "quemar hoy los ídolos de los fanáticos católicos". La alocución causó el efecto esperado pues, acto seguido, "con instrumentos que llevaban, destrozaron la puerta de la catedral, situada en la calle 61, y penetraron con un furor iconoclasta".

El interior del edificio quedó lacerado. Imágenes, retablos, objetos del culto y joyas fueron despedazados; la muchedumbre se lanzó en contra del Señor de la Conquista, la virgen de las Mercedes y la Santísima Trinidad. En la capilla donde se veneraba al Cristo de las Ampollas, "mientras la banda de música municipal, obligada por la violencia, tocaba el himno revolucionario 'La Cucaracha', la multitud pretendió prender fuego a la imagen del Cristo, pero al fracasar en su intento, la abandonaron en la calle, donde fue recogida por las autoridades policiales que la trasladaron a la comandancia militar y nunca se supo su destino.

El órgano del templo fue destruido y en las capillas del Sagrario, de San Juan de Dios y del



CATEDRAL DE MÉRIDA, YUC.



**v**  
Martín Tritschler y Córdova, arzobispo de Yucatán, en la celebración de sus Bodas de Plata Sacerdotales celebradas en La Habana, Cuba, 1916. Biblioteca del Seminario Conciliar de México.

**vi**  
Aspecto del altar mayor de la Catedral de Mérida, Yucatán, después del atentado de septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), sección Martín Tritschler y Córdova.

Divino Maestro, el quebranto fue semejante. Únicamente se preservó la última imagen, que el cura Pablo Ortiz y Santiago Escalante Lara, hermano mayor de la cofradía del Santísimo, ante la sospecha de algún acto contra la catedral, extrajeron discretamente horas antes del asalto. En este punto, llama la atención el hecho de que si ya temían un eventual “saqueo” no hubieran rescatado también al Cristo de las Ampollas, imagen emblemática para la población yucateca. Ante los mencionados acontecimientos, el gobierno estatal únicamente arrestó a doce obreros y se les procesó con el cargo de “robo de objetos eclesiásticos pertenecientes a la nación”.

Tres días después las autoridades llamaron al canónigo José S. Correa y al cura Pablo Ortiz para hacerles entrega del más importante templo de la entidad. Una descripción escrita por Correa expresaba lo siguiente:

Ropas y ornamentos sagrados tirados por el suelo, mezclados con fragmentos de imágenes, de vidrios, de jarrones, de cristal y de yeso, de ramos artificiales destruidos; el nuevo y riquísimo órgano desbaratado; el púlpito y su escalera destrozados; los altares desmoronados; las imágenes del Santo Patrón de la Catedral, San Ildefonso, de San Juan Nepomuceno,

de Nuestra Señora de las Victorias, de la Purísima Concepción del Santo Niño de Atocha, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y San Andrés, de San Isidro, de la Santísima Trinidad y otras de mérito por su antigüedad, yacían decapitadas unas, quemadas la mayor parte rodando por los suelos del templo. Allí se veía también tirada a media iglesia, la gran

*Fue hasta 1917, después de ser utilizada para acopiar pacas de henequén, que la catedral sería devuelta al entonces vicario Lorenzo Bosada.*

reja de hierro que comunicaba el Sagrario con la Catedral.

Una muchedumbre acudió a ver los estragos cometidos en la catedral y sus capillas y “todos censuraron acremente a los autores del atentado”. Quizá por esta razón, y para prevenir eventuales manifestaciones por parte de la feligresía, apenas dos días después de entregada la iglesia a su cabildo y al señor cura del Sagrario, la comandancia militar mandó a la policía a cerrarla y recoger las llaves.

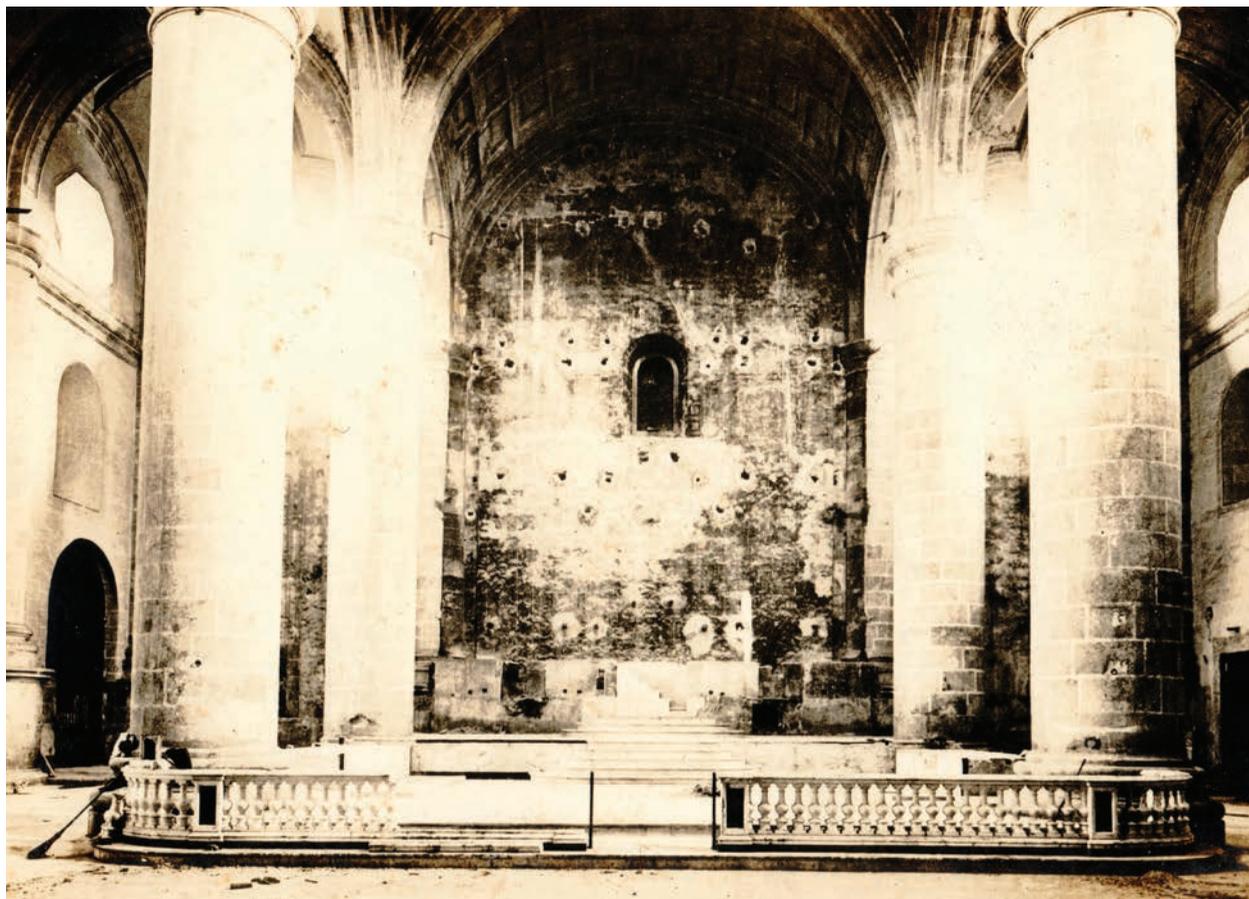
Grande debió haber sido la impotencia de los clérigos frente a los hechos antes descritos; atados de pies y

manos sólo les restó observar los acontecimientos y esperar nuevos embates. Desde La Habana, el arzobispo Trischler, en carta fechada el 4 de octubre, alcanzó a decir a Benito Aznar que: "con el alma oprimida por las dolorosísimas noticias que acabo de recibir le escribo ésta, la cual debe resentirse del desconcierto que reina en mi cabeza" y que, "haciendo de tripas corazón", para no opacar la felicidad de los jóvenes que se ordenaron en días anteriores en la capital cubana, les había ocultado las terribles noticias hasta ese día por mañana. En tanto en Mérida, como informó Aznar, el vicario Celestino Álvarez Galán, "ha estado un poco mustio y decaído de ánimo, con razón por los golpes contundentes de la catedral".

Asimismo, y a propósito de lo sucedido, el 12 de octubre en el templo de La Merced de la capital cubana, Tritschler, en compañía del obispo de La Habana, realizó una "función solemne"

para rezar por la paz en México. Entre "muchos concurrentes, ¡muchas lágrimas y muchas esperanzas!", se abordó el tema de lo sucedido en la catedral yucateca. El escritor Federico Gamboa, quien asistió a la ceremonia, calificó de "espantosos los sacrílegos perpetrados en México de orden del cacique Alvarado, que desde el púlpito enumera y anatematiza un predicador yucateco". Con relación al Cristo venerado por los yucatecos, expresó, probablemente parafraseando el sermón de don Martín, lo siguiente: "El milagro del Señor de las Ampollas de Mérida, inquemable [*sic*] por tercera vez –dos incendios anteriores y ahora los furores del gobernador y sus hordas–, y al que un machete revolucionario mancó de un brazo. Ignorase actual paradero de la venerada imagen. Sacrílego fin del Cristo de la Conquista, magnífica escultura de aquellas épocas."

Los actos cometidos en la catedral fueron, sin duda, un duro golpe para la iglesia yucateca,





*Muchas de las piezas, partes de retablos, columnas, cuadros, lámparas, candelabros y demás que se salvaron de la destrucción fueron a parar a manos de dos o tres comerciantes, que pusieron todo aquello a la venta.*

no sólo porque ella representaba el símbolo de la presencia católica y era referente de la feligresía, sino también porque constituyó una pérdida significativa para el arte sacro.

#### DEVOLUCIÓN

Fue hasta 1917, después de ser utilizada para acopiar pacas de henequén, que la catedral sería devuelta al entonces vicario Lorenzo Bosada. Cuando ingresaron al recinto, según indicó el secretario Aznar, encontraron el “horror de suciedad, de vacío y de pésimas condiciones higiénicas, cerrado por completo el sur con una gran pared del Pasaje de la Revolución”. Empero, los curas se tomaron el asunto con entusiasmo y mucha gente apoyó para su limpieza, de suerte que al siguiente día se pudiera realizar la ceremonia de reconciliación y la misa solemne, “como fiesta de la ascensión”, a las ocho de la mañana. La inauguración fue, como señaló el secretario de la arquidiócesis, “magnífica”; hubo lleno completo, “tanto mayor cuanto que no había bancas, tan sólo algunas personas llevaron sus asientos, pero sí hubo

un ‘hermoso’ coro, muchas flores y un altar muy sencillo”.

Por instrucción expresa del arzobispo no se realizaron trabajos para su recuperación y únicamente debían cuidarse “la seguridad, limpieza y orden”, pues no convenía “hacer construcciones y altares”; que era preferible que se conservara “ese aspecto de destrucción para propios y extraños. Un solo altar, bien arreglado basta, tanto más que hay tan pocos sacerdotes.” Sólo se compusieron las imperfecciones del piso, algunas graves, y se comenzaron a construir bancas, a las que se pudieron los nombres de quienes contribuyeron.

Esta situación tensa se mantuvo hasta 1920, luego de que el arzobispo de Yucatán obtuviera el pasaporte para regresar de su exilio cubano. Fue entonces que la arquidiócesis trazó un proyecto para su reconstrucción. El propósito de Tritschler era recaudar recursos y el plan radicaba en efectuar una “gran rifa” que se llevaría a cabo en una solemne velada en el teatro Peón Contreras, para lo cual se expedirían 30 000 billetes de un peso con derecho a 30 acciones cada uno, en cuya venta colaboraría la sociedad y clero del estado.

Del mismo modo, el prelado concebía una recolección de fondos entre los hacendados, la que no se realizaría

con desembolsos en efectivo, sino con entregas mensuales de pacas de henequén “blanco, limpio y de superior calidad”, de suerte que pudieran ofrecerse a buen precio en el mercado. La propuesta contemplaba también la incorporación de pagos mensuales por parte de los comerciantes, la colonia “turca”, donativos en las puertas de los templos y aportaciones “reservadas” de particulares, de personas caritativas que no estuvieran en las listas de los grupos antes mencionados. El mecanismo para adquirir las dádivas sería la invitación expresa a asistir al arzobispado, en donde la junta directiva, denominada Junta de Mejoras de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Mérida, explicaría a los convocados el proyecto y, con el fin de que los particulares se sumaran a la iniciativa, insistiría en la necesidad de las contribuciones asignadas.

Las obras incluían la reparación de las bóvedas, pintura general, la construcción de tres altares principales y dos laterales, ocho cuadros al óleo y un viacrucis, la restauración del órgano, bancas nuevas, la reconstrucción del presbiterio,

decorado y muebles adecuados de la sala capitular, dotación de armarios y ornamentos de la sacristía mayor, púlpito con tornados, mamparas para las puertas de la calle y arreglo del departamento de archivo, además de imprevistos.

Después del “atentado”, pese a los esfuerzos realizados posteriormente, la catedral de la capital yucateca nunca recuperó el esplendor de antaño pues, como señala Víctor Suárez Molina, muchas de las piezas, partes de retablos, columnas, cuadros, lámparas, candelabros y demás que se salvaron de la destrucción fueron a parar a manos de dos o tres comerciantes, que pusieron todo aquello a la venta, dentro y fuera de Yucatán, obteniendo grandes beneficios económicos.

Como hemos referido, las acciones anticlericales emprendidas por el gobierno revolucionario afectaron notablemente la labor pastoral de la Iglesia en Yucatán. Sin embargo, el “atentado” a la catedral fue un acontecimiento que aún hoy día permanece en el imaginario de la feligresía yucateca, como un amargo recuerdo del paso de Salvador Alvarado por la entidad.



**vii**

Imagen de los actos sacrílegos perpetrados en la Catedral de Mérida, Yucatán, después del atentado de septiembre de 1915. Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán (AHAY), sección Martín Tritschler y Córdova.

**viii**

Retrato oficial del gobernador y comandante militar de Yucatán, general Salvador Alvarado, en la silla gubernamental, 1915. Universidad Autónoma de Yucatán, Fototeca Pedro Guerra, fondo Pedro Guerra, 2A08126.

**PARA SABER MÁS**

ALVARADO, SALVADOR, *Pensamiento revolucionario*, Mérida, Instituto de Seguridad Social de los Trabajadores del Estado de Yucatán, 1980.

MATUTE, ÁLVARO, “El anticlericalismo ¿quinta revolución?” en Franco Savarino y Andrea Mutolo (eds.), *El anticlericalismo en México*, México, Porrúa, 2008, pp. 29-38.

PÉREZ DE SARMIENTO, MARISA, *Los mensajeros de Job. Otra cara de la revolución en Yucatán*, México, UNAM/Instituto Mora, 2020.

PÉREZ-RAYÓN, NORA, “El anticlericalismo en México. Una visión desde la sociología histórica” en *Sociológica*, 2004, en <<https://cutt.ly/gJk3Uco>>.

SAVARINO, FRANCO, *Pueblos y nacionalismo[s], del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997.

COLUMBA GONZALEZ-DUARTE

Departamento de Sociología y Antropología,  
Mount Saint Vincent University, Canadá

58



## *Identidad indígena y fronteras en las mariposas monarcas*

Desde hace siglos, mariposas y humanos se desplazan entre México, Estados Unidos y Canadá. Muy a menudo los migrantes mexicanos hacen referencias a las mariposas monarcas en cuanto al derecho a moverse como el insecto: sin fronteras, policías ni muros. Impera una realidad económica de despojos que cruza y perjudica a especies y seres humanos.



Cada año al final del verano, en las praderas del norte y la región de los Grandes Lagos de Canadá y Estados Unidos, nace una generación única de mariposas monarcas. Los huevecillos de este lepidóptero alcanzan aproximadamente 1 x 1 milímetro y sobreviven al “colgarse” de la parte inferior de las hojas de su planta huésped, *asclepias* o algodoncillos. Estos huevecillos serán iguales y simultáneamente diferentes de sus progenitores. Después de alcanzar la metamorfosis migran e hibernan en lo que hoy llamamos México, y para realizar tal migración viven mucho más tiempo que las mariposas progenitoras que gestaron el huevo. Estas mariposas migratorias viajan 4 000 km a través de los tres países de Norteamérica. Debido a su longevidad y alcance geográfico inspiran y desafían entendimientos convencionales sobre migración humana y políticas de conservación de la biodiversidad, arraigadas aún en conceptos de fronteras nacionales e imposiciones de una visión que aparta a los humanos del cuidado de la naturaleza. A pesar de su espectacular migración y de los sobresalientes

**i** Mariposa monarca, 2019. Fotografía de Rafael Saldaña, Flickr Commons.



60

esfuerzos en su conservación, las poblaciones de mariposas monarcas que nutren esta migración se encuentran en riesgo de desaparición.

En los últimos diez años he construido una práctica etnográfica copensando con la mariposa monarca y su extraordinaria migración a lo largo de este territorio que hoy llamamos Norteamérica. Este trabajo es multisituado, multiespecie, entendiendo esto último como una crítica a las tendencias de las humanidades centradas en lo “humano”. Se trata de buscar “pensar-con” la mariposa monarca de manera comprometida, otras formas de hacer antropología, de repensar geografías y, por tanto, de (re)trazar fronteras nacionales, con el propósito de criticar la extracción de recursos naturales, propia del modelo global económico que afecta a la monarca. En este breve ensayo comparto cómo se piensa con un lepidóptero migratorio desde el quehacer antropológico y muestro cómo dicho esfuerzo me ha llevado a un posicionamiento comprometido con los derechos de los pueblos indígenas y sus relaciones ecosociales, así como con las poblaciones de mexicanos migrantes en condicio-

nes de precariedad en los dos países nortños que albergan a la monarca.

#### MAS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

La sobrevivencia de la monarca depende de reparar las relaciones con el entorno en todo Norteamérica. De (re)generar relaciones que protejan sus ecologías y las personas que cohabitan con ellas. Desde hace siglos, mariposas y humanos sufren formas compartidas de desplazamiento, existen ejemplos tanto en Estados Unidos como en México. Son historias de desplazamiento de mariposas y humanos de larga data, pero asociadas con la actual edificación de muros para ciertas personas y libre tránsito para ciertos bienes.

Cuando se recorren las praderas de lo que se conoce como el cinturón del maíz y el *midwest* (medioeste) de Estados Unidos en época de verano, la visión es de distopía para las mariposas y otros seres vivos y de utopía agraria



ii

Salvador Altamirano, *Thathánka o Toro Sentado* (1831-1890), jefe de la tribu lakota en las regiones hoy conocidas como Dakota del Norte y Minnesota. Su sombrero tiene un ala de mariposa monarca, dibujo, 2020. Colección particular.



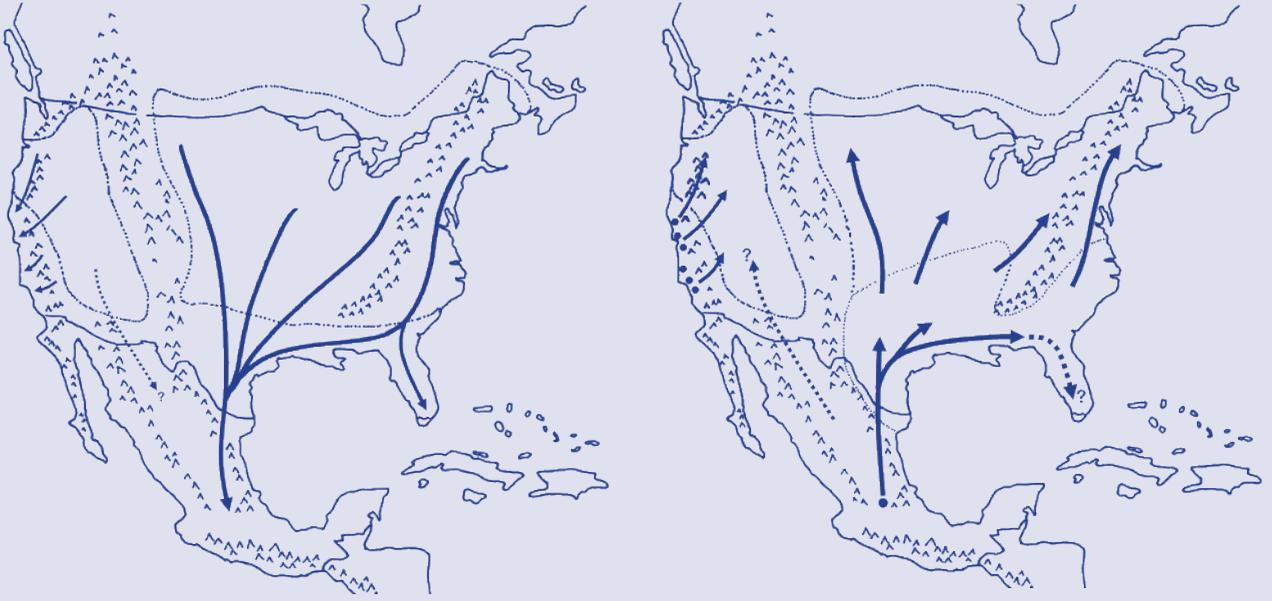
*Los grupos mazahua y otomí que han convivido con la mariposa monarca desde antaño y posiblemente desde tiempos precoloniales, fueron desplazados hacia los montes altos de lo que hoy es una reserva natural.*

para la agroindustria centrada en el maíz transgénico. Las hectáreas sin aparente fin y fumigadas con herbicidas y pesticidas rempazan el hábitat de pradera que da vida a multitud de insectos clave para la sobrevivencia humana. Esos campos de maíz transgénico, ahora llenos de sustancias dañinas, fueron antes tierras de Lakotas, Delaware y Chippewa, comunidades originarias, en su mayoría relocalizadas o despojadas de su tierra nativa. La dislocación de estas comunidades de su ambiente permitió la expansión del modelo de negocio agrícola que hoy por hoy, sobre todo en el caso canadiense, se sostiene con mano de obra mexicana viviendo en condiciones de extrema precariedad y abuso.

Por su parte, en lo que hoy llamamos México, la historia es distinta pero compartida. Los grupos mazahua y otomí, que han convivido con la mariposa monarca desde antaño y posiblemente desde tiempos precoloniales, fueron desplazados hacia los montes altos de lo que hoy es una reserva natural. Ese movimiento forzado los obligó a competir por los recursos de un bosque antes denso y saludable, afectando con ello su propia vida, pero también a la monarca y muchas especies más (nótese que los nombres mazahua y otomí son de origen nahua y que hay variaciones locales de los nombres de estas etnias en sus propias

lenguas. Para los mazahuas al menos Jñatrjo/Jñatjo/Jñato, y para otomies Nya-Nyu, Hñähñu, Nyot'o).

La agrotecnología corporativa daña geografías próximas y lejanas. He recopilado datos sobre la forma en que la milpa de esta región ha perdido presencia con el Tratado de Libre Comercio y cómo ello afecta a la mariposa monarca. En algunas regiones de Michoacán, la monarca es llamada *cosechadora*. Sus ciclos de migración están coordinados con los ciclos de la cosecha de maíz artesanal. La pérdida de interés en la milpa y sus rituales afecta a la monarca al separarla de su relación ritualizada con los humanos. Quizá la relación más emblemática que habla de correspondencias entre “mundos” es la importancia de las monarcas el día de muertos. Las monarcas llegan a la hoy zona de reserva “cargando el alma de los difuntos” justo cuando se celebra el día de muertos los primeros tres días de noviembre. Aunque esta relación es ahora explotada como recurso turístico y se ha hecho un espectáculo de ella a lo largo del continente, el trabajo de archivo señala que con sus variaciones existe un vínculo entre insectos y muerte desde tiempos precoloniales entre las culturas del centro de México. Las mariposas (varias, no sólo la monarca) se asocian con el alma de los difuntos en distintas circunstancias.



iii

Mapa de la migración de otoño (izquierda) y de la migración de primavera (derecha) de la mariposa monarca. Tomadas del portal: monarchjointventure.org.

iv

Mariposa monarca, 2019. Fotografía de Benny G., Flickr Commons.

63

v

Salvador Altamirano, *Monarca poniendo huevecillos*, edición digital ArtRage, 2017. Colección particular.



*Las conexiones entre maíz, monarcas, día de muertos y grupos originarios señalan formas menos dañinas de convivencia, pero sabemos que estas han sido relegadas.*



En esta relación, que llamo *ecología ritualizada*, se puede mostrar que han existido otras formas de relacionarse con la monarca que no se basan en modelos de conservación restrictivo como el actual y que posiblemente contienen claves para “cuidar” a la monarca en el marco de prácticas agroecológicas sostenibles como la milpa.

La designación de reserva natural para proteger a este lepidóptero se dio a través de un decreto sin consenso local en 1980 y revisado en 1986 que no implicaba la expropiación de estas tierras ubicadas entre el Estado de México y Michoacán, pero sí la reorganización en su uso. Los copropietarios de estas tierras habían empleado durante mucho tiempo un uso tradicional donde los lugareños habitaban y cultivaban huertos tradicionales (*milpa*) en las colinas más bajas, mientras que la parte alta de las montañas, donde las monarcas viven durante el invierno, se veían como bienes comunes forestales. Durante el siglo xx estos bienes comunes se explotaban comercialmente, esto se hacía a través de empresas forestales gestionadas por la comunidad que distribuyeron, de manera frecuente, aunque no siempre equitativamente, los ingresos entre cada miembro del ejido o

comunidad. Las restricciones derivadas de la conservación del bosque socavaron el uso de los bienes comunes forestales y el sistema *de milpa* agrícola. Reducir este control ha tenido varios impactos en las comunidades de la reserva. Las que tienen turismo se ven afectadas por restricciones más severas para usar el bosque “de la monarca”, pero son beneficiadas por la economía que gira alrededor de la temporada turística de noviembre a febrero. Las que no tienen turismo ni monarcas en sus tierras, tienen un tanto menos de presión en “proteger” el bosque en los términos de la autoridad ambiental, pero no cuentan con ingresos externos significativos, haciendo las restricciones de caza y tala en la reserva más difícil de sobrellevar. En los últimos años han entrado nuevas economías en la reserva, que llamo “(i)lícitas”, resaltando que existe dificultad en separar dichas prácticas como legales o ilegales, entre ellas la incursión de la producción de aguacate. Asimismo, se ha visto el resurgimiento de formas de organización comunitaria para proteger el hábitat de la monarca. Este sistema de rondas de vigilancia está cada día más vinculado al autogobierno indígena y al ejercicio del presupuesto directo en modalidades parecidas a las de Cherán, Michoacán.

**vi**

Mariposas monarca volando sobre Chipinque. San Pedro Garza García, NL. 2014. Fotografía de Charlie Garza, Flickr Commons.

**vii**

Salvador Altamirano, *Monarcas en bosque mexicano*, edición digital ArtRage, 2017. Colección particular.

Michoacán y el Estado de México se caracterizan por tener *ejidos* y *comunidades*, ambas propiedades sociales; los primeros asociados a pueblos de identidad “mestiza” y las segundas a pueblos de identidad “indígena”. En la vida diaria actual estas distinciones identitarias son borrosas, pero la adscripción de tierra de *comunidad* “indígena” ha sido muy efectiva respecto a recuperar la gestión sobre el territorio en el que se trazó la Reserva de la Biosfera de la Mariposa Monarca. En este contexto, se da una revitalización de los sistemas agrícolas tradicionales que incorporan a la monarca ahora como un símbolo de territorio indígena. Mientras que antes fue resistida la visión espectralista entre estas comunidades, es decir, dar prioridad a la conservación de una mariposa en particular, ahora se le retoma como una manera de promover mayor capacidad de automanejo del territorio.

Sin embargo, las relaciones aquí narradas ocurren en un clima de hostilidad y confusión. Las autoridades nacionales, estatales y de la propia reserva han perdido capacidad de manejo de la zona protegida debido al incremento del crimen organizado. Las comunidades desplazadas y desesperadas ante el incremento de la violencia han decidido pelear por el monopolio de la violencia de manera paralela a la ley, o a través de guardias indígenas o mestizas regula-

das. Se dice que el crimen organizado puede estar ligado con la economía del aguacate engranada en el corredor de comercio del TLC (hoy T-MEC). Algunas comunidades resisten tal expansión y otras se han volcado al cultivo del aguacate sin mucha mesura o planeación. Por tanto, así como hay un clima de incertidumbre y riesgo, hay claros deseos políticos de un cambio radical que regrese el manejo del territorio a esos grupos históricamente relegados y violentados.

#### COMPLICIDADES FRONTERIZAS

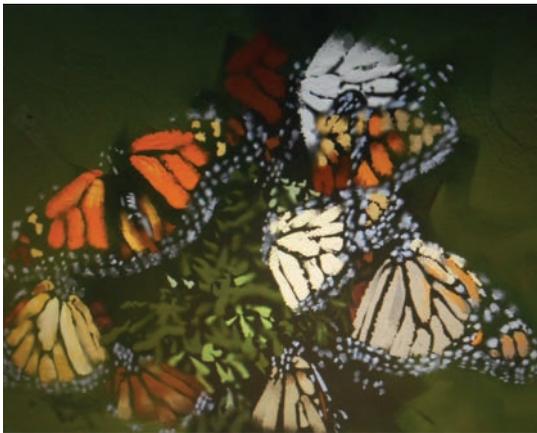
Podemos entonces discernir que los desplazamientos generados por el libre comercio estadounidense se erigen sobre complicidades imperiales de los entonces poderíos coloniales, que si bien hoy están renombradas bajo Estados-nación en libre comercio, aún ejercen formas de violencia compartida a lo largo del hábitat de la mariposa monarca a poblaciones vulnerables. En otras palabras, el modelo actual de fronteras entre los tres países contiene la movilidad para ciertos humanos y proporciona facilidad de tránsito para el maíz modificado y otros bienes como el aguacate de sur a norte. Esto debe verse como el más reciente proceso de

una historia de despojos a lo largo del continente que ha afectado a la población de mariposas monarcas y humanos; así como muchas otras especies que requieren geografías amplias y sanas para sobrevivir.

Las conexiones entre maíz, monarcas, día de muertos y grupos originarios señalan formas menos dañinas de convivencia, pero sabemos que estas han sido relegadas por la propia ciencia de la conservación al mundo del “folklore” o, incluso, asociadas con ideas colonialistas al ser calificadas de primitivismo o superstición ignorante. El desplazamiento de estos conocimientos y formas de relacionarse con el ambiente constriñen la posibilidad de una vida plena para humanos y mariposas. Bajo ese contexto, cuidar a esta mariposa nos obliga a reparar las políticas de desplazamiento de larga data y que desafortunadamente se encuentran bien arraigadas en la actual “Norteamérica”. Los intentos actuales de los mazahuas y los otomíes por alcanzar autonomía y recuperar la gestión de la tierra y control de sus comunidades ilustran de manera muy interesante este argumento.

## MIGRANTES Y MARIPOSAS MONARCAS

En el trabajo con migrantes mexicanos en Estados Unidos y Canadá aparecen a menudo referencias a la mariposa monarca. Al derecho de moverse como el insecto: sin fronteras, policías y muros. Estas historias, muchas veces llenas de tragedia, encuentran sintonías con la manera de habitar de un insecto viajando desde hace miles de años (se estima 20 000 años por lo menos) de sur a norte y de norte a sur. Ambos se mueven a través de largas distancias y ambos enfrentan las implicaciones de vivir en un paisaje desigual, con la promesa de mantener más de una “casa” y vivir sin fronteras. Los mexicoamericanos se refirieron a este sentido de unidad entre las mariposas y las rutas migratorias humanas a través de metáforas sobre la libertad de movimiento y un “instinto” compartido para moverse y realizar patrones migratorios estacionarios. Este reclamo de unidad es alentador. Es una razón más para movilizar la vida de esta mariposa y repensar ecologías menos violentas.



Agradezco a mis interlocutores en México, Canadá y Estados Unidos, quienes me han compartido sus historias de mariposas y deseos de una mejor Norteamérica. También los comentarios de las doctoras Marcela Magaña, Paola Velasco y Denise Najmanovich, y al comité dictaminador. Una versión previa y relacionada con este artículo está publicada en la página web American Ethnological Society.

## PARA SABER MÁS

BEUTELSPACHER, CARLOS R., *Las mariposas entre los antiguos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

GONZÁLEZ DUARTE, COLUMBA, “More than monarchs: understanding traditions linked to monarch butterflies”, *MJV Partnering to Conserve the Monarch Butterfly Migration* (blog). 2 de abril, 2020, en <<https://cutt.ly/XHTTmZT>>.

GONZÁLEZ DUARTE, COLUMBA y MANUEL URESTE, “Indigenous communities in Mexico accept arms to defend the Monarch forest”, *NACLA*, 24 de marzo de 2021, en <<https://cutt.ly/iHTTycn>>.

VELA, ENRIQUE, “Insectos en mesoamérica. Usos y simbolismo. Alimento y materia prima”, *Arqueología Mexicana*, junio de 2019.

JOSÉ FRANCISCO VERA PIZAÑA  
MUSEO MILITAR DE AVIACIÓN

# La historia de la aeronáutica mexicana en el ATFA

66



**i** Douglas DC-3 "El Mexicano", primer avión adquirido para el transporte ejecutivo del presidente de México, Museo Militar de Aviación, 2022. Fotografía de Norberto Nava.

Con un espacio para trece salas de exhibición que forman parte del Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA), fue erigido el nuevo edificio que alberga el Museo Militar de Aviación (MUMA). Expone más de 40 aeronaves restauradas, entre ellas dos biplanos de los tiempos de la revolución mexicana y un bombardero, 200 piezas arqueológicas y diez motores de aeronaves que relatan la historia de la evolución industrial del país.

El Museo Militar de Aviación (MUMA) es uno de los museos de aeronáutica más grande de toda América Latina. Ubicado en la Base Aérea Militar núm. 1, en Santa Lucía, Estado de México, este recinto conserva, estudia y expone aquellas aeronaves, piezas históricas, artísticas e industriales que dan cuenta de la evolución de la aeronáutica militar en México.

El proyecto fue concebido por iniciativa de la Secretaría de la Defensa Nacional con apoyo de un grupo de historiadores, arquitectos, ingenieros, diseñadores, restauradores y aeromodelistas, quienes se encargaron de edificar un recinto compuesto por trece salas de exposición permanente, cuatro galerías, una biblioteca especializada y dos auditorios destinados para la realización de eventos afines a la aeronáutica.

En 2022, luego de dos años de investigación, diseño y construcción, el MUMA abrió sus puertas para todo el público, tanto mexicanos como extranjeros, con el objetivo de convertirse en uno de los museos más importantes en México y el mundo.

#### HISTORIA

Los orígenes de la aviación militar en México se remontan al año 1915, momento en que el primer jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, giró instrucciones para la creación del Arma de Aviación, la cual quedó conformada por el Departamento de Aviación, los Talleres Nacionales de Construcciones Aeronáuticas y la Escuela Nacional de Aviación (posteriormente renombrada como Escuela Militar de Aviación).

Esta nueva Arma tuvo una importante participación durante la revolución mexicana, destacándose en la batalla de Topolobampo (1914) -primer combate aeronaval en la historia- y la batalla del Ébano (1915) -en la que los aeroplanos constitucionalistas realizaron vuelos de reconocimiento y bombardeo sobre las fuerzas villistas. La aviación también fue empleada durante las rebeliones posrevolucionarias, como en la rebelión delahuertista (1923), la rebelión yaqui (1927-1929) y la guerra cristera (1926-1927).

Para la década de 1930, la aviación militar mexicana ya contaba con una sólida estructura administrativa, técnica, docente e industrial, misma que la consolidó como una de las fuerzas aéreas más preparadas de toda América Latina, llegando a tener, desde sus orígenes y hasta principios de aquella década, más de 300 aeronaves, muchas de las cuales fueron construidas bajo licencia en territorio nacional.

Ante la necesidad de consagrar un espacio para el resguardo de la historia de la aviación mexicana, a principios de 1933, el entonces general brigadier Leobardo G. Ruiz, jefe del Departamento de Aeronáutica de la entonces Secretaría de Guerra y Marina, sugirió la creación de un museo de aviación en un espacio acondicionado para reunir “los objetos, fotografías y documentos que se relacionen con la historia de la Aviación en México”. Dicha iniciativa fue aprobada ese mismo año y, el 15 de noviembre de 1933, el museo fue inaugurado en las oficinas del Departamento de Aeronáutica, en el Puerto Aéreo de Balbuena, en la ciudad de México.

El museo se mantuvo algunos años en activo; sin embargo, ante las constantes mudanzas del Departamento, el material original del museo se perdió o terminó en las nuevas instalaciones de la Comandancia de la Fuerza Aérea Mexicana, en la ciudad de México. Al llegar el nuevo milenio, el museo fue reabierto al público en uno de los han-

*El 15 de noviembre de 1933 se inauguró el museo en las oficinas del departamento de Aeronáutica, en el puerto aéreo de Balbuena, en la ciudad de México.*

gares de la Fuerza Aérea ubicado en la Base Aérea Militar núm. 1, en Santa Lucía, Estado de México. Ahí se mantuvo operando hasta el año 2019.

En 2020, en el marco de la construcción del nuevo Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles, y ante la necesidad de reubicar todas las instalaciones militares de la Base Aérea Militar núm. 1, el general de brigada Gustavo Vallejo Suárez, jefe del Agrupamiento de Ingenieros Felipe Ángeles,





ii  
Bombardero bimotor B-25 Mitchel,  
Museo Militar de Aviación, 2022.  
Fotografía de Norberto Nava.

iii  
Lockheed T-33 Shooting Star, Mu-  
seo Militar de Aviación, 2022. Foto-  
grafía de Norberto Nava.

consideró oportuno la creación de un edificio expofeso para albergar el acervo histórico del museo. Así surgió el proyecto del Museo Militar de Aviación Tte. P. A. José Espinoza Fuentes, el cual, junto con el tren histórico cultural-Olivo y el Museo del Mamut “Quinametzin”, forman parte del corredor cultural de la Base Aérea Militar núm. 1.

#### AERONAVES HISTÓRICAS

El MUMA resguarda más de 40 aeronaves, divididas en aeronaves de ala rotativa (helicópteros) y de ala fija (aviones), muchas de las cuales fueron utilizadas por la Fuerza Aérea Mexicana en algún punto de su historia. Todas ellas fueron restauradas con la intención de que los visitantes puedan apreciar los colores, las formas y el mecanismo con el que originalmente volaron.

Entre las más relevantes se encuentra el ala ventosa, la cual era parte de una estructura de

bicicleta-planeador desarrollada a principios del siglo xx por Manuel Ventosa, misma que es prueba de que México se encontraba muy interesado en desarrollar máquinas voladoras más pesadas que el aire. El museo también cuenta con dos réplicas de biplanos TNCA serie A y serie H, los cuales hacen alusión a dos de las primeras aeronaves diseñadas y construidas en México durante la revolución mexicana. Otra joya del museo es el avión bombardero B-25 Mitchell, uno de los bombarderos que fueron adquiridos por México a raíz de su entrada en la segunda guerra mundial, y cuya misión fue la de vigilar las costas mexicanas ante la amenaza de submarinos del Eje.

Entre las aeronaves modernas que conserva el MUMA destacan los dos primeros jets de pelea adquiridos por la Fuerza Aérea Mexicana en la década de 1960: el de Havilland Vampire Mk. III y el Lockheed T-33, ambos con su esquema de colores original. De igual forma, se cuenta con uno de los Northrop F-5 Tiger adquiridos en la década de 1980, el avión de combate supersónico más potente que opera en México y también

símbolo de la modernización de la Fuerza Aérea Mexicana.

Además de la aviación táctica, el MUMA cuenta con diferentes aeronaves que en su momento sirvieron para el transporte y reconocimiento aéreo. Por ejemplo, conserva uno de los dos helicópteros Mi-26 adquiridos por la Fuerza Aérea Mexicana a Israel en el 2000, el cual es uno de los helicópteros más grandes jamás construido en el mundo. También se rescató un helicóptero CH-53 que se encontraba en estado de deterioro en Ecatepec, Estado de México, y que fue restaurado y pintado con el esquema de los “Decepticons”, según la película de 2007 *Transformers*. Ambos volaron en México cumpliendo diferentes misiones en apoyo al Plan DN-III-E.

Finalmente, el MUMA posee algunas aeronaves de carácter civil que, si bien no fueron utilizadas con fines bélicos, sí forman parte de la historia de la aviación mexicana. Por ejemplo, dentro del hangar se encuentra el Stinson SR-5A, el cual, en 1937, se convirtió en la primera aeronave de transporte ejecutivo de la compañía comercial Aeronaves de México S. A. (hoy Mexicana). Afuera del edificio principal fue colocado el avión presidencial El Mexicano, el primero con este fin, adquirido por el presidente Miguel Alemán (1946-1952) con la intención de fungir como medio de transporte del jefe del ejecutivo durante sus viajes por la república mexicana.

### MÁS QUE AVIONES

La experiencia en el Museo Militar de Aviación no se limita a las aeronaves expuestas dentro y

fuera del museo, también comprende un acervo de más de 200 piezas de carácter arqueológico, histórico y artístico, distribuidas entre trece salas de exposición permanente, cuya temática versa en torno al vuelo en la naturaleza, la aerostación y los pioneros del vuelo, hasta el uso de la aviación durante la revolución mexicana, en la segunda guerra mundial y en la modernidad.

Algunas de las piezas más importantes son las que fueron donadas por los integrantes del Escuadrón 201, las cuales conforman el acervo de la sala ocho, “La FAEM y el Escuadrón 201”. Las piezas expuestas se dividen en sables Shin guntō -generalmente confundidas con katanas-, las cuales eran otorgadas a los oficiales y suboficiales japoneses durante la segunda guerra mundial; también se cuenta con dagas nazis y sables italianos de la época fascista; recuerdos de la estancia del Escuadrón en Filipinas, como lo son un gazné y un par de zapatillas Bakya y una bandera Hinomaru con firmas en japonés. De igual forma se exponen armas y material bélico utilizado por los miembros del Escuadrón, como lo son fusiles, carabinas, ametralladoras, miras de bombardeo, cámaras-pistola, entre otras.

Otra de las salas más interesantes es la sala seis, titulada “Los grandes vuelos de la aviación nacional”, en la que se exhiben diferentes piezas de carácter histórico y artístico, alusivas al periodo en que los pilotos mexicanos realizaron los primeros vuelos por territorio nacional, Estados Unidos y América Latina. Destacan los bustos de algunas de las grandes figuras de la aviación militar, como Alfredo Lezama Álvarez y Emilio Carranza. De este último, también se cuenta con un vitral y un cuadro alegórico a sus viajes de buena voluntad hacia Norteamérica. También se res-

#### iv

IAI Arava, Museo Militar de Aviación, 2022. Fotografía de Norberto Nava.





*Ofrece un acervo de más de 200 piezas de carácter arqueológico, histórico y artístico, distribuidas en trece salas de exposición permanente, cuya temática versa en torno al vuelo en la naturaleza, la aerostación y los pioneros del vuelo.*



cató un monumento dedicado a Pablo Sidar, así como su medalla al mérito otorgada por sus vuelos hacia Sudamérica y un premio de la Semana aérea de 1929. En esta sala también se encuentra la joya de la colección histórica del MUMA: la bandera mortuoria con la que se cubrió el féretro del Piloto Aviador Amado Paniagua (†1918), primera víctima mortal de la aviación militar en México, cuya peculiaridad histórica es que tiene los colores invertidos y contiene las firmas y dedicatorias de los compañeros del aviador accidentado.

Además del acervo histórico y artístico, el museo cuenta con una colección de más de diez motores de aeronaves que cuentan la historia de la evolución industrial del país. Destacan los dos motores ENV Tipo F y Renault 8C,

utilizados por Alberto Braniff, primer mexicano en realizar un vuelo en México, en sus vuelos de 1910 y 1911, respectivamente. También se cuenta con un motor P&W de 18 cilindros empleado en los aviones P-47 pilotados por los miembros del Escuadrón 201 en Filipinas. Como pieza especial, el MUMA resguarda los fragmentos del motor Wright del avión México-Excelsior, en el cual perdió la vida el capitán Emilio Carranza en el año 1928.

El MUMA es gratuito y se encuentra abierto a todo público, de martes a domingo, en un horario de 9:00 a 17:00 horas. Su objetivo es atraer a especialistas, curiosos e interesados en la aviación mexicana, su historia, la ciencia y la fascinación que han tenido todos los seres humanos por alcanzar el sueño de volar.

*Otra de las salas más interesantes es la seis, titulada “Los grandes vuelos de la aviación nacional”, en la que se exhiben diferentes piezas de carácter histórico y artístico.*



**v**  
MIL MI-26 “HALO”, Museo Militar de Aviación, 2022. Fotografía de Norberto Nava

**vi**  
L-1329 JETSTAR II, Museo Militar de Aviación, 2022. Fotografía de Norberto Nava.

## VISITAS

El Museo Militar de Aviación se ubica dentro de la Base Aérea núm. 1 de Santa Lucía, en el Estado de México.

**AÑO DE CREACIÓN:** 1933.

**ESPACIO FÍSICO:** trece salas de exposición permanente, cuatro galerías, una biblioteca especializada y dos auditorios.

**HORARIO:** Todos los días, excepto lunes, de 9 de la mañana a 5 de la tarde.

Entrada libre.

MARÍA ESTHER PÉREZ SALAS CANTÚ  
Instituto Mora

# El arte editorial en el *Álbum del ferrocarril mexicano*

ALBUM DEL FERRO-CARRIL MEXICANO.



C. Castro pin.

Propiedad de Victor Debray, editor e impresor.

HUAMANTLA

( Tomado desde el Puente de Sn. Lucas. )

Las vías ferroviarias fueron sinónimo de progreso y modernidad hacia 1877. México tenía su primer tendido entre la capital y el estratégico puerto de Veracruz y lo divulgaba al mundo con una obra de alta calidad artística a cargo del litógrafo francés Víctor Debray. En sus 80 páginas resume los avances artísticos, tecnológicos y editoriales de la época.



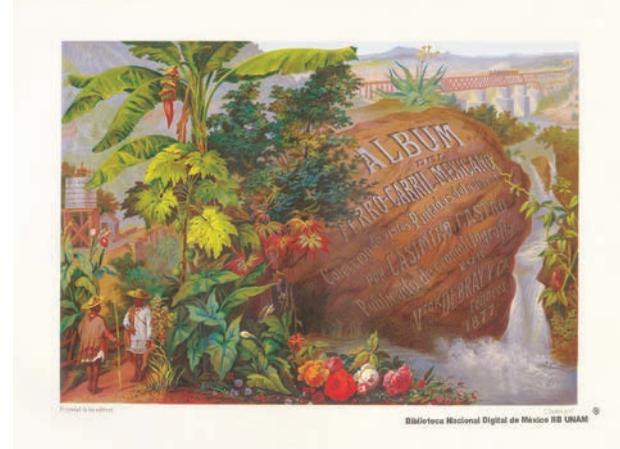
Durante la década de los años setenta del siglo XIX, en México se fomentaba enfáticamente el ideal del progreso material, de ahí que, al igual que el resto del mundo occidental, nuestro país se sumergiera en una corriente modernizadora. Dicha postura se identificaba plenamente con el tendido de vías férreas que permitirían el traslado rápido y eficiente de mercancías y pasajeros, con lo cual se aprovecharía al máximo la riqueza del territorio, además de facilitar a sus habitantes la posibilidad de un mayor acercamiento con las llamadas “naciones civilizadas”.

Una de las primeras ferrocarriles mexicanas fue la que conectó a la capital con Veracruz, principal puerto nacional. Durante décadas, los gobernantes y empresarios mexicanos habían soñado con realizar este proyecto, el cual se cumplió en 1873. La inauguración de lo que entonces se conoció como “El Ferrocarril Mexicano” se celebró con jubilosas fiestas, así como con la edición de publicaciones alusivas a dicho acontecimiento.

Se trataba de proyectar una imagen de México que pudiera ser captada con facilidad por mexicanos y extranjeros, mediante la producción a gran escala de mapas, fotografías, álbumes, almanaques, lienzos artísticos y otros soportes, para evidenciar los logros obtenidos por los dirigentes e inversionistas mexicanos. Asimismo, desde el punto de vista estatal, se propugnaba por participar en exposiciones internacionales para concretar dichos resultados, tal y como lo promovía la Secretaría de Fomento, al considerar que dar a conocer las riquezas del país, a la vez que favorecer la industria y el comercio, era una obra patriótica.

Pero si de captar la modernidad en su esencia se trataba, una de las publicaciones que lo logró de manera específica fue el *Álbum del ferrocarril mexicano*, publicado en 1877 por Víctor Debray, litógrafo francés establecido en la ciudad de México desde la década de los sesenta, quien entre 1865 y 1867 estuvo asociado con José Decaen, impresor litográfico que des-

**i**  
Casimiro Castro, *Huamantla (Tomada desde el Puerto de Sn. Lucas)*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, Colección digital. Domino Público.



tacó por los álbumes de gran calidad que salieron de su taller.

Cabe señalar que tres años antes de la publicación del *Álbum del ferrocarril mexicano* se había editado otro trabajo sobre el mismo tema, titulado *Historia del ferrocarril mexicano*, editado por Gallo y Compañía, el cual, a diferencia del *Álbum*, era una obra más técnica que contenía estudios históricos, científicos y estadísticos realizados por Gustavo Baz y Eduardo L. Gallo, por lo cual la parte gráfica tenía menor peso. Si bien contaba con una serie de ilustraciones, estas no eran el objetivo principal. Se trataba de una serie de imágenes reproducidas litográficamente a partir de fotografías, con lo cual se reforzaba el carácter científico de la publicación. Si a nivel textual se brindaba una serie de información estadística e histórica, a nivel gráfico se ofrecía el aspecto verídico, ya que para 1874, año de su aparición, la fotografía se consideraba lo más apegado a la realidad.

No obstante, el objetivo de ambas publicaciones sobre el recién inaugurado ferrocarril mexicano era el mismo: dejar constancia de la riqueza potencial de la zona surcada por el camino de fierro a la vez que mostrar el

grado de modernización alcanzado, con lo cual se buscaba la participación de posibles inversionistas. Pero el formato y la manera de presentar dicho avance fueron distintos. Frente a las medianas dimensiones de la *Historia del ferrocarril mexicano*, de cuyas 296 páginas la mayoría era texto, los editores del *Álbum del ferrocarril mexicano* le otorgaron un mayor protagonismo a la imagen. Era una publicación de mayores dimensiones, con 56 páginas de texto y 24 ilustraciones a color y a toda página.

El trabajo gráfico corrió a cargo del dibujante-litógrafo Casimiro Castro, quien había trabajado con Decaen desde 1840, autor de la mayoría de las estampas de *México y sus alrededores*, un álbum de gran éxito a mediados del siglo XIX. Por lo que, juntando la experiencia de Castro como dibujante y la de Debray como impresor, el éxito de la publicación estaba asegurado. Si a lo anterior añadimos que los textos fueron de la autoría de Antonio García Cubas, eminente ingeniero y geógrafo que gozaba de gran prestigio dentro del ámbito cultural y científico, el *Álbum* se convirtió en uno de los más representativos del progreso alcanzado por la nación en la década de 1870 en cuanto a vías de comunicación se refiere.

*Frente a las medianas dimensiones de la Historia del ferrocarril mexicano, de cuyas 296 páginas la mayoría era texto, los editores del Álbum del ferrocarril mexicano le otorgaron un mayor protagonismo a la imagen.*

ii

Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, cubierta, México, Víctor Debray y Cía, 1877. Biblioteca Nacional de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, en <<http://www.bnm.unam.mx/>> [Consulta: 1 de junio de 2022.]

iii

Casimiro Castro, *Portada*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. Biblioteca Nacional de México: UNAM, Investigaciones Bibliográficas, en <<http://www.bnm.unam.mx/>> [Consulta: 1 de junio de 2022.]

iv

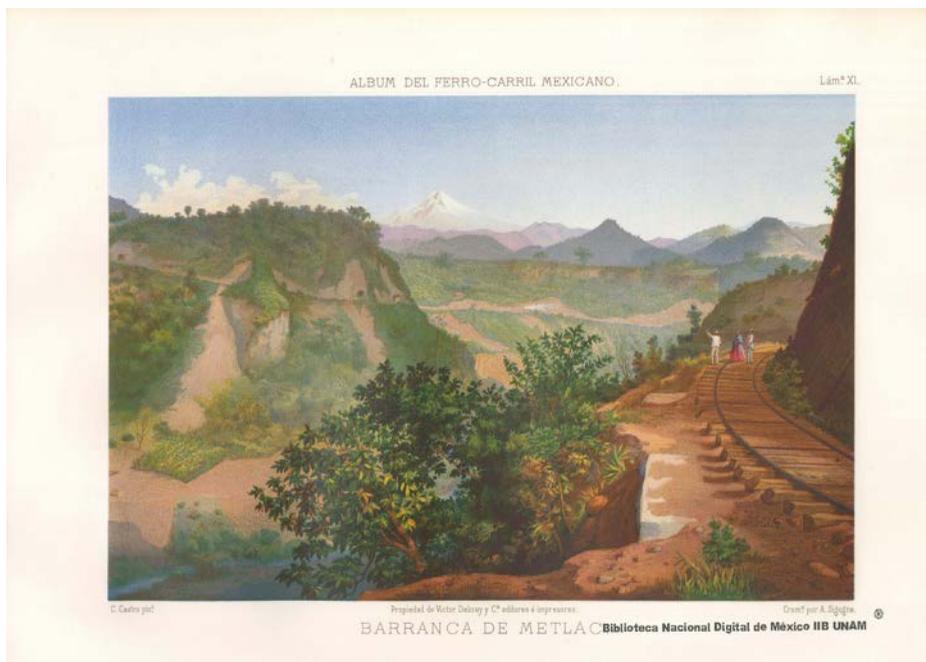
Casimiro Castro, *Barranca de Metlac*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. Biblioteca Nacional de México: UNAM, Investigaciones Bibliográficas, en <<http://www.bnm.unam.mx/>> [Consulta: 1 de junio de 2022.]

EXUBERANCIA Y COLORIDO

A través de las imágenes, se daba idea no sólo de la diversidad del paisaje mexicano cruzado por el camino de fierro, sino que también se evidenciaban los obstáculos topográficos que tuvieron que sortear los ingenieros y obreros para llevar a buen término su cometido. Vistas de puentes, cañadas y túneles ejemplificaban los avances logrados por el país a la vez que quedaba registrado el cambio que empezaba a tener el paisaje nacional, en la medida en que algunas poblaciones modificarían su fisonomía al establecerse en ellas talleres y estaciones ferroviarias. Se trata de un registro gráfico del cambio vertiginoso que estaba sufriendo México en su tránsito hacia la modernidad.

En el *Álbum del ferrocarril mexicano* las ilustraciones reproducían la exuberancia, el colorido y la amplitud del territorio nacional, gracias a las capacidades compositivas de Casimiro Castro y la destreza técnica de la imprenta litográfica de Debray. El encargado del trabajo cromolitográfico, Achille Sigogne, desempeñó de manera limpia e impecable dicho proceso, el cual requiere del empleo de varias placas de impresión de acuerdo con el número de tintas que se empleen en cada imagen.

Mediante las composiciones de Castro y las explicaciones de García Cubas, el espectador es llevado por la amplia geografía mexicana, que además de ofrecer bellezas



*A la manera de un viajero que va reseñando su recorrido del puerto de Veracruz a la ciudad de México, tanto García Cubas como Casimiro Castro estructuraron la obra.*

78

y contrastes de impacto, ofrecía posibilidades de explotación en el territorio nacional, con lo cual se auguraba un futuro promisorio para el país, al contar con lo necesario para ofrecer al exterior oportunidades de inversión y migración.

El carácter artístico de esta obra se centra en el hecho de que las vistas fueron tomadas del natural, tal y como se señala en la portada del álbum. De esta manera, nos enfrentamos a la visión del dibujante-litógrafo quien, si bien trató de captar lo agreste de la geografía y los logros de carácter ingenieril, también pudo transmitir su interpretación de los objetivos modernistas que perseguía la nación. De ahí que, en sus composiciones, explotara todos los recursos gráficos y visuales para comunicar distintos aspectos.

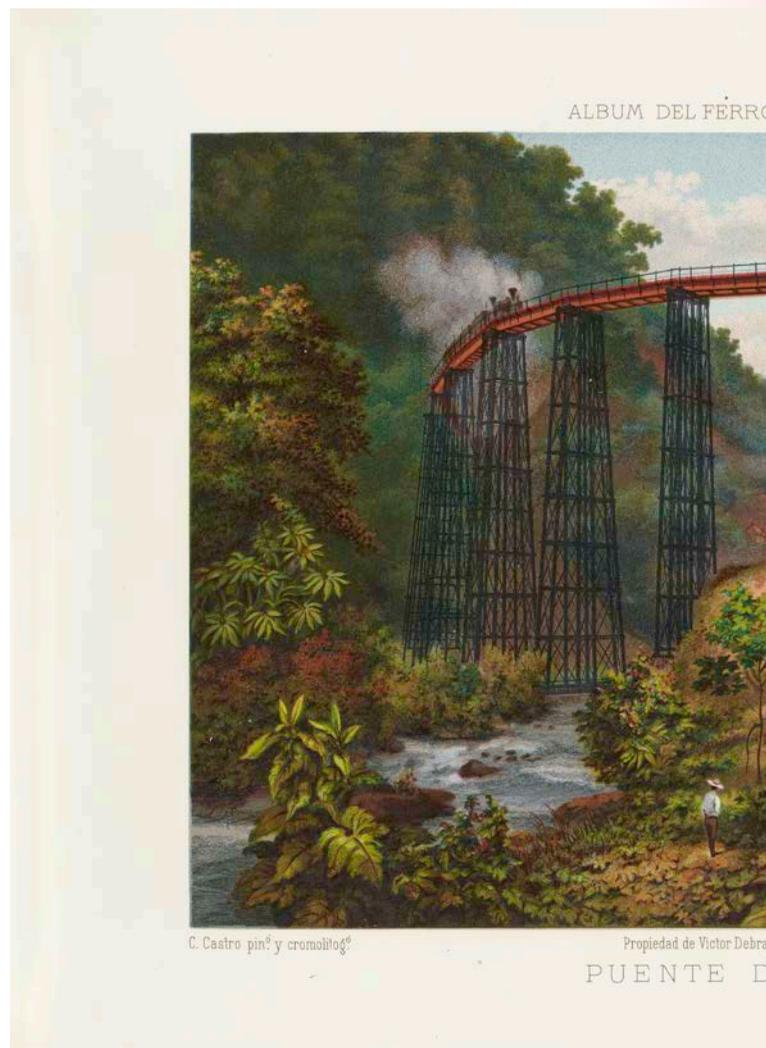
A partir de la cuidadosa reproducción de la flora, Casimiro Castro propagó las peculiaridades locales de la geografía por la que atraviesa el camino de fierro. De igual manera, seleccionó algunas escenas de carácter pintoresco, con lo cual, además de dar escala a las escenas, evidencia los grandes contrastes del país, en la medida en que varias aldeas y sus habitantes, con la llegada del ferrocarril, quedaron integrados a la modernidad, que era el objetivo que se buscaba con este tipo de vías férreas.

Al mismo tiempo, se ofrecía a los espectadores otro elemento que, paulatinamente, sería distintivo de la nación mexicana: se trata del paisaje, elemento a partir del cual se otorgaba gran especificidad al país. La campaña era lo que lo distinguía frente a otros, por lo que las “vistas pintadas del natural” por Casimiro Castro se integraban al proceso artístico nacional, a partir del cual se buscaba encontrar motivos emblemáticos. Si los temas históricos aun presentaban ciertas reticencias para ser representados plásticamente, los paisajes mexicanos encontraron con rapidez un espacio, tanto gráfica como pictóricamente.

Uno de los grandes aciertos de esta obra, desde el punto de vista gráfico, fue el empleo de diversos puntos de fuga y vistas escalonadas que Castro utilizó en sus composiciones y que dan una idea de amplitud a partir de la cual se evidencia la magnitud de la naturaleza en la que queda inmersa la moderna ingeniería ferroviaria. Visión que

v

Casimiro Castro, *Puente de Metlac*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, Colecciones digitales. Dominio público.



sólo se pudo llevar a cabo mediante el dibujo, ya que las ilustraciones hechas a partir de fotografías, como fue el caso de la *Historia del ferrocarril mexicano*, difícilmente podían dar la sensación de vastas extensiones de tierra. Son estas ilustraciones de gran amplitud angular y enfoques panorámicos las que mejor traducen, en términos visuales, el interés de apropiación y dominio de territorios y recursos naturales que permeaba el discurso del progreso asociado con el ferrocarril.

Otro punto que vale la pena destacar es la manera en que el *Álbum del ferrocarril mexicano* atrapa, desde sus inicios, al receptor. Como se establece en el subtítulo, se trata de una colección de vistas pintadas del natural, por lo que de manera inmediata lo invita a centrar su atención en las ilustraciones. A la manera de un viajero que va reseñando su recorrido del puerto de Veracruz a la ciudad de México, tanto García Cubas como Castro estructura-

ron la obra. Siguiendo la descripción del primero que, dicho sea de paso, está en español e inglés, las imágenes van presentando los puntos más relevantes por los que pasa el ferrocarril, así como aquellos parajes en los que se evidencian de manera clara las proezas y desafíos que se tuvieron que sortear. Así, se aprecia gran concordancia entre las ilustraciones y los diversos apartados en que está dividida la descripción.

#### TÉCNICA Y CALIDAD

Cabe destacar que este álbum celebratorio de conclusión de la línea ferroviaria no era un caso aislado, sino que se unía a una tradición de obras similares, publicadas en Europa y Estados Unidos. En este sentido, México no solamente se equiparaba a las naciones modernas por la inauguración de una importante vía férrea, sino que utilizaba los mismos medios de divulgación y reproducción de la imagen que el resto de los llamados países civilizados.

Desde sus inicios, el *Álbum del ferrocarril mexicano* fue concebido como una unidad. De acuerdo con el prospecto de la publicación y los apuntes de Castro, que aún se conservan, fechados en 1873, el trabajo se tomó tres años en madurar, de ahí que no se iniciara la publicación de la primera entrega sino hasta 1876. Tanto la selección del dibujante-litógrafo, así como el hecho de que se contratara a Achille Sigogne, quien se trasladó a México especialmente desde París para la impresión de la obra, fue con la intención de ofrecer a los receptores una obra artística de la mejor calidad. De tal manera, las composiciones de uno de los mejores dibujantes con que contaba el país fueron pasadas a las planchas de cromolitografía por un impresor experimentado, lo que aseguraba al editor Víctor Debray un éxito comercial. Tan consciente estaba Debray de la buena recepción que tendría la obra que, desde un comienzo, determinó que el tiraje sería de 1 000 ejemplares.

Para llevar a cabo el conjunto de la obra, el autor del texto, los encargados de la parte gráfica y el editor se trasladaron a Veracruz, con la finalidad de hacer el recorrido desde el puerto hasta la ciudad de México, para que cada uno tomase las notas pertinentes y aportara su visión y relatos, como lo haría cualquier viajero que se internaba en tierras mexicanas. En este sentido, la exuberancia de la vegetación, la inmensidad de los parajes, lo escabroso del

79

O-CARRIL MEXICANO.

Lám.ª XIII.



y y C<sup>o</sup> editores é impresores.

DE METLAC.

## vi

Casimiro Castro, *Puente de la soledad. Tomado desde el Hospital*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, Colecciones digitales. Dominio público.

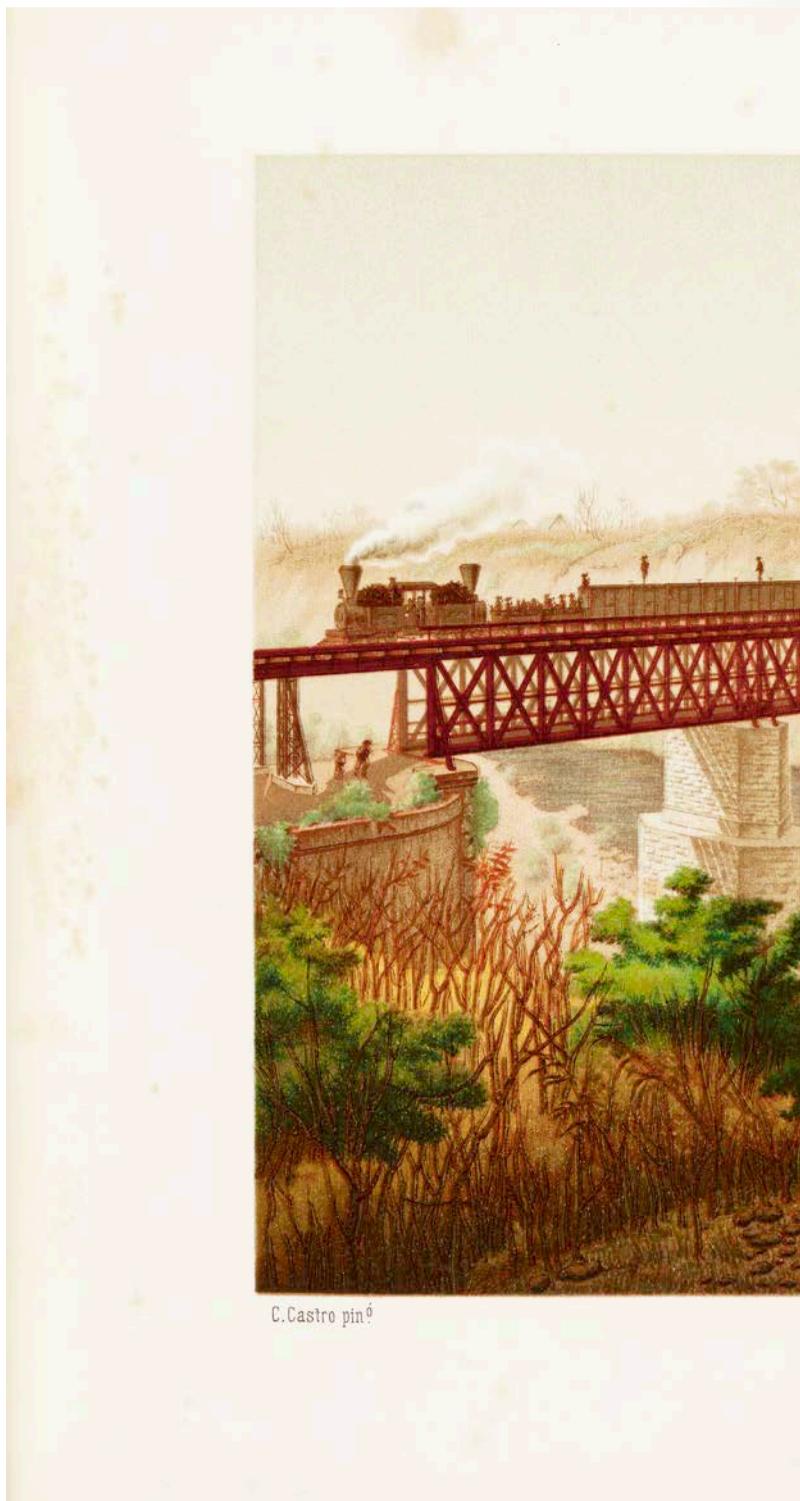
80

terreno, así como las tonalidades del paisaje, la luz y demás detalles de la flora y fauna, fueron consignados por Castro y Sigogne.

Por su parte, García Cubas se encargó del aspecto técnico, con el fin de detectar los retos ingenieriles sorteados en la construcción de la vía férrea, y Debray dio unidad a la obra, la cual, desde la segunda entrega, obtuvo del Ministerio de Justicia el derecho de propiedad artística de las 24 láminas que constituyen el *Álbum del ferrocarril mexicano*. A partir de esos elementos se advierte claramente que la obra fue concebida como una obra de arte. Si a esto añadimos que, cuando se hizo publicidad al sistema de compra, se manejó el concepto de obra única o edición limitada, tal y como se hace dentro del mercado del arte, aclarándose que, después de haberse impreso cada lámina, se borrarían las piedras, por lo cual no habría una segunda edición.

## ARTE Y ÉXITO

Dado el alto costo que el editor había desembolsado para dar arranque al *Álbum*, que se calculaba en unos 12 000 pesos, la venta fue por entregas, para poder recuperar desde el principio parte de lo invertido. Cada entrega tenía un costo de tres pesos. Este sistema fue muy socorrido en esta clase de empresas editoriales, ya que tanto el editor como el comprador se veían beneficiados: el editor contaba con liquidez antes de concluirse y el cliente podía hacerse de una obra artística mediante cuotas poco onerosas. En este caso concreto, el precio total fue de 50 pesos, cantidad que pocos podían desembolsar en un solo pago.



C. Castro pinó

ALBUM DEL FERRO-CARRIL MEXICANO.

Lám<sup>a</sup> III.



Propiedad de Victor Debray, editor é impresor.

Cromolitog<sup>o</sup> por A. Sigogne.

## PUENTE DE LA SOLEDAD

Tomado desde el Hospital.

*El éxito de esta publicación fue tal que formó parte de los objetos expuestos en la Exposición Industrial que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla en 1880.*

ALBUM DEL FERRO-CARRIL MEXICANO.

Lam.º VI



C. Castro pin.º

Propiedad de Victor Debray, editor e impresor.

Cromolit.º por A. Sigeoña

PUENTE DEL CHIQUIHUITE.

Biblioteca Nacional Digital de México IIB UNAM

ALBUM DEL FERRO-CARRIL MEXICANO.

Lam.º IX.



C. Castro pin.º

Propiedad de Victor Debray editor e impresor.

Cromolit.º por S. Sigeoña.

LA PEÑUELA  
(Caminés para Veracruz y Alvarado)

Biblioteca Nacional Digital de México IIB UNAM

vii

Casimiro Castro, *Puente del Chiquihuite*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. Biblioteca Nacional de México: UNAM, Investigaciones Bibliográficas, en <<http://www.bnm.unam.mx/>> [Consulta: 1 de junio de 2022.]

viii

Casimiro Castro, *La Peñuela (caminos para Veracruz y Alvarado)*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. Biblioteca Nacional de México: UNAM, Investigaciones Bibliográficas, en <<http://www.bnm.unam.mx/>> [Consulta: 1 de junio de 2022.]

83

Dentro de la historia editorial mexicana del siglo XIX, así como de la litografía, el *Álbum del ferrocarril mexicano* es uno de los máximos ejemplos de los avances artísticos, tecnológicos y editoriales de la nación. Presenta la visión de un artista que, con asombro y maestría, reproduce fielmente las bellezas naturales de su tierra, haciendo gala de sus recursos compositivos, de dibujo y de color, para transmitir en términos visuales el discurso de progreso que significaba el ferrocarril, en la medida en que permitía la apropiación de los recursos naturales del país.

Casimiro Castro, el artista, se convierte en un guía que lleva de la mano al espectador a través de distintas láminas en las que se aprecia la integración de la modernidad –representada por el ferrocarril– la geografía y el paisaje mexicano. En sus composiciones no hay rivalidad entre naturaleza y máquina, al contrario, se da una simbiosis en la que ambos elementos conviven sin tensión.

El laborioso trabajo de cromolitografía desarrollado por el francés Sigogne resultó decisivo en la realización del *Álbum*. No sólo llevó a cabo impresiones de gran calidad, sino que, lo más importante para una obra de arte,

supo captar la riqueza cromática que Castro había vertido en las acuarelas preparatorias. En este sentido, la asociación entre dibujante e impresor dio los mejores resultados, al grado que la imprenta litográfica de Debray fue premiada en la Exposición Internacional de París de 1878 con una medalla de plata por la calidad de sus trabajos cromolitografiados, en particular por el *Álbum del ferrocarril mexicano*. El éxito de esta publicación fue tal que formó parte de los objetos expuestos en la Exposición Industrial que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla en 1880, donde se exhibieron los avances técnicos del país.

El gran formato del *Álbum* privilegia la imagen de manera significativa. Es una obra para ver y disfrutar. A partir de las láminas se invita al espectador a recorrer parte de la geografía mexicana y maravillarse con las vistas espectaculares, que ya no se encuentran en estado salvaje, sino que, gracias a la introducción de las vías férreas, los habitantes del país empezarán a formar parte del concierto de las naciones civilizadas, a fin de cumplir con los ideales decimonónicos, encaminados a la obtención del progreso material.

PARA SABER MÁS

*Álbum del ferrocarril mexicano*, Biblioteca Nacional Digital de México, IIB-UNAM, en <<https://cutt.ly/sHTCa5v>>

*Casimiro Castro y su taller*, México, Instituto Mexiquense de Cultura/Fomento Cultural Banamex, A. C., 1996.

Visitar la estación del Ferrocarril Mexicano de la Ciudad de Puebla, donde hoy se encuentra el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, 11 norte, núm. 1005, Centro Histórico, Puebla de Zaragoza, México.

Visitar la estación de la Villa de Guadalupe Hidalgo, de donde partían los ferrocarriles de la ciudad de México hacia Veracruz, actualmente Museo de los Ferrocarrileros, Cuauhtémoc Alberto Herrera, s. n., Alcaldía Gustavo A. Madero, cdmx.



# Chloé

*Opresión. Pérdidas. Dolor.  
Reconstrucción. Vivir el destierro*

Sólo en aquel momento tuve conciencia de cuán largos y devastadores eran los años del exilio. Y no sólo para los que nos fuimos, como lo creía hasta entonces, sino también para ellos: los que se quedaron.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

85

El escenario es Haití bajo el régimen dictatorial de François Duvalier. La mujer protagonista de esta historia es una maestra gallarda y valiente, de piel mulata, ojos de esmeralda, labios delineados, cintura definida, caderas anchas y corazón de algodón. Hermana menor de tres mujeres alegres, hija de padres opositores a la represión política de la época.

Su nombre es Chloé, su apellido es Lelong y su desgracia fue sufrir el régimen de terror impuesto por la policía secreta y milicia personal del dictador: los temidos *Tonton-Macoutes*.

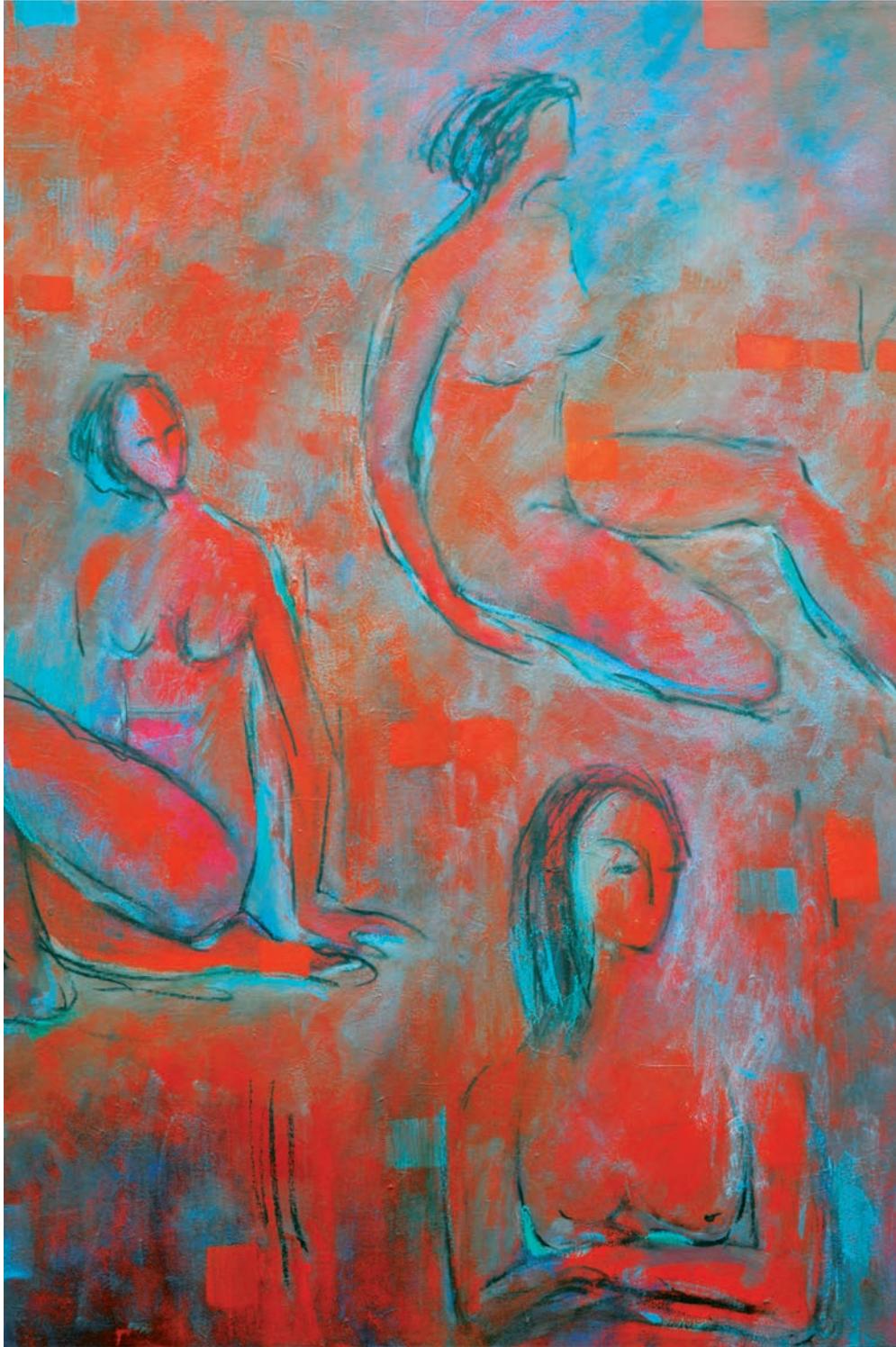
Su familia, catalogada como enemiga del régimen represivo de la época, fue perseguida, y se vio obligada a huir de su isla querida. La señal fue aquel momento en que su casa fue baleada. De pronto, los disparos la ensordecieron y un torrente de olor a pólvora y metal envolvió el ambiente. Padres e hijas se tiraron al piso, boca abajo, cubriéndose la cabeza. Chloé se recargó en la pared echa un ovillo; ella ya no escuchaba ni los gritos de sus hermanas, ni los lamentos de su madre, ni las maldiciones de su padre. Ya sólo sentía el latido desbocado de su corazón; aun así, una estrofa de la canción de cuna criolla *Dodo Titi* le vino a la mente y la tarareó con el único afán -malogrado- de evadirse de ese momento.

*Dodo ti pitit manman*  
*Si ou pa dodo krab la va mange'w*  
 (Duerme pequeño de mamá  
 Si no duermes el cangrejo te va a comer)



i  
 Adriana Valencia, *Nostalgia*, técnica mixta, 2020.

ii  
 Adriana Valencia, *Día nublado*, óleo, 2020.



*Caminaba confundida, todavía entre el sueño y la fatiga, cuando miró de reojo un anuncio.*

Chloé no se durmió, el cangrejo no se la comió.

Tan pronto pudo, corrió precipitada en busca del padre de uno de sus alumnos que trabajaba para el gobierno y quien, ante la súplica de la aterrorizada maestra, le consiguió salvoconductos para ella y los suyos.

Miami fue el destino de la madre, Puerto Rico el de la hermana mayor, México el de Chloé. El padre y sus otras dos hermanas habrían de volar a Panamá, pero ellos tres no llegaron al que sería su nuevo hogar. Al paso del tiempo, se supo que no pudieron subir al avión que los salvaría. Habían sido interceptados en el aeropuerto.

Cuenta una leyenda afrocaribeña que los hombres del saco o en creole, los *Tonton-Macoutes*, se llevan a los niños que no regresan temprano a su casa. Esa leyenda cobró vida. Esta vez, los maldecidos *Tonton-Macoutes* no se llevaron a ningún niño, sino al padre y a dos hermanas de Chloé. Los desaparecieron muy probablemente en sacos y nadie, nunca, volvió a saber de ellos.

Las tres sobrevivientes de la familia Lelong -las afortunadas que lograron huir de la isla, con apenas una maleta en mano- afrontaron nuevas vidas, separadas. Jamás regresaron a su tierra. Aun así -parafraseando a John Dos Passos- aunque las arrancaron de su país, jamás les arrancaron el país de su corazón.

Chloé había nacido en Puerto Príncipe en el seno de una familia acomodada. Había disfrutado una infancia feliz, una juventud color de rosa. Los bailes en familia, los aromas, la música y el ambiente de los carnavales quedarían para siempre tatuados en su memoria. Nunca olvidaría el sabor del *tassot frit*; pero eso, ya formaba parte de su pasado.

México le abrió las puertas a su futuro y ella supo ocultar sus heridas del alma y adoptar las tradiciones de su nueva tierra. La vista al mar en su nuevo hogar en Campeche no se compararía jamás con aquella de su isla; pero al menos, el color del agua, aunque más oscuro, el brillo del cielo, aunque más tenue, y el centelleo de las estrellas, aunque más lento, le recordarían siempre la primera parte de su vida. La segunda parte, a fuerza de trabajarla arduamente, la terminó amando. En tierra maya se dedicó también a la docencia y enseñó francés a cientos de estudiantes. Ahí se asentó, conoció a su marido, nacieron y crecieron sus hijos y sus nietos, y dejó huella en las arenas blancas y finas del lugar.

Chloé nació haitiana y murió mexicana.

Su último deseo fue que sus cenizas se esparcieran en el mar, con la firme convicción, de que, el vaivén de las corrientes haría que su espíritu fuera y viniera de un hogar a otro.



### iii

Adriana Valencia, *El baño*, acrílico, 2021.

### iv

Adriana Valencia, *Nopalera*, óleo, 2019.

RAMÓN AURELIANO A.  
Instituto Mora

88 *Antonio Badú:  
de vender al menudeo  
a la cumbre del cine de oro*



Reproducimos aquí una conversación de 1976 donde el actor, cantante y productor relata sus amistades con Jorge Negrete, Pedro Infante y René Cardona, de los inicios en la radio y la consagración en el cine, y de la relevancia económica del cine mexicano del siglo pasado en Latinoamérica.

89



**i**  
Antonio Badú sentado en un sillón durante la filmación de una película en un plató, ca. 1950, inv. 280396, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**ii**  
Antonio Badú en el estacionamiento de unos estudios cinematográficos, ca. 1945, inv. 10133, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



Actor, productor de cine y cantante popular, Antonio Badú fue hijo de emigrantes libaneses, -Antonio Namnum y Virginia Nahes-. Nació el 13 de agosto de 1914 en el estado de Hidalgo y murió en la ciudad de México en 1993. Se dice que el nombre de Badú lo tomó porque su madre acostumbraba a llamarlo *badué*, palabra árabe que quiere decir beduino. Cuando vivió en la capital, en el barrio de La Merced, hizo amistad con el después famoso actor Mauricio Garcés, con quien en la década de 1960 realizaría sus últimas películas como actor, y con el aún desconocido abogado y periodista Jacobo Zabłudovsky.

Ramón Armengod lo presentó con el compositor Gabriel Ruiz Galindo, y desde allí inició su carrera como cantante. Actor estelar y de reparto, transitó exitosamente desde la denomi-

nada época del cine de oro en México hasta el cine de color y continuó su carrera como cantante prácticamente durante toda su vida.

En 1985 se retiró definitivamente de la actividad artística por problemas de salud y, dos meses antes de morir, el 29 de junio de 1993, publicó sus memorias bajo el título de *Sortilegio de vivir: la vida de Antonio Badú en conversaciones con Jorge Mejía Prieto*, publicado por la editorial Diana y con prólogo de su amigo Zabłudovsky.

El texto que sigue a continuación fue editado de la entrevista realizada al actor por María Isabel Souza el 19 de enero de 1976, en la ciudad de México, y que forma parte del Archivo de la Palabra del Instituto Mora bajo la signatura PHO/2/54.



“EL CINE ES UN NEGOCIO DE  
PERSONALIDADES Y DE ESTRELLAS”

Me llamo Antonio Namnum Nahes y nací en Real del Monte, Pachuca, en 1914. Fuimos tres hermanos, mi hermana Consuelo, mayor que yo, cinco años, y mi hermano menor dos años. Mi padre murió cuando era muy pequeño.

Por necesidades económicas tuvimos que vivir en Pachuca, Oaxaca y la ciudad de México. Ahí en México estudié en la escuela Niños Héroes hasta el cuarto o quinto año de primaria; en Pachuca, en la escuela Número 3; en Oaxaca iba de oyente al Instituto Científico y Literario. Ser oyente en el Instituto me ayudó mucho. No quiero decir que sea un erudito, pero me sirvió de base para después leer, y me gusta mucho leer, desde Agatha Christie, que son novelas policíacas, hasta los clásicos. En Oaxaca trabajaba como agente viajero con mi cuñado. Llevaba “barilla” para ofrecer, es decir, mercancía al menudeo para vender de forma ambulante. Como le decía, cuando estaba en Oaxaca, viajaba por todo el estado, comerciaba con los vendedores ambulantes o las tiendas pequeñas. En aquel entonces había lu-

gares donde no había, por ejemplo, luz eléctrica, como en Nochixtlán o en Etlá. Le estoy hablando del año ‘30 o ‘29.

De Oaxaca venimos otra vez a la ciudad de México a trabajar, y mi madre volvió a realizar labores de costura como lo había hecho desde hacía años para mantenernos; hasta que un día conocí a Gabriel Ruiz, el compositor. Yo tendría 20 años entonces. Mire usted, a mí me gustaba mucho la cosa de la canción, cantar en el grupo de amigos, en la vecindad de República de El Salvador donde vivíamos. Entonces unos amigos me llevaron a la casa de Gabriel; que tampoco había debutado, había hecho canciones, pero no había trabajado. Me oyó cantar Gabriel y un día nos fuimos a la XEW, a hablar con Pedro de Lile que conducía *La hora azul*. Fue en marzo de 1935; debutamos juntos en la radio. A mí siempre me gustó, lo mismo que ahora, la canción romántica; lo ranchero solamente lo interpreté en el cine por necesidades de argumento, canciones argumentales. Lo que he grabado siempre ha sido cosa romántica; de Agustín Lara, de Gonzalo Curiel, de Gabriel o de Luis Arcaraz.

Seguí en la XEW, y no cobrábamos, porque *La hora azul* era para promover gente nueva. Pero, entonces me lla-

*Me oyó cantar Gabriel (Ruiz Galindo) y un día nos fuimos a la XEW, a hablar con Pedro de Lile que conducía La hora azul. Fue en marzo de 1935; debutamos juntos en la radio.*

mó Lorenzo Barcelata, un gran compositor que dirigía la XEFO y me ofreció un sueldo de cinco pesos diarios. Podía hacer un programa cada día, y me fui; era una estación de radio que pertenecía al gobierno. De ahí, en 1938 o 1939, me hicieron una prueba para el cine. Mientras sucedió eso, yo seguía trabajando por las mañanas de repartidor de pan árabe, en la panadería de mi tía, pues la familia Nahes es de origen libanés, y me iba al radio en la tarde.

La prueba de cine que me hicieron fue de fotografía y de voz pues ya había cine sonoro. Por el año 1939 me contrataron para la película *Sangre en las montañas*, que por cierto era bastante mala. Me aceptaron, aunque yo no hice el estelar, lo realizó Víctor Manuel Mendoza y María Luisa Zea; yo hacía una primera parte. Recibí

500 pesos por toda la película, pero era mucho dinero en aquella época. Después de esa película me llamaron para ir de nuevo a la XEW, pero entré ya cobrando y entonces me convertí en artista exclusivo de Max Factor como cantante.

Después de esa película me llamó Jorge Negrete. Me hice muy amigo de Jorge y fui su padrino de boda cuando se casó con María Félix. Me invitaron para cantar dos canciones en ¡Ay, Jalisco, no te rajes! en 1941. Pero no como actor, solamente cantante. Con María Félix, tiempo después, trabajé en *La mujer sin alma*, de Fernando de Fuentes.

Aunque no recuerdo muy bien los años, tengo otras tres películas realizadas por esos tiempos: *Adiós mi chaparrita*, se llamó, era una obra de Rosa de Castaño titulada *Repatriados*,

iii

Antonio Badú y actores en el estacionamiento de unos estudios cinematográficos, ca. 1945, inv. 10134, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Antonio Badú, Lola Flores, Sara Montiel y otra mujer, ca. 1945, inv. 93874, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.





que hice con Rafael Falcón y Josefina Escobedo, que dirigió René Cardona. Antes de ¡Ay, Jalisco...! hice *El gavilán*, con Ramón Pereda, y *Por una mujer*, esta última fue antes de esas dos, y fue el primer estelar que hice, cobré, creo, 1 000 pesos y era mucho dinero en esa época. Pero, si se puede decir colocar, agarrar nombre, fue con *La feria de las flores*, donde me llamaron también para hacer un estelar, y se requería un trío, entonces me llevé a Fernando Fernández y a Pedro Infante, que aún no lo conocía nadie. Mi auge ya fuerte fue a partir de 1944, cuando trabajé en *Me he de comer esa tuna*.

Mire usted, más que gustarme mis inicios en el cine, lo fui necesitando, el motivo más que nada de subsis-

tir, ¿no? Es igual ayer que hoy, ¿no? A partir de entonces me dediqué definitivamente a cantar y al cine.

En relación con el tipo de filmación de aquellos años le puedo decir que era de mucha camaradería, de amistad; por ejemplo, cuando hicimos *Adiós, mi chaparrita*, nos quedamos empeñados en Puebla porque no había con qué pagar el hotel, ni nuestro sueldo; no había sindicato. Existía uno, pero el fuerte lo hizo Jorge Negrete. Y lo hizo porque me consta; salimos un día del baño turco del hotel Regis, Jorge y yo, a buscar firmas, en '43 o '42, no recuerdo; a Jorge se debe eso.

Le quiero comentar que con los años también me convertí en productor, aunque el director tiene toda la im-

*Me incliné hacia la producción porque ganaba más dinero. Mi sueldo como actor, si actuaba, tenía un porcentaje, y como las películas se vendían como pan caliente, nos daban anticipos de Centro y Sudamérica.*

v

Perlita Aguilar, Antonio Badú y Jorge Mistral en un evento social, ca. 1955, inv. 8688, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vi

Antonio Badú siendo maquillado por una mujer, ca. 1945, inv. 282054, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



portancia. Para mí ejerce más relevancia el productor, porque una película se hace en el escritorio, en el libro; que es lo que están haciendo ahora en los Estados Unidos. Porque el argumentista, ¿de quién depende?, del productor, que es el que paga. El responsable directo de un éxito o un fracaso es el productor, ya que él sabe si contrata un argumentista malo o uno bueno. En esos años, en cuanto a los actores, en el cine no éramos actores, salimos todos de la radio, digo, yo no estuve en la escuela. Ahora, después que formamos el sindicato, hicimos una escuela, que fue la academia de la ANDA. Pero yo le soy franco, no creo que el cine requiera ser actor para trabajar en él. El cine es un negocio de personalidades y de estrellas, pero nunca de actores, el actor se ve en el teatro. Obviamente que existen también algunos actores del cine, como Fernando Soler, a quien yo admiraba mucho y con el que me hubiera gustado trabajar más. Era un señorón, él marcaba la pauta, porque siempre hay gente que en el set le merecen a usted respeto, y uno de esos es precisamente Fernando, es un actor extraordinario, pero no necesariamente se tiene que ser buen actor para ser estrella. Para ser estrella depende de la personalidad de la gente, el

buen papel que le den, el responder en un trabajo. Hay muchos factores: la publicidad, la promoción de la producción, el buen argumento. Es mi opinión como actor, yo nunca fui ni director ni argumentista.

La película que me lanzó al estrellato, como le platicaba, fue *La feria de las flores*. En mi carrera realicé muchos papeles, creo que soy el único actor que ha hecho de todo. La comedia ranchera, un venezolano, de villano que era el papel que más me gustaba como en *Hipócrita*, en la *Virgen de medianoche* o en *Vagabunda*. También hice *Cantaclaro*, un libro de Rómulo Gallegos; *Ramona* que se hizo dos veces en Hollywood, hice de todo. Tengo ciento y pico de películas hechas.

Yo cantaba en muchas de mis películas, aunque la música por lo general es argumental, a veces incidental, pero para la gran mayoría se planeaba asociarla a una canción. En mi época, si una canción pegaba se procuraba ponerle ese título, como *El gavián pollero*. Grabamos esa canción Pedro Infante y yo, porque había sido un cañonazo. Un día con Fernando Fernández en un bar le escuché a Carlos Crespo, el compositor, tres canciones: “Hipócrita”, “Amor de la Calle” y



vii

Jorge Negrete hablando con Antonio Badú, escena de película, ca. 1945, inv. 282052, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

94

“Callejera”. Le compré las tres y fueron titulares de películas, porque la canción predominaba mucho.

Trabajé mucho con René Cardona que me dirigió muchas veces y casi todas las producciones que yo realicé. La última película que hice fue con Elsa Aguirre, Mauricio Garcés, Nadia Haro Oliva y se llamó *El matrimonio es como el demonio*, que dirigió René Cardona hijo, una comedia bastante digna.

Me incliné hacia la producción porque ganaba más dinero. Mi sueldo como actor, si actuaba, tenía un porcentaje, y como las películas se vendían como pan caliente, nos daban anticipos de Centro y Sudamérica antes de empezarlas a hacer. Porque el cine mexicano llegó a ser un cine extraordinariamente fuerte en Latinoamérica-

ca. También llegué a trabajar como coproductor una vez con Agustín Lara, junto con Gabriel Alarcón, para hacer la película de la vida de Agustín, aunque ahí no trabajé como actor, el papel que iba yo a hacer se lo dimos a Tito Junco, Alejandro Galindo y yo. Con Pedro Infante, por ejemplo, también realicé películas como coproductor. Antonio Matouk era su apoderado en ese entonces. Leíamos los libros, qué libreto nos gustaba y ese escogíamos, los pagábamos y lo hacíamos. Hice coproducciones también con España, una con Lola Flores y otra con Lina Rosales, por decirle dos ejemplos.

El cine, socialmente, no le sé decir para qué servía, pero lo que sí le puedo comentar es que fue un gran importador de divisas. El cine

*Las figuras que hemos tenido, para mí, han sido tres: Gabriel Figueroa, “el Indio” Fernández, Jorge Negrete... e indiscutiblemente, y sigue siéndolo, Mario Moreno.*

mexicano tenía mucha fuerza, tenía una personalidad muy propia; era un cine auténticamente mexicano. Las figuras que hemos tenido, para mí, han sido tres: Gabriel Figueroa, “el Indio” Fernández, Jorge Negrete... e indiscutiblemente, y sigue siéndolo, Mario Moreno. Mario era el único que se podía dar el lujo de hacer una película al año, era el actor mejor pagado del mundo. No hay en el mundo una persona que gane lo que gana Cantinflas, es una persona que se administra de maravilla. Además, es muy bueno, aparte de estimarlo yo como amigo lo admiro mucho.

Gabriel Figueroa, un monstruo para mí de la fotografía no porque sea un gran amigo mío; a Gabriel todos querían contratarlo, pero ya estaban Jorge Stahl, Ezequiel Carrasco, había muchos fotógrafos. México siempre ha tenido grandes artistas en la rama de la fotografía. Para mí el cine era un *modus vivendi*, le repito, yo salí de la radio al cine, como salieron Emilio Tuero, Fernando Fernández o Pedro Infante, que creo fue el mejor actor, joven, galán, que tuvimos; era un muchacho intuitivo, que lo traía dentro ¿no? Pero lo que es ahora, si le soy franco, yo no he visto pelícu-

las mexicanas, me han llamado a participar y no quiero hacer cine ahora; ya no me interesa. Estoy en la televisión desde hace años, que le da a usted una promoción mucho más fuerte, es impactante de un día a otro, y no hay que esperar dos años, como en el cine en la década de los años cuarenta y se gana más dinero. Actualmente tengo el programa *Hoy, como ayer y mañana*, que lo estamos haciendo Mona Bell y yo, ¿lo ha visto? Es una idea que se me ocurrió para hacer una combinación entre la canción romántica de ayer y hoy, y con una figura del mañana, jóvenes, que hay que impulsarlos. Fijese que yo no me siento dejado a un lado, hay quien se queja de que ya no lo llaman, pero también fui joven y desplazamos a muchos otros, le hablo en relación con el cine. Actualmente no han quitado a nadie, se acaban todos. Cary Grant está trabajando de gerente de una compañía, un gran actor como él, de perfumes. Todos tenemos un momento en que nos vamos al diablo y hay que dedicarse a otra cosa. Sin embargo, el cine ha sido para mí un medio de vida muy bonito, le tengo un gran cariño, un gran respeto, un gran amor.



# Espejo

96

DARÍO FRITZ

*BiCentenario*

**i** Fernando López, doctor y miembro de Ayuntamiento en su consultorio, ca. 1912, inv. 20226, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



Hay personajes que se la creen. Se colocan delante de la cámara y fluyen seguridad, arrogancia, ego, narcisismo. Nuestro hombre de la imagen va por la contraria. Timidez en la mirada, cierto cansancio quizá –uno podría pensar lo contrario si el reloj a su espalda nos dice la verdad: cuarto para las tres de la tarde–, tranquilidad en sus manos estratégicamente ubicadas, cierta incomodidad también, porque por más pose que se acepte realizar, la fotografía no deja de generar ese fastidio entre salir correcto y hacerlo ya. Al fin y al cabo, nuestro reflejo no siempre se lee con la certeza de lo que uno cree que es.

“Una fotografía nunca es privada”, dice Annie Leibovitz. El médico cirujano y eminencia de la oftalmología en México, Fernando López y Sánchez Román, transmite prestancia y decoro ante la requisitoria de dejar un testimonio de vida, pero pronto parece levantarse para apurar un imperioso regreso a las actividades en el consultorio. Tanto parece que el fotógrafo atinó en su ángulo aislado de contrastes, fusionar su imagen de cuerpo menudo con las tonalidades del magnífico escritorio, como si fuera una misma pieza indivisible que se ampara en la discreción. Espejo, en

realidad, de lo que fue su vida profesional, capacidad, reconocimiento, liderazgo en lo suyo, y con toda intención de dejar huellas que otros debían descubrir.

Fue el primer director del Hospital General de la Ciudad de México, por encargo de su colega Eduardo Liceaga, cuando lo inaugurara Porfirio Díaz en 1905. Antes había estado en el Hospital Militar y en ambos fundó sus escuelas de enfermería. Pasó por París para especializarse en oftalmología y aquí perfeccionó conocimientos en medicina en los que fue pionero: el uso de la cocaína como anestésico en afecciones oculares (aliviaba el dolor causado por el tracoma, reducía la secreción ocasionada por las afecciones oculares y la vasoconstricción), la aplicación de la asepsia en cirugías –introducida junto con su colega Julián Villarreal– y la primera aplicación pública del salvarsán (marca de la arsfenamina, el compuesto con el cual se comenzó a combatir la sífilis y que luego Alexander Fleming reemplazaría con la penicilina).

La puerta abierta a su lado invita a salir. Tanto al fotógrafo como a nosotros, figones. El doctor Fernando López y Sánchez Román debe regresar a sus tareas.

**ARTÍCULOS 06**–Eduardo Liceaga. El estratega del sistema de salud porfirista. ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO | **14**–Zapatistas: ¿harapientos y huarachudos? HÉCTOR ALEXANDER MEJÍA GARCÍA | **22**–Las mujeres en el movimiento inquilinario veracruzano. ARTURO E. GARCÍA NIÑO | **32**–El relato periodístico de la muerte de Venustiano Carranza. ANA MARÍA SERNA | **42**–El ideal de educación pública en Vasconcelos. JOSÉ ÁNGEL BERISTÁIN CARDOSO | **50**–El “atentado” a la catedral de Mérida. MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ ¶ **DESDE HOY 58**–Identidad indígena y fronteras en las mariposas monarcas. COLUMBA GONZALEZ-DUARTE ¶ **TESTIMONIO 66**–La historia de la aeronáutica mexicana en el AIFA. JOSÉ FRANCISCO VERA PIZANA ¶ **ARTE 74**–El arte editorial en el *Álbum del ferrocarril mexicano*. MARÍA ESTHER PÉREZ SALAS CANTÚ ¶ **CUENTO 84**–Chloé. ANA ESTHER URQUIZO ¶ **ENTREVISTA 88**–Antonio Badú: de vender al menudeo a la cumbre del cine de oro. RAMÓN AURELIANO A. ¶ **SEPIA 96**–Espejo. DARÍO FRITZ ¶

[www.revistabicentenario.com.mx](http://www.revistabicentenario.com.mx)

